

A nuestros fundadores
Raquel Moura Rivas
P. Emilio Catalán Bono
Rafael Pla Gil
en recuerdo y agradecimiento

Rafael Pla Calatayud.

Siguiendo a San Mateo

**Jesucristo como el Mesías
anunciado en las profecías del Antiguo Testamento.
Ciclo litúrgico A.**



"Cenáculo de Betania" .
Movimiento eclesial de Jerusalén a Betania. "Caminos de vida cristiana".
Valencia 2018

Índice de temas

Siguiendo los pasos de Jesús.	3
<i>Orando con la Lectio divina.</i>	5
San Mateo, discípulo y evangelista	10
El evangelio según San Mateo	12
Desarrollo del encuentro.	16
El bautismo de Jesús en el Jordán. Mateo 3, 13-17	19
Jesús tentado en el desierto. Mateo 4, 1-11.....	28
Edificar la vida cristiana y la comunidad. Mateo 7, 21-29.....	44
"Misericordia quiero y no sacrificios". Mateo 9,9-13.....	57
Misericordia y misión cristiana. Mateo 9,35 - 10,1.5-8.....	68
Instrucciones para la misión. Mateo 10,24-33.....	80
Discípulos y misioneros de Jesucristo. Mateo 10,34 - 11,1.....	93
Iglesia comunidad eucarística. Mateo 14,13-21.....	105
Jesús nos llama , envía y apoya. Mateo 14,22-36.....	114
Llamada y envío de Dios. Mateo 20,1-16.....	124
Hacer la voluntad de Dios. Mateo 21, 28-32.....	141
Bibliografía	153

Siguiendo los pasos de Jesús.

"Maestro, ¿dónde vives?" (San Juan 1, 35-42)

Os presentamos una recopilación de 12 encuentros bíblicos de oración, siguiendo la "Lectio Divina" para conocer mejor a Jesús, el Maestro.

"Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?". Atraídos por el irresistible imán de Jesús, aquellos dos jóvenes no encuentran una pregunta mejor que hacerle. No es una pregunta premeditada, un discurso de esos que uno se prepara cuando va a declararse a la novia o va a pedirle un aumento de sueldo al jefe... Son palabras que salen de lo más profundo de un corazón entusiasmado, palabras que se sólo se advierten después de haberlas pronunciado, como si, por un momento, algo o alguien se hubiese apoderado de la propia capacidad de hablar.

"¿Dónde vives?"... No es "¿Cómo te llamas?", ni tampoco "¿Dónde impartes tus lecciones?". Es como decir, sin querer o queriendo, "deseo unir mi vida a la tuya; dime dónde vives, e iré contigo a vivir, porque ahora descubro que, durante años, he estado viviendo en el lugar equivocado; no te conocía, y me creía feliz, pero ahora te han visto mis ojos, y en mí todo ha cambiado. No podría volver donde mis padres, no podría recoger las ilusiones que hace apenas unos segundos encendían mi pecho, no podría retomar el camino por el que corría... No me había dado cuenta hasta ahora de lo solo que estaba sin ti... ¿Dónde vives?... Porque ese sitio en el que moras, sea cual sea – un palacio, o una cueva... o un pesebre... o una Cruz...- es ya mi casa. Si te encontrara en la Cruz, quisiera estar crucificado; si te encuentro en el Pesebre, contigo quiero estar "empesebrado", ofrecido, pobre y envuelto en los pañales de la Virgen. Mi tierra ya no es mi tierra, mi hogar ya no es mi hogar, mi vida ya no es mi vida desde que te han visto mis ojos...

"¿Dónde vives?" "Venid, y lo veréis". Ven, ven a Belén y abre los ojos. Si permaneces con la mirada puesta en el Niño Dios, si no apartas la atención ni te entretienes mirando a las tinieblas, si dejas de contemplar tus problemas o tu hambre o tu miseria o la miseria de los demás y fijas tu mirada en el Hijo de María, pronto, muy pronto (antes de lo que esperas) tu corazón dejará escapar esa pregunta... "¿Dónde vives?"; y, entonces, tendrás Hogar, tendrás Tierra, tendrás al Amor de tu vida... Lo tendrás todo, aunque todo lo hayas entregado gozosamente. La Navidad es tiempo de enamorarse. Mira, no te canses de mirar al Belén... Y pídele a María sus ojos, para que goces de su Luz, para que llores sus lágrimas (y no las tuyas), para que no te distraigas, para que, de una vez por todas, te enamores.

Maestro, ¿dónde vives? quiere ser una ayuda para ahondar en el persona de Jesucristo, el Maestro. Así, los pasajes bíblicos elegidos pueden ser señales, flechas indicadoras que nos inviten a convertirnos en seguidores fascinados; en discípulos

que han descubierto dónde vive Jesús y se comprometen activamente, llevando a otros hasta el Maestro que nunca falla.

Junto a esta pregunta sobre la que hemos reflexionado, los evangelios ponen en boca de la gente otra pregunta atemporal acerca de Jesús: "¿Quién es este?", que conduce a todo creyente a una interrogación vital: "¿Quién este para mí"? El cristiano que acepta el reto y se sumerge en la Escritura puede encontrarse, a través de los evangelios, con alguien extraordinario, fascinante por sus gestos tan humanos y, a la vez, tan sobrenaturales. La persona que se deja mirar, atraer, acompañar, educar, por este Jesucristo viviente y vivificador orienta su vida a ser cauce de agua viva para otros. El discípulo, formado por el mayor de los Maestros, se convierte, a su vez, en humilde maestro.

Las doce meditaciones que presentamos intentan ayudar a responder a ambas preguntas.



Orando con la Lectio divina.

"Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado" Dt 6,5-7

Lo que propongo en las siguientes páginas es un camino que nos conduzca - en actitud orante- a descubrir el amor entrañable de Dios a la humanidad y que toma forma visible en la persona de Jesús y que en Él es luz que ilumina nuestra existencia.

Que Jesús de Nazaret anuncia el reino de Dios¹ como buena noticia a los pobres y que él mismo, su muerte y resurrección sobre todo, es presentado como *eu-aggelion*, es evidente en el Nuevo Testamento. Y es que, por decirlo desde el principio, no es lo mismo aceptar que Jesús es Dios y hombre, Señor y mesías -y nada digamos de quienes se entusiasmaban al pensarlo como rey del mundo a quien deben consagrarse las naciones- que aceptar algo tan sencillo como que Jesús

¹ Los evangelios describen a Jesús de Nazaret proclamando el Reino como algo que ya está cerca, que está llegando en el presente, no como una realidad futura. Las actividades narradas de Jesús, al sanar enfermedades, expulsar demonios, enseñar una nueva ética de vida y ofrecer una nueva esperanza en Dios al más pobre, se entienden como una demostración que el Reino está en acción. Tener al Mesías, el Rey de los judíos, entre ellos, es un aspecto de este Reino: el Rey había llegado para representar su Reino. Por su vida sin pecado y mediante sus milagros estaba demostrando a los judíos como era el Reino.

"El Reino de Dios" es un genitivo, el cual nos indica que es Dios mismo desde un punto de vista concreto, su actuación en este mundo y en nuestra historia. La cuestión planteada a los contemporáneos de Jesús (especialmente a los imbuidos en la mentalidad apocalíptica) es si Dios actúa en este mundo y en esta historia, o no; y si actúa, cuándo lo hace o lo va a hacer y bajo qué condiciones. Jesús nos predica que esto es inminente, y que la esperada acción de Dios en este mundo empieza ya.

Jesús dio mucha importancia a este tema, como se puede ver en el Padrenuestro, donde es el segundo asunto más importante en esa oración.

El Reino de Dios también se refiere al cambio de corazón o mente (metanoia) por parte de los cristianos, dando énfasis a la naturaleza espiritual de su Reino al decir que «*el Reino de los Cielos está dentro de vosotros mismos*». Esta frase puede también traducirse, sin embargo, «*el reino de los cielos está en medio de vosotros.*» (https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Dios)

es "una buena persona", es alguien que "cae bien", que "da gusto conocerlo". No es lo mismo adorar, rezar, obedecer a Cristo y rendirle culto -y nada digamos de organizar cruzadas para seguir su santa voluntad- que sentir gozo en el Dios que se ha manifestado en él.

Pues bien, esto es precisamente a lo que estas breves líneas quisieran ayudar.

Es una alegría saber que eso es posible y que existe un camino. Y ese camino naturalmente es Jesús.

Os proponemos seguir a Jesús, sus obras y sus palabras orando según la Lectio divina de textos del evangelista San Mateo, evangelio del Ciclo A.

* ¿Que es la Lectio divina?

Un nombre y una realidad, un método de lectura de la Biblia, utilizado durante siglos en los monasterios y que hoy ha sido rescatado y puesto de actualidad para alimento de la fe del pueblo de Dios. *"La Biblia leída y rezada será el libro del futuro del continente europeo"* (C. Martini).

_ **Una forma de leer a Dios.** Una lectura de la Sagrada Escritura animada por el Espíritu Santo, que nos hace descubrir no un texto al que calificamos de divino por sus cualidades, sino un texto que pertenece a

Dios. *Lectio Divina* quiere decir **"lectura divina, o de Dios"**.

_ **Siguiendo un método.** La lectura de la Palabra de Dios, individual o comunitaria, sigue un método, tiene un ritmo, exige una periodicidad. *"Un ejercicio ordenado y metódico de escucha personal de la Palabra de Dios"* (C. Martini).

_ **Para el camino.** Esta lectura, hecha por los cristianos, alimenta su fe, esperanza y amor; anima su caminar y hace memoria de Jesús: *"El Espíritu os recordará lo que yo os he enseñado y os introducirá en la verdad plena"* (Jn 14,26; 16,13).

* Una escalera de cuatro peldaños.

El hallazgo se lo debemos al monje cartujo Guigo (siglo XII). Este propone leer la Palabra como si se tratara de una subida, para la que es muy importante disponerse bien (*"Estoy a la espera"*. *"Me pongo a la escucha"*).

Lectio (lectura): La Palabra escuchada

- La lectura (conocer, respetar, situar el texto) es el primer paso para conocer y amar la Palabra de Dios. La lectura ha de ser perseverante, diaria, desinteresada, hecha con calma. *"Estudio asiduo hecho con espíritu atento"* (el monje Guigo).

- La lectura asidua nos permite familiarizarnos con la Biblia, hasta el punto de convertirse en nuestra palabra, capaz de expresar nuestra vida y nuestra historia, pues *"fue escrita para nosotros, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos"* (1 Cor 10,11).

Meditatio (meditación): La Palabra comprendida

- La meditación (*¿Qué me dice, qué nos dice la Biblia?*) indica el esfuerzo por actualizar el texto y atraerlo al horizonte de nuestra vida.

- Se dialoga con el texto, haciendo preguntas que establezcan una conexión profunda con nuestra vida.

- Se repite el texto, "masticándolo", hasta descubrir qué quiere decirnos. Es lo que hacía María cuando guardaba las cosas en su corazón (Lc 2,19.51); o el salmista que "*pone su gozo en la ley del Señor, meditándola día y noche*" (Sal 1,2).

- Es bueno resumir todo en una frase, preferentemente del mismo texto bíblico, para llevarla en la memoria y repetirla, "masticándola" durante todo el día, hasta que se funda con nuestro propio ser.

Oratio (oración): mi palabra responde a la Palabra

- La actitud de oración ante la Palabra de Dios (*¿Qué me/nos hace decirle a Dios?*) debe ser como la de María, que dice: "*Hágase en mí según tu palabra*" (Lc 1,38).

- La oración, nacida de la meditación, comienza con una actitud de admiración silenciosa y de adoración al Señor. A partir de ese momento brota nuestra respuesta a la Palabra de Dios.

- También se pueden recitar oraciones que ya existen, memorizar algún salmo para los momentos necesarios, llevar consigo alguna frase de la Biblia para rumiarla a lo largo del día, en los momentos de descanso, durante el trabajo, en el autobús, en el campo; crear un esquema de vida, adaptado a nuestro modo de vivir, que nos conduzca al mismo objetivo.

Contemplatio (contemplación): La Palabra encarnada. Epifanía

- La contemplación reúne en sí misma todo el camino recorrido en la *Lectio Divina*.

- Da una nueva manera de ver, observar y analizar la vida, los acontecimientos, la historia. Es la mirada de Dios sobre el mundo que así se comunica y extiende.

- La contemplación envuelve todo el ser. "*A través de la lectura de la Biblia, Dios nos devuelve la vista en la contemplación, ayudándonos así a descifrar el mundo y a transformarlo, para que sea nuevamente una revelación de Dios, una teofanía*" (San Agustín).

- La contemplación nos hace descubrir que no es que Dios esté ausente de la realidad, sino que nosotros no descubrimos su presencia. ¡Los ciegos somos nosotros! (cf. Is 42,19).

*** Para volver a la vida**

- **La Palabra confrontada.** (*Prolongo la escucha, discierno, analizo, distingo cuál es la voluntad de Dios*).

- **La Palabra compartida** (*Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra, dialogo con los hermanos*).

- **La Palabra en acción** (*Abrazo la Palabra dando frutos; doy testimonio de ella; la anuncio, me comprometo*).

* **Para que esta lectura sea verdadera escucha de Dios, ha de hacerse:**

- **Penetrada de fe, desde la persona:** *"Es absolutamente necesario rezar para poder entender las cosas divinas. De ese modo llegaremos a experimentar aquello que esperamos y meditamos"* (Orígenes).

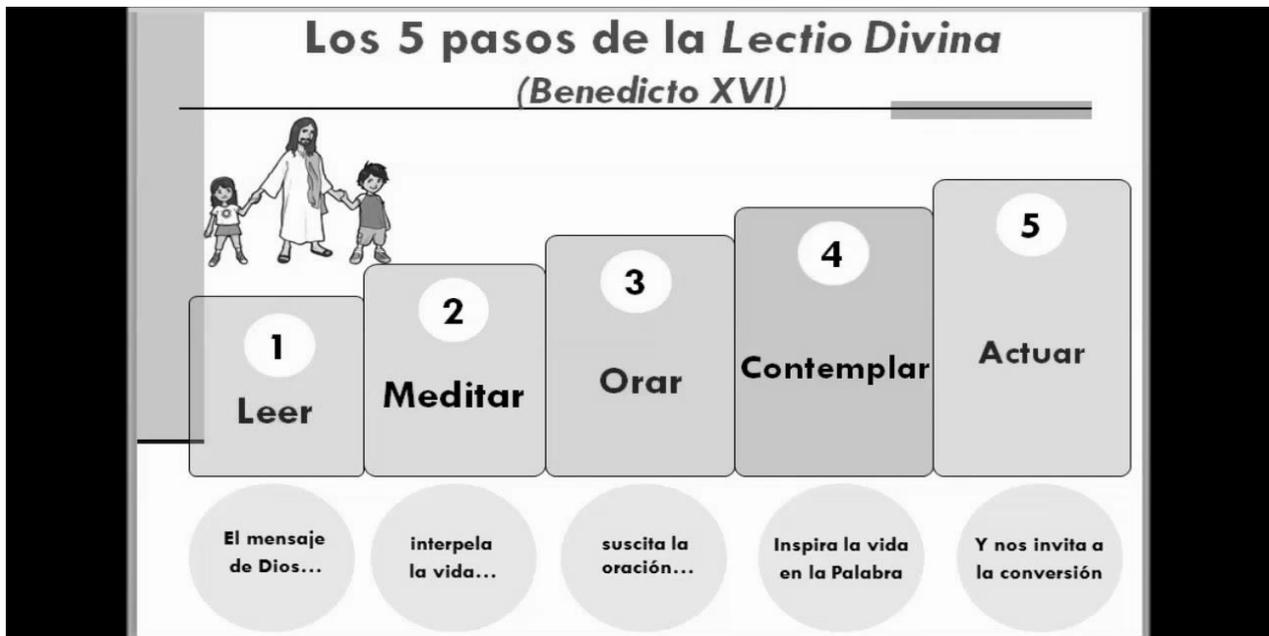
- **Con una actitud orante** para que se realice el diálogo de Dios con el hombre: *"A Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras"* (San Ambrosio).

- **En comunión con la Iglesia,** que vive de la Palabra de Dios y depende de ella como el agua de su fuente: *"Es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia"* (DV 21).

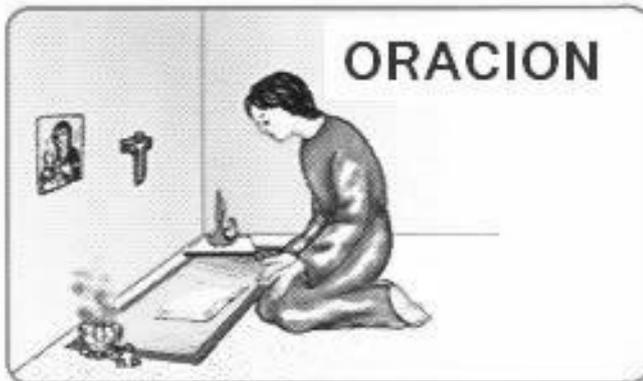
- **Atenta y asiduamente:** *"Como de la fría piedra golpeada por el martillo saltan chispas incandescentes, así de la lectio de la palabra divina, por inspiración del Espíritu Santo, brota el fuego"* (San Gregorio Magno).

- **En un ambiente favorable:** *"Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios"* (San Gregorio Magno).

- **Con el corazón libre de intereses egoístas, en completa docilidad y desprendido:** *"No os pido más que le miréis"* (Santa Teresa de Jesús).



Nota: Nosotros hemos unido los pasos 4 y 5, titulado " **Meditar-Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?**"



San Mateo, discípulo y evangelista

(Leví o Leví de Alfeo, llamado San Mateo Apóstol o San Mateo Evangelista; Siglo I) Evangelista y uno de los doce apóstoles de Jesucristo. La tradición cristiana le atribuye la autoría del primero de los Evangelios llamados sinópticos (los de San Mateo, San Marcos y San Lucas).

San Mateo residía en Cafarnaúm, ciudad de una gran importancia comercial por estar situada en la gran ruta recorrida por las caravanas en sus viajes entre Siria y Egipto, y, también, a causa de su proximidad a la frontera que separaba el territorio de Filipo del de Herodes Antipas. Mateo ejercía como recaudador de impuestos en nombre de este último.

De acuerdo con el propio evangelio de San Mateo (9:9) y el de San Marcos (2:14), Mateo se hallaba en su despacho de recaudación de tributos en Cafarnaúm, junto al mar de Galilea, cuando Jesús le dijo: «Sígueme.» San Mateo respondió con admirable prontitud a la exhortación al apostolado del Maestro: se despidió con un suntuoso banquete de sus amigos y de su vida pasada y siguió, pobre, los pasos y la doctrina de Jesús.

Como la ocupación de Mateo, recaudador al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Judea, era mal vista y aun despreciada por el pueblo judío, los fariseos criticaron a Jesús al verlo comer con los publicanos y los pecadores, a lo que Jesús contestó: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Marcos 2;15-17). Se supone que Jesús le impuso el nombre de Mateo, que significa «don del Señor»; antes de seguirle, Mateo era llamado Leví o Leví de Alfeo, es decir, hijo de Alfeo.

El Nuevo Testamento no aporta más detalles biográficos sobre su persona, si bien la tradición indica que evangelizó Judea y, posteriormente, fue misionero en Etiopía y Persia. Al parecer, vivió largos años en Antioquía, donde escribió su Evangelio, que, por su destacado interés eclesiástico, permite vislumbrar la realidad de una comunidad ferviente y disciplinada, esencialmente judía en cuanto a su origen, pero alentada por un vivo ímpetu misional.

Hay disparidad de criterios acerca de su muerte, y mientras algunas fuentes mencionan que murió martirizado, otras afirman que falleció de muerte natural. Clemente de Alejandría aduce precisamente el ejemplo de San Mateo para demostrar que es posible salvarse sin el martirio. En 1808, la iglesia de la ciudad italiana de Salerno reafirmó que se habían hallado sus restos.

Así comenta San Beda el Venerable la figura de San Mateo " *Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme. Sígueme, que quiere decir: «Imítame». Le dijo:*

Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.

El –continúa el texto sagrado– se levantó y lo siguió. No hay que extrañarse del hecho de que aquel recaudador de impuestos, a la primera indicación imperativa del Señor, abandonase su preocupación por las ganancias terrenas y, dejando de lado todas sus riquezas, se adhiriese al grupo que acompañaba a aquel que él veía carecer en absoluto de bienes. Es que el Señor, que lo llamaba por fuera con su voz, lo iluminaba de un modo interior e invisible para que lo siguiera, infundiendo en su mente la luz de la gracia espiritual, para que comprendiese que aquel que aquí en la tierra lo invitaba a dejar sus negocios temporales era capaz de darle en el cielo un tesoro incorruptible.

Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. La conversión de un solo publicano fue una muestra de penitencia y de perdón para muchos otros publicanos y pecadores. Ello fue un hermoso y verdadero presagio, ya que Mateo, que estaba destinado a ser apóstol y maestro de los gentiles, en su primer trato con el Señor arrastró en pos de sí por el camino de la salvación a un considerable grupo de pecadores. De este modo, ya en los inicios de su fe, comienza su ministerio de evangelizador que luego, llegado a la madurez en la virtud, había de desempeñar. Pero, si deseamos penetrar más profundamente el significado de estos hechos, debemos observar que Mateo no sólo ofreció al Señor banquete corporal en su casa terrena, sino que le preparó, por su fe y por su amor, otro banquete mucho más grato en la casa de su interior, según aquellas palabras del Apocalipsis: Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

Nosotros escuchamos su voz, le abrimos la puerta y lo recibimos en nuestra casa, cuando de buen grado prestamos nuestro asentimiento a sus advertencias, ya vengan desde fuera, ya desde dentro, y ponemos por obra lo que conocemos que es voluntad suya. Él entra para comer con nosotros, y nosotros con él, porque, por el don de su amor, habita en el corazón de los elegidos, para saciarlos con la luz de su continua presencia, haciendo que sus deseos tiendan cada vez más hacia las cosas celestiales y deleitándose él mismo en estos deseos como en un manjar sabrosísimo.” (San Beda el Venerable, presbítero. De las homilías Homilía 21. Del Oficio de Lectura, 21 de Septiembre, San Mateo, Apóstol y evangelista).

El Evangelio de San Mateo, escrito probablemente hacia el año 80, va dirigido a lectores palestinos o judíos cristianizados y, por ello, familiarizados con el Antiguo Testamento. También por ello pone especial empeño en demostrar que Jesucristo es el Mesías anunciado. Desde los primeros tiempos de la Iglesia se concedió gran importancia a su testimonio; no obstante, la crítica moderna rechaza atribuirle, al menos en su totalidad, dicho evangelio. La festividad de San Mateo se celebra el 21 de septiembre.

El evangelio según San Mateo

La primera referencia a Mateo como autor del libro que lleva su nombre proviene de Papías (fallecido en 130 d.C.), obispo de Hierápolis, Frigia (cerca de Pamukkale en la actual Turquía). Según escritos de otras personas que citan a Papías, escribe sobre la lengua en que fue escrito el evnangelio. Otros padres de la iglesia² —Ireneo (c. 120-c.203), Orígenes (c.185-c.254) y Eusebio (c.260-c.340)— avalan la autoría de Mateo.

El Evangelio que lleva el nombre de Mateo fue escrito hacia el 80 d. C. y está dirigido principalmente a los cristianos de origen judío.

En cuanto a la lengua en que este Evangelio fue escrito hay mucha controversia. Muchos sostienen, de acuerdo con la tradición antigua, que fue escrita originalmente en hebreo (es decir, el arameo o dialecto sirio-caldeo, a continuación, la lengua vernácula de los habitantes de Palestina), y después traducido al griego, ya sea por el propio Mateo o por algún persona desconocida.

Dado el carácter de los destinatarios, el Evangelio está lleno de alusiones a los pasajes del Antiguo Testamento en el que Cristo se prevé y anunció. El objetivo todo el libro es mostrar que Jesús es él "de quien escribió Moisés en la ley y los profetas escribieron." Este Evangelio contiene no menos de sesenta y cinco referencias al Antiguo Testamento, cuarenta y tres de los cuales son citas verbales directas, lo que en gran medida superando en número a los que se encuentran en los otros evangelios. La principal característica de este Evangelio puede ser expresada en el lema: "Yo no he venido para abrogar, sino para cumplir."

San Mateo se apoya en ellos para mostrar que el designio de Dios anunciado por los Profetas alcanza su pleno cumplimiento en la persona y la obra de Jesús. Él es el «Hijo de David», el «Enviado» para salvar a su Pueblo, el «Hijo del hombre» que habrá de manifestarse como Juez universal, el «Rey de Israel» y el «Hijo de Dios» por excelencia. Mateo también aplica a Jesús en forma explícita los oráculos de Isaías sobre el «Servidor sufriente», que carga sobre sí nuestras debilidades y dolencias. Y al darle el título de «Señor», reservado sólo a Dios en el Antiguo Testamento, afirma implícitamente su condición divina.

El libro está dividido en estas cuatro partes:

(1.) Contiene la genealogía, el nacimiento y la infancia de Jesús (1,1s.).
" *Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán*. 2 Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. ...*"

² Los padres de la iglesia fueron dirigentes eclesiásticos que sucedieron cronológicamente a los 12 apóstoles y de los cuales se sabe que escribieron textos durante los primeros cinco siglos. Entre otros cabe mencionar a Clemente, Policarpo, Ireneo, Orígenes, Eusebio, Justino Mártir, Juan Crisóstomo y Jerónimo.

(2.) Los discursos y las acciones de Juan el Bautista preparación al ministerio público de Cristo (Mt 3, 4-11).

" Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵ Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; ⁶ confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

⁷ Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? ⁸ Dad el fruto que pide la conversión.

⁹ Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Tenemos por padre a Abrahán", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. ¹⁰ Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. ¹¹ Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. "

(3.) Los discursos y acciones de Jesús en Galilea (Mt 4,12).

" Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea."

(4.) El sufrimiento, muerte y resurrección de Jesucristo. (Mt 20,17-28).

"Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: ¹⁸ «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte ¹⁹ y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. ²¹ Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». ²² Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron: «Podemos». ²³ Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». ²⁴ Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. ²⁵ Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. ²⁶ No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros,

que sea vuestro servidor, ²⁷ y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. ²⁸ Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».*

San Mateo agrupa las enseñanzas de Jesús en cinco discursos, que forman como la trama de su Evangelio y están encuadrados por otras tantas secciones narrativas. El tema central de estos discursos es el Reino de Dios. En ellos, Jesús aparece como «el nuevo Moisés», que lleva a su plenitud la Ley de la Antigua Alianza. También es el «Maestro», que enseña «como quien tiene autoridad» (7. 29) la «justicia» de ese Reino inaugurado y proclamado por él.

Contenido doctrinal:

a) Jesús

En Marcos Jesús es el Hijo de Dios-hombre que actúa; en Mateo es el Dios-Hombre que enseña, que habla del Padre y de su plan salvífico. ¿Cuáles son los rostros de este Jesús de Mateo?

Jesús es el nuevo Moisés: especialmente en sus enseñanzas y discursos. El nuevo Moisés que da una nueva Ley. Muchos detalles de la infancia recuerdan la vida de Moisés: como en Moisés, el nacimiento es anunciado por un sueño; como Faraón busca la manera de impedir el nacimiento de Moisés, también Herodes, nuevo Faraón, se propone hacer desaparecer a Jesús (Ex 1, 15-16). Faraón consulta a sus astrólogos, como Herodes a los escribas. En los dos casos los reyes deciden matar a todos los niños (Ex 3, 14-15), pero los dos, Moisés y Jesús, logran escapar de la matanza. La orden dada a José es muy semejante a la que recibe Moisés (Ex 4, 19-23). Los cinco grandes discursos de Mateo evocan los cinco libros de la Ley de Moisés (Pentateuco); el relato de la transfiguración presenta claramente a Jesús como el nuevo Moisés (17, 1-4).

Jesús es el Hijo de Dios: al que debemos recurrir en las dificultades (Mt 14, 33) y proclamarlo con firmeza (Mt 16, 16) y reconocerlo en el crucificado (27, 54).

Jesús es el Hijo del hombre: que se identifica con todos los perseguidos, con los pequeños, los pobres (25, 36-46).

Jesús es el Hijo de David: que da cumplimiento a lo prometido a David. Es el Mesías, Salvador.

Jesús es el Siervo que toma nuestras enfermedades: No es un Mesías glorioso, sino un Mesías Siervo.

Jesús es el Señor de la comunidad: es el Maestro que funda y construye esta nueva Comunidad-Iglesia en Pedro y los apóstoles.

b) El Reino

Jesús predicó el Reino de Dios. Es el tema que ocupa mayor extensión en san Mateo; proclama su cercanía y su llegada. Tiene una doble fase: terrena y escatológica. Aparece como una comunidad dinámica de salvación, que comporta bienes fundamentalmente espirituales.

El programa de este Reino: Sermón de la montaña (5-7): es la carta programática de este Maestro para el nuevo Reino que quiere establecer: cómo deben ser los que pertenezcan a este Reino, cuáles son los nuevos valores de este Reino: humildad, desprendimiento, mansedumbre, pureza, misericordia, sufrimiento, persecución, abandono en las manos de la Providencia divina.

Cómo es este Reino. Las parábolas (13): es semilla, es levadura, es perla preciosa, etc.

c) Iglesia (14-17)

Toda la predicación sobre el Reino estaba orientada a la fundación de su Iglesia. La Iglesia sería el inicio de ese Reino visible aquí en la tierra. Jesús primero se retira y va centrando su actividad eclesial en el grupo de los discípulos, muy especialmente en Pedro, que comienza a tener un especial protagonismo, como preparando su papel en la Iglesia. Jesús convoca a los suyos en torno a Pedro. A la confesión de Pedro, Jesús responde con una felicitación y un encargo muy especial de cara a la Iglesia; le confía la misión de ser cimiento de la nueva comunidad: la Iglesia. Mateo presenta una Iglesia abierta, plural, que intenta desligarse de los esquemas del judaísmo, que va adquiriendo cohesión interna, que se lanza a evangelizar a otros pueblos y que tiene en su seno a Pedro, a quien Jesús le encomendó la garantía de su mensaje y la comunión y firmeza en la fe de todos los "hermanos".

Las características de esta Iglesia son: la presencia de Cristo en la comunidad, la proclamación de la palabra, su carácter esencialmente espiritual (si bien con implicaciones de orden humano y social, que derivan del precepto del amor al prójimo, fundamento de toda convivencia y reforma social) y su índole universal, anunciada ya por los profetas.

Las exigencias: la conversión (decisión radical de aceptación de la persona de Jesús y su mensaje); la fe como entrega personal a Cristo, que ha de manifestarse en el seguimiento e imitación personal de Cristo; la nueva justicia, superior a la del Antiguo Testamento, y mejor que la de los escribas y fariseos, que habían reducido la religión a mero formulismo sin verdadero espíritu interior; nueva justicia que viene a resumirse en el amor a Dios y el amor al prójimo.

d) Misterio Pascual (24-28)

El Misterio Pascual inaugura el Reino. Es decir, para dar vida a este nuevo Reino, a esta Iglesia, Él tuvo que dar su vida, porque ese era el plan del Padre. Mateo quiere insistir en que Jesús es el justo perseguido, el Siervo de Yavé de Isaías; y los que le condenan no hacen más que cumplir con "lo que estaba escrito".

Desarrollo del encuentro

Como orientación os presentamos el esquema de oración que utilizamos en nuestros encuentros.³

Saludo inicial.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

Por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración al Espíritu Santo.

Ven, Espíritu creador; visita a tus fieles reunidos en este Cenáculo, acompáñanos en nuestra oración.

Tú el prometido del Padre, pon en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Derrama tu divina gracia sobre los corazones que Tú mismo has creado y elegido.

Purifícanos, límpianos, sánanos y llénanos de ti, de tu amor.

Tú eres nuestro consuelo, don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Infúndenos el fuego de tu amor y llénanos de tu calor.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones. para edificación de la Iglesia.

Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil condición terrenal.

Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto tu paz, siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos todo lo que es nocivo.

Espíritu Santo ven, se nuestro guía, nuestra fuerza en la duda, nuestra luz de cada día.

Que por Ti conozcamos al Padre y también al Hijo y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo lo que el Señor nos promete.

Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.

Amén.

- Desarrollo de la "lectio divina".

Hacemos unos momentos de silencio orante.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

³ Rafael Pla Calatayud. Oración en clave de "Lectio divina" , en el Año de la Fe. Valencia 2017.

¿Qué dice el texto?

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

a) *Lectura*. Se proclama en voz alta el texto elegido mientras todos lo escuchan atentamente.

b) *Silencio*. Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de su Biblia.

c) *Compartir*. Los participantes podemos compartir lo que hemos descubierto en la lectura del texto o aquello que no hemos entendido o nos ha sorprendido.

- Leer el texto de manera atenta y respetuosa.
- Detenerse (estar-reposar) sobre el texto.
- Descubrir el mensaje que expone.

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

¿Qué me dice el texto?

En este segundo momento la atención se centra en descubrir el mensaje del texto en nuestra situación personal, comunitaria, en cuanto formamos una comunidad cristiana.

a) *Lectura*. De nuevo se lee el texto en voz alta escuchando atentamente.

b) *Silencio*. Cada uno en actitud de discernimiento nos preguntamos qué es lo que el Señor quiere decirme, tratando de descubrir su voluntad.

es una buena actitud fijarse en alguna palabra o acción de Jesús, en la situación de algún personaje.

c) *Compartir*. a continuación podemos compartir con los demás hermanos lo que hemos descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

- Ponerse ante el espejo de la Palabra.
- Interiorizar.
- Ahondar en la propia vida.
- Compartir lo descubierto.

***Paso 3. Orar:
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?
Contemplación-oración.***

La Palabra nos exige una respuesta

En este tercer momento respondemos a la Palabra de Dios.

Lo hacemos a través de una oración.

a) *Lectura*. Si se considera conveniente se vuelve a leer de nuevo el texto escuchando con atención.

b) *Silencio*. Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que este texto de la Escritura le sugiere.

c) *Compartir*. Cada uno puede hacer una breve plegaria que sea reflejo de lo que ha hecho en el tiempo de silencio.

- Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.
- Serenidad ante el misterio de Cristo.
- ¿Qué me hace decirle a Dios?
- Orar la Palabra: pido, alabo, agradezco, suplico...

Paso 4. Meditar-Actuar:
¿Qué hacer como resultado de la oración?
Contemplación-acción.

La Palabra nos exige una respuesta de acción, respuesta de un compromiso personal. a) *Lectura*. Si se considera conveniente se vuelve a leer de nuevo el texto escuchando con atención.

b) *Silencio*. Cada uno personalmente expresa la acción que el texto le sugiere y que con la ayuda del Espíritu a discernido: conversión personal, una acción en favor de la comunidad...

c) *Compartir*. Cada uno puede compartir con los demás el compromiso personal o comunitario al que ha llegado.

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

- Ver la realidad con la mirada de Dios.
- Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.
- Anuncio, compromiso y caridad.

Conclusión

El encuentro termina con una oración común (Padrenuestro u otra oración conocida por todos).

Podemos elegir como conclusión un salmo relacionado con el texto leído.

En esta plegaria pedimos a Dios la fuerza para llevar a término el compromiso que hemos asumido.

El bautismo de Jesús en el Jordán.

Mateo 3, 13-17



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

Introducción

San Mateo nos narra el anuncio del Reino de los Cielos por parte de Jesús en el capítulo 3. Éste comienza con la predicación de Juan Bautista 3,1-12, para seguir con el bautismo de Jesús en el Jordán.

El texto se divide así:

* 1) Irrupción de Jesús en el Jordán (3,13);

* 2) negativa de Juan a bautizarlo (3,14);

* 3) respuesta de Jesús y aceptación de Juan (3,15);

* 4) reacción del cielo ante el bautismo de Jesús y descenso del Espíritu Santo sobre Él (3,16);

* 5) la voz del cielo que le proclama su Hijo amado e invita a escucharle (3,17).

El diálogo entre Juan y Jesús sólo aparece en el evangelio de San Mateo. Jesús se pone a la fila para que Juan lo bautice, quiso pasar por los mismos trámites de sus contemporáneos.

San Mateo nos introduce en la experiencia del misterio de Jesús y su mesianismo. Deja Galilea; ese ir hacia el Jordán es símbolo de su entrar al mundo; se solidariza con los pecadores; se pone en la fila de los que piden a Juan ser bautizados.

Juan confiesa su indignidad frente a Jesús, la ineficacia de su bautismo frente al de Jesús y, sobre todo, leyendo en profundidad el hecho histórico: en el momento en que Jesús se solidariza con los pecadores, Dios aclara quien es, al proclamarle su Hijo predilecto.

El Precursor reconoce la grandeza del Maestro, intenta persuadirlo de que es Él quien debe bautizarlo; pero Jesús le convence presentándole sus razones: ‘Conviene que cumplamos todo lo que es justo para que se cumpla el proyecto de Dios, haciendo su justicia’.

Juan quiere impedir el bautismo de Jesús; reconoce la diversidad que hay entre los dos. El conocimiento de la Nueva Alianza entra en escena. “Aquél que viene después de mí, os bautizará en Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo; limpiará, recogerá, quemará...” (Mt 3, 11-12).⁴

⁴.- La diferencia entre Juan y Jesús se entiende también por las familias de procedencia (sacerdotal la de Juan); del lugar (Jerusalén para Juan, Nazaret de Galilea para Jesús); en la modalidad de su concepción (anuncio al padre, Zacarías, según el modelo antiguo; anuncio a la madre, María); la edad de los padres (ancianos los de Juan). Todo está manifestando el pasaje entre el antiguo y el nuevo Testamento.

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

” Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. 14 Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

15 Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».*

*Entonces Juan se lo permitió. 16 Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. 17 Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco»”
(Mateo 3, 13-17)*

Palabra del Señor

Paso 2. Meditamos :
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Dios se revela no en el Templo de Jerusalén, no ante los grandes servidores de la Palabra, sino entre los pecadores, los que necesitan la salvación. Lo hace discretamente, confundiendo con ellos, siendo uno más.

Jesús dice a Juan: Se ha de cumplir la justicia. Mateo insiste e insistirá mucho en esto durante todo su evangelio; Jesús ha venido a cumplir la voluntad de Dios, que no es otra que renovar la justicia en el mundo, sinónimo de salvación.

En el verbo «cumplir», «llevar a plenitud», encontramos un plan de vida propuesto a todos los cristianos, un itinerario para cada uno. La tarea que la Palabra nos encomienda supone siempre un esfuerzo, un camino por recorrer, discerniendo qué quiere Dios y qué somos capaces de hacer por Él. En nuestra vida la «voluntad de Dios», «lo que Dios quiere» nos pide descubrir su llamado y responderle con valentía.

Jesús se somete al plan salvífico de Dios (así cumplimos toda justicia), respetando el modo (en la humildad – kenosis) y los tiempos (la hora – kairos).

Este Plan se realiza mediante la misericordia, la sumisión, la humildad y solidaridad de Jesús con las miserias de la humanidad, a la que le ofrece la seguridad de que la salvación es una realidad al alcance de quienes quieran recibirla.

El Papa Francisco dijo en la Audiencia General del 11 de septiembre del año 2013: “La Iglesia nos engendra a la fe, como madre; nos hace hijos de Dios; nos dona su vida, nos. Si van al Bautisterio de San Juan de Letrán, en la catedral del Papa, en el interior, hay una inscripción latina que dice más o menos así: «Aquí nace un pueblo de estirpe divina,

generado por el Espíritu Santo, que fecunda estas aguas; la Madre Iglesia da a luz a sus hijos en estas olas.

Formamos parte de la Iglesia; no como algo exterior y formal; no porque nos entregan un documento con nuestros datos. El bautismo es un acto interior y vital; no se pertenece a la Iglesia como se pertenece a una sociedad, a un partido o a cualquier otra organización.

El vínculo del bautizado con la Iglesia es vital, como el que se tiene con la propia madre, porque, como afirma san Agustín, «La Iglesia es realmente madre de los cristianos» (De moribus Ecclesiae, i, 30, 62-63: pl 32, 1336)... La fecha del Bautismo es la fecha de nuestro nacimiento a la Iglesia, la fecha en la cual nuestra madre Iglesia nos dio a luz”.

El bautismo de Jesús fue una manifestación de su identidad como Hijo de Dios.

San Mateo prepara a los lectores a la novedad del Cristo: “habéis oído que fue dicho, pero yo os digo” (Mt 5).

En los evangelistas se presenta la proclamación de la identidad divina de Jesús por parte de Dios Padre y del Espíritu Santo presente bajo la forma de paloma.

San Mateo dice: “Éste es” y no “tú eres” mi Hijo amado. Jesús es de naturaleza divina y al mismo tiempo el nuevo Adán, principio de una humanidad nueva reconciliada con Dios junto a la naturaleza reconciliada también ella con Dios, a través de la inmersión de Cristo en las aguas. Se reabren los cielos después que han estado cerrados tanto tiempo por causa del pecado y la tierra queda bendecida.

Dios envía sobre Jesús el Espíritu Santo, el mismo que le guiará a lo largo de todo su camino de verdad y justicia.

La acción de Jesús nos recuerda el comienzo de la creación y un nuevo comienzo para la humanidad. El Espíritu Santo actuó en Él siempre.

La voz del cielo se dirigió no a Jesús, sino a los que estaban a su lado, pues dijo: “Este es” y no “Tú eres”. Dios se hizo presente en Jesús, su Hijo muy amado. Jesús es el Dios siempre con nosotros. Es la buena nueva el evangelio.⁵

Dios nos reconoce como hijos suyos y nos confiere su Espíritu; el bautismo cristiano no es, pues, un rito de conversión a Dios: no somos los creyentes quienes nos convertimos a Él, sino Él quien se dice públicamente nuestro Padre.

El día de nuestro bautismo, Dios pronunció sobre nosotros esas palabras: “Tú eres mi hijo amado”. No somos muy sensibles a su voz. Sin embargo, Él nos revela nuestra

⁵.- Hay buena nueva para todos, en especial para quienes somos pecadores. Dios está de nuestro lado, se mezcla y solidariza con nosotros, nos vino a buscar, sabía dónde encontrarnos. El Jordán era el lugar donde se regeneraban los que se reconocían necesitados de la salvación.

Cristo Jesús reveló a todos los que lo vieron su identidad (Hijo de Dios). Desde que Él asume nuestra condición humana, Dios dirigió a su Hijo su mirada, su escucha; lo declara su elegido. El Padre estuvo siempre a su lado y esta comunión entre los dos nos beneficia a todos. Dios está con nosotros; es ‘el Emmanuel’, hasta el final de los tiempos.

identidad. 'Quiere que nos sintamos amados por Él, que nos demos cuenta cuánto valemos y que vivamos nuestra vocación con la seguridad de que Él nos ama y nos llama'.

"Este es mi Hijo muy amado, a quien he elegido". En el Plan de Dios hay una elección. En Cristo todos somos elegidos... somos hijos en el Hijo... ¿Lo pensamos? ¿Vivimos esta gran verdad? ¿Cómo?

El Papa San Juan Pablo II dijo: «Por el Bautismo el cristiano inició su configuración con Cristo que luego, por la acción de Dios y la fidelidad del hombre, ha de ir creciendo hasta llegar a la edad perfecta de la plenitud de Cristo». El bautismo nos hace miembros del cuerpo de Cristo; este sacramento nos invita a renovar siempre nuestro encuentro con Él y nuestra pertenencia a la Iglesia.

Dios nos ha amado antes de que nosotros lo amemos a Él. Una de las frases que dijo el Papa Francisco en el Congreso Catequístico Internacional, el 27 de septiembre del 2013, es que Dios nos primerea (1 Jn 4,19). Una expresión muy suya, pero que es tan antigua como el amor de nuestro Padre que se nos adelanta... No vamos por la vida sin saber quiénes somos y a dónde vamos... En su Plan amoroso nos da a su Hijo muy amado para que caminemos con Él, en la Iglesia, con la comunidad para llevar a cabo esa voluntad salvífica, en la que somos la causa y la razón... El Bautismo de Jesús nos asegura nuestra vocación a la justificación, a la santidad...

En los cantos litúrgicos orientales se pide a Jesús, fuente de vida, que cancele en el Jordán la condena de Adán, para que se acabe el odio y halla paz. Que la humanidad se vista de blanco, que salga de las aguas viviendo su condición de hijos de Dios y sea capaz de transformar la creación a imagen del Creador.

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios
desde esta palabra proclamada ?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Motivamos la oración:

Padre Dios, hoy recordando a Jesús en las aguas del Jordán, recordamos y renovamos nuestro Bautismo. Con el correr de los años hemos dejado que se empolve nuestra identidad; queremos realizar la misión a la que nos llamas, a ejemplo de Cristo, que vivió para anunciar tu Reino y darte gloria, haciéndonos miembros de tu Familia, la Iglesia.

Queremos crecer en conciencia, Ilusionar, incentivar, alimentar, revitalizar y fortalecer lo que un día, por la fuerza del Espíritu, nos diste como don: la alegría de ser tus hijos.

Con María, y con todos los Santos que han alcanzado la salvación, te decimos:
¡Gracias por amarnos, por salvarnos! ¡Amén!

Oración

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

<p style="text-align: center;"><i>Paso 4. Actuamos:</i> <i>¿Qué hacer como resultado de la oración?</i></p>

Desde que fuimos bautizados, Dios nos considera 'sus hijos'. Tenemos que caer en la cuenta de que Él quiere que vivamos nuestra filiación; tenemos toda una vida para experimentarla, santificándonos y santificando nuestro mundo.

Que nuestra relación con Dios Padre sea de hijos; con Cristo, de hermanos y con el Espíritu, de casa en la que Él habite y realice en nosotros la obra que inició cuando fuimos bautizados.

¿Qué es para mí estar bautizado

Del bautismo de Jesús emana un claro ejemplo que bascula ente la humildad y la exaltación.

Vemos como la proclamación divina que glorifica a Jesús ocupa el primer plano del relato. Dios se manifiesta después del bautismo, pero este hecho va precedido de una triple humillación.

*Jesús es uno del pueblo, uno de tantos que acude a bautizarse; se ha convertido en uno cualquiera.

*Jesús recibe el bautismo de conversión y penitencia para el perdón de los pecados como uno de tantos pecadores.

*Jesús ora como oran los hombres que tienen necesidad de ayuda.

El bautismo de penitencia y la plegaria preparan para la recepción del Espíritu. Pedro dice: «Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hec 2:38). El padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan (Luc 11:13). El Espíritu Santo es enviado y opera mientras se ora.

La triple humillación va seguida de una triple exaltación. El cielo se abre sobre Jesús. Se espera que en el tiempo final se abra el cielo que hasta ahora estaba cerrado: «¡Oh si rasgaras los cielos y bajaras, haciendo estremecer las montañas!» (Isa 64:1). Jesús es, el Mesías. En él viene Dios. él mismo es el lugar de la manifestación de Dios en la tierra, el Betel neo testamentario (cf. Jua 50:51), donde se abrió la puerta del cielo y Dios se hizo presente a Jacob (Gen 28:17).

Nuestra actitud humilde irá acompañada por la obra de Dios en nosotros que nos exaltará y dignificará.

¿Cómo llevamos la humildad en nuestra vida?.

¿Meditamos con asiduidad el Magníficat, siguiendo la humildad de María?.

¿Como profundizas en tu condición de bautizado?.

? ¿Amo a la Iglesia, la considero mi madre, aunque tenga defectos, porque es una institución humano – divina?

¿Como vives y cuidas tu condición de hijo de Dios, hijo de la Iglesia?.

No debemos olvidar que para vivir en profundidad como hermanos y hermanos en la Iglesia :

a) Hemos de ponernos en estado permanente de conversión. En efecto, sólo una Iglesia convertida, agradecida a Dios y que hace la experiencia de Dios puede evangelizar adecuadamente. Hoy más que nunca hay que evangelizar con el fervor de los santos;

b) No dejarse esclavizar por la tentación de juzgar y despreciar a quienes han abandonado la Iglesia sino actuar de tal modo que nuestro testimonio eclesial sea para ellos una invitación a redescubrir con gozo a la Iglesia, prolongación sacramental de Jesucristo;

c) Participar en la Eucaristía, sacramento de la unidad de la Iglesia, pues rehace y fortalece la unidad eclesial. Al participar en la Eucaristía entramos con más intensidad a formar parte de manera visible y real del misterio de la Iglesia.

No olvidemos que somos bautizados en vistas a sentarnos a la mesa del Señor para compartir el pan eucarístico;

d) Participar con el don recibido y en comunión eclesial en la vida y tarea prioritaria de la Iglesia: la evangelización del mundo y de la humanidad, empezando por nuestro entorno cotidiano.

**Para profundizar releamos el texto meditado
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Meditación de San Juan Pablo II

" ... los sinópticos, narran el bautismo de Jesús en el río Jordán. La liturgia de la Epifanía recuerda este acontecimiento, presentándolo en un tríptico que comprende también la adoración de los Magos de Oriente y las bodas de Caná. Cada uno de estos tres momentos de la vida de Jesús de Nazaret constituye una revelación particular de su filiación divina. Las Iglesias orientales subrayan particularmente esta celebración, denominada simplemente «Jordán». La consideran un momento de la «manifestación» de Cristo estrechamente relacionado con la Navidad. Más aún, la liturgia oriental pone más de relieve la revelación de Jesús como Hijo de Dios que su nacimiento en Belén. Esa revelación tuvo lugar con singular intensidad precisamente durante su bautismo en el Jordán.

Lo que Juan el Bautista confería a orillas del Jordán era un bautismo de penitencia, para la conversión y el perdón de los pecados. Pero anunciaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo (...). Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo» (Mc 1, 7-8). Anunciaba

esto a una multitud de penitentes, que se le acercaban confesando sus pecados, arrepentidos y dispuestos a enmendar su vida.

De muy diferente naturaleza es el bautismo que imparte Jesús y que la Iglesia, fiel a su mandato, no deja de administrar. Este bautismo libera al hombre de la culpa original y perdona sus pecados, lo rescata de la esclavitud del mal y marca su renacimiento en el Espíritu Santo; le comunica una vida nueva que es participación en la vida de Dios Padre y que nos ofrece su Hijo unigénito, hecho hombre, muerto y resucitado.

Cuando Jesús sale del agua, el Espíritu Santo desciende sobre él como una paloma y, tras abrirse el cielo, desde lo alto se oye la voz del Padre: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1, 11). Por tanto, el acontecimiento del bautismo de Cristo no es sólo revelación de su filiación divina sino también, al mismo tiempo revelación de toda la santísima Trinidad: el Padre --la voz de lo alto-- revela en Jesús al Hijo unigénito consustancial con él, y todo esto se realiza en virtud del Espíritu Santo que bajo la forma de paloma desciende sobre Cristo, el consagrado del Señor." (San Juan Pablo II, Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor, 12 de enero de 1997)

Meditación de San Agustín

" Los dos otros evangelistas, San Marcos y San Lucas, lo dicen con las mismas palabras, pero en cuanto a las palabras de la voz que se percibió desde el cielo, varían en cuanto a la forma, aunque dice lo mismo en la esencia. San Mateo dice: "Este es mi Hijo amado y los otros dos ponen: Tú eres mi Hijo amado, para declarar esta misma sentencia. La voz del cielo dijo una de estas cosas, pero San Mateo quiso demostrar que venía a decir lo mismo. Este es mi Hijo, para que se indicase especialmente a aquellos que oían, que Aquél mismo era el Hijo de Dios. Por ello quiso referir el hecho. Tú eres mi Hijo, como si se le dijese: Este es mi Hijo, no indicándoselo a Jesucristo, porque lo sabía, sino para que lo oyesen los que estaban presentes, por quienes se pronunciaron aquellas palabras. Otro dice: En quien me complazco; otro, en quien te he complacido; otro, en ti me ha complacido. Si se desea saber cuál es el sentido de aquella voz que sonó, nótese que aunque los tres evangelistas no refieren las mismas palabras, sí dicen la misma sentencia. Que el Padre se complacía en el Hijo, se conoce desde luego en las palabras: "En ti me he complacido". Que el Padre se complaciese en los hombres, al decir que se ha complacido en el Hijo, se desprende de aquellas palabras, "en ti me ha complacido", para que se entienda, que esto se ha dicho para todos los evangelistas, como si se dijese: En El he constituido todas mis complacencias, esto es, ha colmado cuanto puede complacerme. " (San Agustín, de consensu evangelistarum, 2,14)

Meditación de San Juan Crisóstomo

"El Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma"

Consideremos el gran milagro que se produjo después del bautismo del Salvador; es el prelude de los que iban a venir. No se abre el antiguo Paraíso, sino el mismo cielo: " tan pronto como Jesús fue bautizado, se abrieron los cielos " (Mt 3,16). ¿Por qué razón, pues, se abren los cielos? —Para que os deis cuenta que también en vuestro bautismo se abre el cielo,

os llama Dios a la patria de arriba y quiere que no tengáis ya nada de común con la tierra... Sin embargo, aun cuando ahora no se den esos signos sensibles, nosotros aceptamos lo que ellos pusieron una vez de manifiesto.

La paloma apareció entonces para señalar como con el dedo a los allí presentes y a Juan mismo, que Jesús era Hijo de Dios. Más no sólo para eso, sino para que tú también adviertas que en tu bautismo viene también sobre ti el Espíritu Santo. Pero ahora ya no necesitamos de visión sensible, pues la fe nos basta totalmente.

Pero ¿por qué apareció el Espíritu Santo en forma de paloma? —Porque la paloma es un ave mansa y pura. Como el Espíritu Santo es espíritu de mansedumbre aparece bajo la forma de paloma. La paloma por otra parte, nos recuerda también la antigua historia. Porque bien sabéis que cuando nuestro linaje sufrió el naufragio universal y estuvo a punto de desaparecer, apareció la paloma para señalar el final de la tormenta, y, llevando un ramo de olivo, anunció la buena nueva de la paz sobre toda la tierra. Todo lo cual era figura de lo por venir... Y, en efecto, cuando entonces las cosas habían llegado a un estado de desesperación, todavía hubo solución y remedio.

Lo que llegó en otro tiempo por el diluvio de las aguas, llega hoy como por un diluvio de gracia y de misericordia... No es tan solo a un hombre, a quien la paloma llama a salir del arca para repoblar la tierra: atrae a todos los hombres hacia el cielo. En lugar de una rama de olivo, trae a los hombres la dignidad de su adopción como niños de Dios. (San Juan Crisóstomo (c 345-407), Homilía sobre el evangelio de Mateo, n° 12; PG 57, 201).

Meditación de San Gregorio Nacianceno

" Por el Bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva" (Rm 6, 4): "Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él" (San Gregorio Nacianceno, Oratio 40, 9: PG 36, 369).

Meditación de San Hilario de Poitiers

"Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo descende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios" (San Hilario de Poitiers, In Evangelium Matthaei 2, 6: Pl 9, 927). (C.I.C 537)⁶

⁶.- Catecismo de la Iglesia Católica.

***Las tentaciones de Jesús
en el desierto.***

Mateo 4, 1-11



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

Introducción

Las tentaciones al comienzo del ministerio de Jesús establecen un paralelo histórico con el peregrinaje del pueblo israelita en su viaje a la tierra prometida. La tradición judía en la que se formó Mateo enseñaba que el pueblo israelita dejó Egipto y viajó por el desierto durante cuarenta años, debiendo allí experimentar la total dependencia de Dios, antes de conquistar la tierra prometida; y que también Moisés se preparó en el desierto con cuarenta días en ayuno y oración para recibir la ley (Dt 9:9). Mateo, siguiendo esa tradición, describe a Jesús, el creador del nuevo Israel, también dejando Egipto de niño (Mt 2:15), y emprendiendo, antes de comenzar su ministerio público, su viaje de fe por cuarenta días, siendo el número cuarenta por esta razón sinónimo del tiempo de prueba o preparación para el pueblo o para los profetas, en el cual el juicio divino siempre se manifiesta (véase por ejemplo Jon 3:4).

Para el evangelista Mateo, Jesús, antes de comenzar su misión de crear al nuevo Israel (la comunidad de discípulos), debe ser probado en el mismo escenario en que lo fue Moisés, el formador del Israel del Antiguo Testamento. Y pasando la prueba, Jesús demuestra que está listo para llevarnos a la tierra prometida, que en Mateo es el Reino de Dios que Jesús mismo proclama (Mt 4:17).

El desierto también era el escenario del poder del mal y de la ausencia de protección, así como el lugar donde, en el día de la expiación, se soltaba y se abandonaba a un macho cabrío al que se le hacían llevar sobre sí todos los pecados (Lv 16:21-22).

<p><i>Paso 1. Leemos :</i> <i>¿Qué dice el texto?</i></p>
--

" 1 Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. 2 Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final, sintió hambre.

3 Y el tentador se le acercó y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

4 Pero él le contestó diciendo: - Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

5 Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: - 6 Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Encargará a los

ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”.

7 Jesús le dijo: - También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”.

8 Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor, 9 le dijo:

- Todo esto te daré si te postras y me adoras.

10 Entonces le dijo Jesús: - Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás, y a él solo darás culto”.

11 Entonces lo dejó el diablo, y se le acercaron los ángeles y lo servían". (Mt. 4, 1-11).

Palabra del Señor

<p style="text-align: center;">Paso 2. Meditamos : ¿Qué me dice a mí Dios en este texto?</p>
--

Nos centramos en las palabras dominantes de los vv. 1 y 2: desierto-tentado (tentación) – cuarenta- hambre,.

Estas palabras nos traen a nuestra memoria lo narrado en el libro del Éxodo, esto es, la historia de Israel caminando por el desierto durante cuarenta años, entonces padeció hambre y sed, y experimentó diversas tentaciones: murmurar contra Dios, que lo había liberado de la esclavitud, desear volverse atrás, e incluso fabricarse un Dios hecho de metal (el becerro de oro), desconfiando del Dios Vivo y Verdadero.

Nuestro recuerdo no es solo de desdichas, recordaríamos la cercanía de Dios y la respuesta creyente de Moisés y en Elías, los dos grandes profetas que permanecieron cuarenta días y cuarenta noches, el uno en el Sinaí (Éx 34,28), y el otro en el desierto de Berseba (2 Re 19,8). Tanto para Israel como para Moisés y Elías, el desierto es un lugar privilegiado de encuentro personal con Dios y de escucha de la Palabra: *“La llevaré al desierto y le hablaré al corazón”* (Os 2,16).

San Mateo nos cuenta que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu. Y es que Jesús lo vivió todo en y desde el Espíritu, porque en Él reposaba en plenitud, como se hizo manifiesto en el bautismo. (Oración anterior).

El evangelista San Mateo nos presenta a Jesús como el nuevo Israel en el desierto. Como verdadero hombre que era (igual en todo a nosotros, excepto en el pecado), experimentó la debilidad de su condición humana (el hambre) y la tentación. Pero su respuesta fue muy diferente a la del pueblo de Israel.

Nos fijamos en cada una de las tentaciones:

a) Primera tentación: el hambre y el pan - En qué consiste ser Hijo.

Éxodo 16 nos cuenta que cuando los israelitas sintieron hambre en el desierto, murmuraron contra Moisés y Aarón diciendo: “Nos habéis traído a este desierto para matarnos de hambre”.

Cuando Jesús siente hambre, el tentador intenta que se aproveche de su condición de Hijo y utilice su poder en su beneficio, convirtiendo las piedras en panes.

Pero, para Jesús, ser Hijo no tiene nada que ver con demostrar su poder. Ser Hijo es fiarse de Dios y de su Palabra incondicionalmente, saberse amado y protegido.

En el evangelio de Juan 4,34, Jesús les dice a sus discípulos: “*Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y realizar su obra*”. Es decir, no le alimenta alardear ni hacer valer sus derechos. No “le alimenta” ser poderoso.

Las palabras con las que, Jesús responde a la tentación están tomadas del Deuteronomio 8,3: “*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”..

b) Segunda tentación: el agua y la sed.

La segunda tentación cambia de escenario, se sitúa en el Templo de Jerusalén. De nuevo, la voz del tentador toca a Jesús en su realidad más íntima: “*Si eres Hijo de Dios...*”. En la meditación anterior recordábamos como el bautismo, Jesús había escuchado estas Palabras del Padre: “*Éste es mi Hijo amado, en quien me complace*”.

El amor del Padre y su voluntad es lo único importante para Jesús pero, a lo largo de su vida, tuvo que escuchar muchas voces que ponían en duda su identidad de Hijo, sobre todo al final, en la cruz: “*Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, 40 decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. Confío en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”»*” (Mt 27,40.43).

En el Templo de Jerusalén, Jesús siente la tentación de pedirle al Padre una prueba de su amor y protección. Sin embargo, vence esa tentación respondiendo con las palabras del Dt 6,16: “*No tentarás al Señor, tu Dios*”. Estas palabras evocan el episodio de Massá y Meribá, cuando los israelitas sintieron sed en el desierto y Dios hizo brotar para ellos agua de la roca. En aquella ocasión, tanto los israelitas como Moisés y Aarón desconfiaron del Señor (cf. Nm 20,1-13; Éx 17,12 ss). Jesús, por el contrario, expresa su confianza radical en el Padre.

c) Tercera tentación: la soberbia y el poder.

El tentador va a centrarse en el hambre de poder y la ambición de riquezas que se esconden en todo corazón humano, para probar la confianza filial de Jesús.

Lo lleva a un monte alto (los montes elevados, en algunos profetas, designan la soberbia y la altanería) y le ofrece los reinos del mundo a cambio de que se postre y lo adore. El tentador es, como dice San Juan, el mentiroso. En este caso la mentira es, además, una blasfemia, porque la misma maldad se hace igual a Dios y pretende que Jesús reconozca esa falsa divinidad a cambio de unas riquezas que él no puede otorgar, porque sólo Dios es el dueño de todo.

Jesús desenmascara esa mentira y responde con palabras del Deuteronomio : “*Al Señor, tu Dios, temerás, a él servirás y en su nombre jurarás. No iréis en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que os rodean.*”. (Dt 6,13-14)

San Mateo nos presenta un desenlace, acorde a la voluntad y filiación divina de Jesús, a las tres tentaciones que en el fondo se trata de una única tentación: “Demuestra que realmente eres el Hijo de Dios; demuestra que Dios es tu Padre y te ama...”. Ante la actitud y respuestas de Jesús el diablo se da por vencido y Jesús es confortado por los ángeles, como confortado y alentado fue Elías en el desierto hasta llegar al Horeb.

Paso 3. Oramos :
***¿Qué le quiero decir yo a Dios
desde esta palabra proclamada ?***

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Motivamos la oración:

- **Mira a Jesús:**

¿Te pareces a Él? ¿Tienes su modo de sentir, de pensar, de elegir, de actuar?

¿Qué alimenta tu vida y te hace crecer más como persona y como creyente?

¿Escuchas asiduamente la Palabra de Dios?

Ante las tentaciones y tribulaciones de la vida, ¿dudas de Dios?, ¿dudas de su amor incondicional y eterno?

- **Dale gracias** a Jesús por compartir con nosotros nuestra condición humana, nuestras debilidades y tentaciones, por comprendernos. “Él modeló cada corazón y conoce todas sus acciones” (Sal 33,15)

- **Pídele la gracia**, en todo momento pero especialmente en la prueba, de poner tu

mirada en el Rostro del Padre y a confiar en Él con absoluto abandono.

-

Orando con el **Salmo 130 (129)**:

«De profundis»

1 *Canción de las subidas.*

Desde lo hondo a ti grito, Señor;

2 Señor, escucha mi voz; | estén tus oídos atentos | a la voz de mi súplica.

3 Si llevas cuenta de los delitos, Señor, | ¿quién podrá resistir?

4 Pero de ti procede el perdón, | y así infundes temor.

5 Mi alma espera en el Señor, | espera en su palabra;

6 mi alma aguarda al Señor, | más que el centinela la aurora.

7 Aguarde Israel al Señor, | como el centinela la aurora; | porque del Señor viene la misericordia, | la redención copiosa;

8 y él redimirá a Israel | de todos sus delitos.

Orando con el **Salmo 131 (130)***

El descanso en Dios

" Señor, mi corazón no es ambicioso, | ni mis ojos altaneros; | no pretendo grandezas |

que superan mi capacidad.

2 Sino que acallo y modero mis deseos, | como un niño en brazos de su madre; | como un niño saciado | así está mi alma dentro de mí.

3 Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

Oración compartida:

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

Oración conclusiva.

" Dios todopoderoso, tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que cuantos confesamos a nuestro salvador, como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina.

Por Jesucristo nuestro Señor, que vive contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

<p style="text-align: center;">Paso 4. Actuamos: <i>¿Qué hacer como resultado de la oración?</i></p>

Con el episodio de las tentaciones Mateo presenta a Jesús como el nuevo Israel, en contraste con el antiguo. Jesús es tentado, como lo fueron Moisés y el

pueblo elegido en su peregrinar durante cuarenta años por el desierto. Los israelitas cayeron en la tentación: murmuraron contra Dios al sentir hambre (Ex 16,1ss.), exigieron un milagro cuando les faltó agua (Ex 17,1-7), adoraron al becerro de oro (Ex 32). Jesús, en cambio, vence la tentación y, al vencerla, manifiesta la manera que tiene de ser Mesías: no como quien busca una exaltación personal, o un triunfo entre los hombres, sino con el cumplimiento abnegado de la voluntad de Dios manifestada en las Escrituras.

Las acciones de Jesús son también ejemplo para la vida de cada cristiano.

En nuestra vida cotidiana es importante caer en la cuenta de las tentaciones que nos invaden a veces: la tentación del poder o del tener, de hacer alarde de tu fuerza, inteligencia o situación privilegiada, de buscar la fama y la aprobación de los demás, de comprar y llenarte de cosas que no necesitas, tan sólo movido por el impulso irrefrenable a acumular, de creerte más y mejor que los demás...

Ante las dificultades y tentaciones, no debemos esperar en triunfos fáciles o en intervenciones inmediatas y aparatosas por parte de Dios; la confianza en el Señor y la oración, la gracia de Dios y la fortaleza, nos llevarán, como a Cristo, a la victoria.

¿Qué haces en esas ocasiones?

¿Cómo respondes?

¿Vives la tentación contando con la ayuda de Dios y de su Espíritu o abandonado a tus fuerzas?

<p style="text-align: center;">Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</p>
--

Meditación del Papa emérito Benedicto XVI

“Queridos hermanos y hermanas:

El miércoles pasado, con el tradicional rito de la Ceniza, hemos entrado en la Cuaresma, tiempo de conversión y de penitencia en preparación a la Pascua. La Iglesia, que es madre y maestra, llama a todos sus miembros a renovarse en el espíritu, a re-orientarse decididamente hacia Dios, rechazando el orgullo y el egoísmo para vivir en el amor. En este Año de la fe, la Cuaresma es un tiempo favorable para redescubrir la fe en Dios como criterio-base de nuestra vida y de la vida de la Iglesia. Esto implica siempre una lucha, un combate espiritual, porque el espíritu del mal naturalmente se opone a nuestra santificación y busca que nos desviemos del camino de Dios. Por ello, en el primer domingo de Cuaresma, se proclama cada año el Evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto.

Jesús, en efecto, después de haber recibido la «investidura» como Mesías —«Ungido» de Espíritu Santo— en el bautismo en el Jordán, fue conducido por el mismo Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. En el momento de iniciar su ministerio público, Jesús tuvo que desenmascarar y rechazar las falsas imágenes de Mesías que le proponía el

tentador. Pero estas tentaciones son también falsas imágenes del hombre, que en todo tiempo acechan la conciencia, disfrazándose de propuestas convenientes y eficaces, incluso buenas. Los evangelistas Mateo y Lucas presentan tres tentaciones de Jesús, diferenciadas en parte sólo por el orden. Su núcleo central consiste siempre en instrumentalizar a Dios para los propios intereses, dando más importancia al éxito o a los bienes materiales. El tentador es disimulado: no empuja directamente hacia el mal, sino hacia un falso bien, haciendo creer que las verdaderas realidades son el poder y aquello que satisface las necesidades primarias. De este modo, Dios pasa a ser secundario, se reduce a un medio; se convierte, en definitiva, en irreal, ya no cuenta, desaparece. En último análisis, en las tentaciones está en juego la fe, porque está en juego Dios. En los momentos decisivos de la vida, pero, viéndolo bien, en todo momento, nos encontramos ante una encrucijada: ¿queremos seguir al yo o a Dios? ¿El interés individual o bien el verdadero Bien, lo que realmente es un bien?

Como nos enseñan los Padres de la Iglesia, las tentaciones forman parte del «descenso» de Jesús a nuestra condición humana, en el abismo del pecado y de sus consecuencias. Un «descenso» que Jesús recorrió hasta el final, hasta la muerte de cruz y a los infiernos de la extrema lejanía de Dios. De este modo, Él es la mano que Dios ha tendido al hombre, a la oveja descarriada, para llevarla otra vez a salvo. Como enseña san Agustín, Jesús tomó de nosotros las tentaciones, para donarnos su victoria (cf. Enarr. in Psalmos, 60, 3: pl 36, 724). No tengamos miedo, por lo tanto, de afrontar también nosotros el combate contra el espíritu del mal: lo importante es que lo hagamos con Él, con Cristo, el Vencedor. Y para estar con Él dirijámonos a la Madre, María: invoquémosla con confianza filial en la hora de la prueba, y ella nos hará sentir la poderosa presencia de su Hijo divino, para rechazar las tentaciones con la Palabra de Cristo, y así volver a poner a Dios en el centro de nuestra vida” . (Benedicto XVI. Ángelus . Plaza de San Pedro. Domingo 17 de febrero de 2013)

Meditación de San León Magno.

«Si el Señor permitió que le visitase el tentador, lo hizo para que tuviéramos nosotros, además de la fuerza de su socorro, la enseñanza de su ejemplo. (...) Venció a su adversario con las palabras de la Ley, no con el vigor de su brazo. (...) Triunfó sobre el enemigo mortal de los hombres no como Dios, sino como hombre. Ha combatido para enseñarnos a combatir en pos de Él. Ha vencido para que nosotros seamos vencedores de la misma manera» (S. León Magno, Sermo 39 de Cuadragesima).

“La bajeza fue asumida por la majestad, la debilidad por el poder, la mortalidad por la eternidad. Para saldar la deuda de nuestra condición humana, la naturaleza inviolable se unió a la naturaleza posible, con el fin de que, como lo exigía nuestra salvación, el único y mismo «mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús», tuviera, a un mismo

tiempo, la posibilidad de morir, en lo que le corresponde como hombre, y la imposibilidad de morir, en lo que le corresponde como Dios.

Así, pues, el Dios verdadero nació con una naturaleza humana íntegra y perfecta, manteniendo intacta su propia condición divina y asumiendo totalmente la naturaleza humana, es decir, la que creó Dios al principio y que luego hizo suya para restaurarla.

Pues aquella que introdujo el Engañador y que admitió el hombre engañado, no afectó lo más mínimo al Salvador. Ni del hecho de que haya participado de la debilidad de los hombres, se sigue que haya participado de nuestros delitos.

Asumió la forma de siervo sin la mancha del pecado, enriqueciendo lo humano sin empobrecer lo divino. Pues, el anonadamiento, por el que se manifestó visiblemente quien de por sí era invisible, y por el que aceptó la condición común de los mortales quien era el creador y Señor de todas las cosas, fue una inclinación de su misericordia, no una pérdida de su poder. Por lo tanto, el que subsistiendo en la categoría de Dios hizo al hombre, ese mismo se hizo hombre en la condición de esclavo.

Entra, pues, en lo más bajo del mundo el Hijo de Dios, descendiendo del trono celeste pero sin alejarse de la gloria del Padre, engendrado de una manera nueva por una nueva natividad.

De una nueva forma, porque, invisible por naturaleza, se ha hecho visible en nuestra naturaleza; incomprendible, ha querido ser comprendido; el que permanecía fuera del tiempo ha comenzado a existir en el tiempo; dueño del universo, ha tomado la condición de esclavo ocultando el resplandor de su gloria; el impasible, no desdeñó hacerse hombre pasible, y el inmortal, someterse a las leyes de la muerte.

El mismo que es Dios verdadero, es también hombre verdadero. No hay en esta unión engaño alguno, pues la limitación humana y la grandeza de Dios se relacionan de modo inefable.

A la igual que Dios no cambia cuando se compadece, tampoco el hombre queda consumido por la dignidad divina. Cada una de las dos formas actúa en comunión con la otra, haciendo cada una lo que le es propio: el Verbo actúa lo que compete al Verbo, y la carne realiza lo propio de la carne.

La forma de Dios resplandece en los milagros, la forma de siervo soporta los ultrajes. Y de la misma forma que el Verbo no se aleja de la igualdad de la gloria del Padre, tampoco su carne pierde la naturaleza propia de nuestro linaje.

Es uno y el mismo, verdadero Hijo de Dios y verdadero hijo del hombre. Dios porque «en el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios»; hombre porque la «Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.» (San León Magno papa. De las Cartas de, (Epist. 28 ad Flavianum, 3-4: PL 54, 763-767)).

Meditación de San Agustín

A) Ayuno y tentación

a) Cristo, defensa en la tentación

" 1. Lección de la Victoria de Cristo:

¿Por qué clama e] Señor diciendo: Desde el cabo de la tierra clamo a ti cuando se angustia mi corazón?’ (Po. 60 3) Cristo habla en nombre de toda su Iglesia, que, repartida por todo el mundo, vive en medio de gran gloria y de grandes tentaciones. Peregrinos somos y, por lo tanto, sufrimos en el camino; luchadores que no son coronados hasta después de la victoria. Por eso, Cristo se angustia en nombre nuestro y pide que no le abandonemos, porque quiso prefigurarnos en su cuerpo a nosotros, que somos cuerpo suyo, y por ello murio para resucitar después. Uno de los momentos en que tomó nuestra persona fue cuando quiso ser tentado en el desierto. ‘‘Cristo era tentado por el diablo y en Cristo eras tentado tú, porque Cristo tomó tu carne y te dió su salvación, tomó tu mortalidad y te dió su vida, tomó de ti las injurias y te dió los honores, y toma ahora tu tentación para darte la victoria. Si fuimos tentados en El, vencimos también al diablo en El. ¿Te fijas en que Cristo es tentado y, sin embargo, no consideras su triunfo? Mírate a ti tentado en El y concóctete a ti vencedor en El. Pudo impedir al demonio que se le acercara, pero, de no ser tentado, no te hubiese dado la lección de la victoria.

2. El secreto de la victoria

‘‘No te entrañe, pues, si en medio de la tentación clama desde las confines de la tierra. Pero ¿por qué no es vencido, In petra exaltasti me: Me pondrás en una roca inaccesible... pues tú eres mi refugio, la torre fuerte frente al enemigo (ibid., 3). No es vencido, porque está fundado sobre piedra. Sobre piedra está edificada también la Iglesia (Mt 16 18), piedra que resiste los embates del viento y de las aguas, como Cristo resiste al demonio. Clamemos, pues, que nuestra voz también se oirá, porque estamos edificados sobre piedra.

3. Cristo, esperanza nuestra

Deduxisti me... Habite yo para siempre en tu tabernáculo; me acogeré al amparo de tus alas (ibid., 5). Si no fuera El nuestra esperanza, no nos hubiera guiado; nos guía Él mismo como camino y nos lleva hacia El como a la patria. ¿Por qué? Porque es nuestra esperanza. Y ¿cómo es nuestra esperanza? Lo acabáis de oír. Porque fue tentado, padeció, murió y resucitó. Y cuando leemos todas estas cosas pensamos y decimos: No nos perderá Dios, ya que su Hijo fue tentado, muerto y resucitado por nosotros. No nos despreciará Dios a nosotros, por quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos. Si, pues, Cristo se ha hecho nuestra esperanza, debemos ver en El nuestro trabajo y nuestro premio: el trabajo en su pasión y el premio en su resurrección. Tenemos, por tanto, dos vidas: una la de ahora y otra la que esperamos. Aquélla nos es conocida, ésta no; soportad, pues, la que padecéis y alcanzaréis la que aún no tenemos. ¿Cómo se soporta? No siendo vencidos por el tentador. Cristo con sus trabajos, sus tentaciones, su pasión y su muerte, te señala la vida en que te desenvuelves; con su resurrección te enseñará la vida adonde irás’.

4. Cristo, torre de refugio Torre fuerte frente al enemigo (ibid., 4).

Me rodean angustias por todas partes, clama la Iglesia. Los paganos se amotinan y me envidian, porque han sido vencidos. Los herejes se disfrazan con el nombre de cristianos. Dentro de mí mismo, la cizaña oprime al trigo. Por todas partes surgen tentaciones. Pero no me abandona el que es la piedra en que me apoyo, y aunque el diablo me ponga

continuamente asechanzas, El es la torre en que me refugio. "Cristo es la torre, El es el castillo contra el enemigo, porque es la piedra sobre que fue edificada la Iglesia. ¿Temes ser herido por el diablo? Refúgiate en la torre, que nunca llegarán allí los dardos de Satanás.. Allí estarás defendido y seguro. Mas ¿cómo puedes refugiarte en la torre? Corporalmente no; no te canses buscándola de ese modo, no vayas a desfallecer en la tentación. La torre la tienes delante de ti. Recuerda a Cristo y entra dentro de ella. Y ¿cómo lo recordarás para entrar en la torre? Pues pensando, cuando tengas que padecer algo, que El padeció primero, y meditando que padeció para morir y después resucitar. Piensa después que a ti te espera el mismo fin y ya te encuentras dentro de la torre... Desde allí lanza tus flechas para herir al enemigo y vencerle. ¿Qué flechas? La palabra de Dios, tu fe, tu esperanza y tus buenas obras. Mira que no te digo que estés en la torre holgazaneando, y que eso te baste para que los dardos del enemigo no te alcancen. ¡Trabaja allí también! ¡No paren tus manos! Tus obras buenas son espadas que derriban al adversario" (cf. Enarrat. in Ps. 60,3-5: PL 36,274).

b) Jesús tentado. DOS ÉPOCAS, DOS VIDAS:

"Vemos al Señor, antes de su muerte, tentado por el demonio y ayunando rigurosamente durante cuarenta días. Le vemos otros cuarenta días, glorioso, comiendo y bebiendo con sus apóstoles. He aquí dos épocas que representan nuestra vida. Vida de tentación y de penitencia la primera, que si se parece a la de Cristo, nos llevará a la segunda vida, la vida gloriosa para comer con El en su misma mesa del cielo. El ayuno es propio de la tribulación, del combate, porque los que se preparan para la lucha, de todo se abstienen (1 Cor. 9,25). Nuestro alimento abundante es la esperanza de la paz, que gozaremos perfecta cuando nuestro cuerpo cuya redención esperamos, se revista de inmortalidad. Pero ahora, alegres en la esperanza, padecemos en la tribulación" (Rm 12,12)" (Serm 263,4: BAC, Obras 7, p.452; PL 38, 1211).

c) CRISTO, NECESITADO Y RICO:

"Cristo, en el desierto, no quiere convertir las piedras en pan; en cambio, en Caná cambia el agua en vino. "Su poder era el mismo, pero entonces le tentó Satanás, y Cristo no quiso hacer el milagro... Tuvo hambre por propia dignación, porque ello era propio de la humildad. Tuvo hambre de pan, como cansancio en el camino, como vimos después a la salud herida y a la vida muerta... Si contestó al tentador, fue para enseñarnos a contestarle, porque el jefe pelea para que los soldados aprendan... Sin embargo, no hizo lo que el tentador pedía para despreciar sus deseos, pues este tentador no se vence si no se le desprecia". En Caná, Cristo hace milagros, en el desierto padece hambre. "Ahí teníais a Cristo repartiendo bienes, conoced ahora a Cristo necesitado. Aquí es pobre, allí era rico; porque es pobre, habla y nos dice: Tuve hambre y sed, estuve desnudo, fui peregrino, me hallé en la cárcel... Es rico y pobre a la vez: rico como Dios, y como hombre, mísero". "¿Y tú? ¿Eres rico o pobre? Muchos me contestan: Pobre, y dicen la verdad. Pero yo conozco a ricos que tienen algo y, sin embargo, padecen necesidad'. Tienen, sí, mucho oro y mucha plata, pero, ¡ay!, ojalá se dieran cuenta de que son pobres... Por mucho que tengas tú, que eres rico, eres mendigo de

Dios. Ven conmigo a la oración y te lo demostraré. Allí estás pidiendo ¿Cómo? ¿No eres pobre y pides? Es más, pides pan, ¿o acaso no rezas y dices: El pan nuestro de cada día dánosle hoy? (Mt. 5,11). Si pides el pan diario, ¿qué eres? ¿Pobre o rico? Pues entonces escucha a Cristo, que te dice: Dame a mí de lo mismo que yo te di ¿Qué es lo que trajiste cuando llegaste al mundo? Tú, criatura, te encontraste todo lo que yo creé. Nada trajiste, nada te llevarás de aquí. ¿Por qué, pues, no das de lo que es mío? Tú estás lleno de todo, y el pobre no tiene nada. Atended a vuestros principios. Los dos nacisteis desnudos. Sí, tú también naciste desnudo, pero te has encontrado muchas cosas, ¿o es que acaso trajiste algo? Te pido de lo mío; da y te devolveré. Yo he sido tu acreedor, conviértete en deudor" (Serm 123,2,4 y 5: BAC, Obras 10, p.628 ss; PL 38,685).

d) CRISTO, MODELO

"1. De humildad San Agustín, comentando los versículos 10 y 11 del salmo 90: No te llegará la plaga ni se acercará el mal a tu tienda, pues te cometerá a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos, dice que esta tienda es la santa humanidad. ¿Cómo puede padecer en ella después de tantas bendiciones? Habéis oído recitar el salmo, pero también habéis oído el evangelio, y él os podrá dar la respuesta. ¿Para qué fue bautizado? Para darnos ejemplo. Previendo que pudiera existir algún soberbio que, creyéndose mejor que los ya bautizados, menospreciase recibir este sacramento, ahí tienes, para darle ejemplo, a Cristo bautizándose. Y el siervo no ha de ser de mejor condición que su amo.

2. En las tentaciones Después del bautismo ayunó y fue tentado.

"Pudo no padecer hambre, pero entonces ¿cómo hubiera sido tentado? Y si El no hubiese vencido al tentador, ¿dónde ibas tú a aprender a luchar con el diablo?" Contemplemos la primera tentación. Cristo pudo convertir las piedras en pan ¿No fueron sus manos fuentes de pan el día de la multiplicación? ¿No nos lo da a diario, sin que apreciemos esta cotidiana maravilla, precisamente por su uso de cada día? ¿No podía haber hecho incluso de las piedras hijos de Abrahán? ¿Mt. 3,9). "¿Por qué, pues, no lo hizo? Para que aprendieras a contestar al tentador, y si alguna vez en medio de tus apuros le vieses acercarse y sugerirte. Si eres cristiano, si perteneces a Cristo, ¿por qué te abandona? ¿No debe acudir en tu ayuda?, tú sepas contestarle: ¡Tam bien el médico saja y parece que maltrata, pero no hace daño!" Podría creerse que se olvidaba de San Pablo, pero no le abandonaba, cuando, no queriendo curarle sus padecimientos, le garantizaba la asistencia de la gracia suficiente (2 Co 12,7-9).

3. Fortaleza en la tentación

"También podríamos decirle al médico cuando nos receta un sinapismo: Me resulta muy molesto. ¡Quítemelo! Y el medico responde: No; hace falta más; de lo contrario no te curarás. El médico no accede al gusto del enfermo, porque atiende a su salud... Por lo tanto, hermanos, sed fuertes y si en medio de los contratiempos oís la voz que os dice ¿Por qué no te envía Dios un cuervo como a Elías?, o se os aduce aquello de jamás vi abandonado al justo, ni a su prole mendigar el pan (Ps. 36,25), contestadle al diablo: Ciertamente que dice eso la Escritura, pero yo tengo un pan que tú desconoces. ¿Qué pan? Escucha al Señor (Mt. 4,4):

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. ¿Pan la palabra de Dios? ¡Sí! Yo soy el pan que bajó del cielo (Jo. 6,41). Ya has oído la lección de cómo debes responder a Satanás". "Pues ¿y si te tentase diciendo: Ya que eres cristiano, debes obrar los prodigios que otros han hecho? Desear tal cosa sería tentar a Dios, y muchos se han arrepentido por ello, como Simón el Mago". "Le gustó el poder de los milagros y no le agradó la humildad del que los hacía. Por eso el Señor, dirigiéndose a un discípulo que quiso seguirle maravillado por sus milagros y por el poder de obrarlos, viéndole soberbio y muy ajeno a buscar la senda de la humildad, le dijo que las raposas tenían cuevas y las aves del cielo nidos, pero que él carecía de una piedra para reclinar su cabeza (Mt. 8,20). Del mismo modo, los hijos del Zebedeo pidieron los primeros puestos (Mt. 20,21). "Ambicionaban el poder y no sabían que se consigue por la humildad y la pasión... ¿Cómo, pues, pensáis en la grandeza de mi reino, sin imitar mi humildad?" No tentemos, pues, a Dios queriendo milagros" (cf. Enarrat. in Ps. 90,6 y 7: PL 36,1165).

B) San Agustín trata en diversas ocasiones, del demonio, de su naturaleza y de su modo de tentar. Presentamos a continuación dos o tres aspectos de este misterio de la persona del demonio analizados por el Santo con su profundidad acostumbrada. Este tema aparece desarrollado principalmente en *De civitate Dei*, contra los gentiles adoradores de los demonios, y en su *Líber* contra manichaeos, quienes afirmaban la malicia substantiva de Satanás.

a) EL DEMONIO, SER BUENO, PERO CAÍDO:

"Antes de que comencemos a tratar de la creación del hombre, quisiera decir algo de los ángeles "y su sociedad con los hombres, para que veáis que no existen cuatro ciudades, dos de ángeles y dos humanas, sino únicamente dos, a saber, la que está constituida por los hombres y ángeles buenos y la que esta formada por los hombres y ángeles malos" (*De civ. Dei* 12,1,1: PL 41,347-355).

1. *Naturaleza buena, pero voluntad mala* Los ángeles buenos y malos no se diferencian porque estén dotados de diversas naturalezas, sino por su propia voluntad, "porque los unos quisieron permanecer constantemente en el que es el bien común a todos, a saber, Dios en su eternidad, verdad y caridad; y los otros, deleitándose en su propio poderío, como si ellos fuesen su propio bien, se apartaron del superior, común y beatífico, para buscar el propio, y apreciando la fastuosidad de su excelencia en lugar de la excelsa eternidad, la astucia de la vanidad en vez de la verdad certísima, los deseos de cada uno y no la caridad individual, tornáronse engañadores, soberbios y envidiosos. Su felicidad consistía en unirse a Dios. Por lo tanto, habremos de entender que su desgracia estribaba en no permanecer en esta unión. Así, pues, si preguntáis por qué los unos son felices, se os contestará con razón: Porque están unidos a Dios. Y cuando preguntéis por qué aquellos otros son desgraciados, se os responderá con razón también: Porque no están unidos a Dios, puesto que no hay otro bien con el que las criaturas racionales e intelectuales puedan ser felices sino Dios". No todas las criaturas pueden ser felices, por ejemplo, las piedras ni los leños; "pero la que puede serlo no lo será nunca por sí misma, ya que fue creada de la nada,

sino por Aquel que la creó; si lo consigue, es feliz; si la pierde, desgraciada. En cambio, Aquel que tiene la felicidad en sí mismo y no en otro, nunca podrá ser desgraciado, porque no puede separarse de sí mismo" (ibid., 2).

"2. Perfección de la naturaleza angélica del demonio "Decíamos que bien inmutable no lo es sino el único, verdadero y bienaventurado Dios, y todo cuanto El hizo es, sin duda, un bien, porque procede de El, pero mudable, pues no salió de El, sino de la nada. Las criaturas no son ciertamente bienes sumos, puesto que Dios lo es mayor. Sin embargo, lo son muy grandes, aunque mudables, y pueden alcanzar la felicidad adhiriéndose al Bien inmutable el cual de tal modo es el suyo, que sin El necesariamente son desgraciadas". No creáis que son de mejor condición que nosotros las criaturas que no pueden conocer la desgracia porque tampoco diremos que los miembros del cuerpo son más felices que el ojo por el hecho de que no pueden quedarse ciegos. Es más noble la naturaleza que puede padecer y alcanzar la felicidad que la que no puede padecer ni ser feliz. "Siendo esto así, aquellas naturalezas creadas en una excelencia tal que, aunque mudables, pueden conseguir la felicidad uniéndose al bien inmutable, y que sólo siendo felices llenan una indigencia que nada logra colmar sino Dios, esas naturalezas, si no se unen a El, son viciosas. Todo vicio daña a la naturaleza, y por ello es contra naturam. Por lo tanto, el que no se une a Dios y el que vive unido no se diferencian por su naturaleza, sino por el vicio del primero". El vicio es malo; la naturaleza, buena. El ojo es hermoso; la ceguera, triste. "Este mismo defecto de los ángeles malos, que al no permanecer unidos a Dios les perjudica, como perjudica a la naturaleza todo vicio, nos demuestra manifiestamente que Dios les dió una naturaleza tan perfecta, que les daña el no estar con El" (ibid., 3).

"3. Naturaleza y malicia "La Sagrada Escritura los llama enemigos de Dios, porque se oponen a El, no por su naturaleza, sino por sus vicios, aun cuando ciertamente no dañan a Dios, sino que ellos se dañan a sí mismos..., y no precisamente por otra razón, sino por la que corrompió el bien de su naturaleza. No es esta naturaleza la enemiga de Dios; lo es su maldad, porque lo malo se halla en oposición a lo bueno. Y ¿quién negará que Dios es el sumo bien? Por lo tanto, el vicio es contrario a Dios como la maldad a la bondad". "No hay ningún mal que pueda perjudicar a Dios, sino sólo a las naturalezas mudables y corruptibles, cuyo mismo vicio es testimonio de su bondad, porque, si no fuesen buenas, el vicio no podría dañarlas. ¿Qué otra cosa hace el mal cuando les perjudica, sino robarles la integridad, la belleza, la salud, el poder y todo lo que suele disminuir y borrar en las naturalezas buenas?" "El vicio no puede darse en el sumo bien, pero tampoco puede existir más que en el bien. El solo bien puede existir; el solo mal, nunca, porque hasta las mismas naturalezas que por defecto de su mala voluntad se han visto viciadas, en cuanto viciadas son malas; en cuanto naturalezas, buenas" (ibid., c.3: 350-351).

"4. El secreto de la felicidad angélica "Así, pues, la causa verdadera de la felicidad de los ángeles consiste en que están unidos al ser por excelencia. Y si buscáis la causa de la desgracia de los ángeles malos, encontraréis que consiste en que se han separado del que es sumo bien, volviéndose hacia sí mismos, que no son tales. Y ¿cómo se llama este vicio, sino soberbia? El pecado es el principio de la soberbia (Eccli. 10,15). No quisieron refugiarse

dentro de su fortaleza (Ps. 58,10), Y los que hubieran sido grandes uniéndose al que es sumo, al preferirse a sí mismos, llegaron a ser casi nada. Este es el principal defecto, la máxima necesidad y el vicio mayor de su naturaleza, que fue creada no para ser suma, pero sí para gozar de la felicidad de que disfruta el que lo es. Por haberse apartado de El, no sólo no gozarán de ninguna felicidad, sino, lo que es peor, se volverán desgraciados”.

5. La mala voluntad carece de causa eficiente MAL/CAUSA-EFICIENTE: "La mala voluntad es la causa del mal, y ella a su vez no tiene causa..., porque no hay una primera voluntad mala que crease malas voluntades". "No es que exista un ser inferior que haya creado las voluntades malas; es que la voluntad creada apeteció perversa y desordenadamente los seres inferiores". Dos voluntades contemplan una misma hermosura corporal; la una se sostiene pura, la otra peca, ¿quién tiene la culpa? "¿Qué ha ocurrido allí? Que la una ha querido faltar a la virtud de la castidad, y la otra no" (ibid., c.6: 353-354). "Nadie busque la causa eficiente de una mala voluntad, porque no encontrará causa eficiente, sino deficiente... Separarse del que lo es todo para inclinarse a lo que es menos, es el comienzo de la mala voluntad. Y querer encontrar la causa de estas defecciones, que en realidad no son eficientes, sino deficientes, es lo mismo que pretender ver las tinieblas u oír el silencio... Nadie me exija que sepa lo que yo sé que ignoro..., y todo aquello que no consiste en una realidad, sino en su privación, no puede decirse ni entenderse, como no sea sabiendo que no se sabe" (ibid., c.7: 355-356).

b) CIENCIA DEL DEMONIO

"1. Ciencia sin caridad El nombre de demonio daimones según los clásicos (Platón en el Cratylo y Lactancio en sus Institut. 1.2), se deriva de ciencia o sabiduría. El demonio en realidad era sabio, pero la ciencia hincha y la caridad edifica (1 Cor. 8,1), lo cual quiere decir que la ciencia no aprovecha si no va unida a la caridad. "Los demonios tienen ciencia, pero sin caridad, y por ello están tan hinchados y soberbios que desean se les tributen, y, en cuando pueden, trabajan por conseguirlo, los honores divinos y el servicio de la religión, que no ignoran deben concederse sólo a Dios. No comprenden bien los hombres, hinchados también de una soberbia inmundada y parecidos en su falsa ciencia a los demonios, cuánto aprovecha la humildad de Dios, que apareció en forma de siervo, contra aquella soberbia de Satanás, que se había aprovechado del género humano por haberlo éste merecido" (San Agustín. De civ, Dei 9,20: PL, 41, 273)

"Los demonios lo sabían muy bien, y por eso cuando veían al Señor revestido de nuestra carne, decían: ¿Qué te importa a ti de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos antes de tiempo? (Mt 1,24; Mt. 8.29). Con sus palabras demostraban su ciencia y su falta de caridad. Temían el castigo que les amenazaba y no amaban su justicia.

2. Su conocimiento limitado de Cristo "(Cristo) se les dió a conocer en la medida que El quiso, y tanto quiso cuanto convino. Pero se dio a conocer no sólo a los ángeles santos, que disfrutaban de una eternidad participada, en cuanto que el Verbo de Dios está con ellos, sino a aquellos de cuya tiránica potestad vino a liberar a los predestinados para su reino y gloria veraz y verazmente sempiterna". "Se dio a conocer a los demonios no por la fe, que

limpia los corazones, que es vida eterna, luz inconmutable que ilumina a los buenos, sino por ciertos efectos temporales de su poder y señales ocultísimas de su presencia que podían ser percibidas por los sentidos de aquellos espíritus malignos". En alguna ocasión juzgó oportuno suprimir esta luz y ocultarles la verdad, y por eso tentaron al Señor para conocer si era Hijo de Dios o no" (ibid., c.21: 273-274).

" 3. Ciencia angélica "Esta ciencia de lo corporal y terrenal que hincha a los demonios es despreciada por los ángeles buenos, y no porque ellos ignoren todas estas cosas, sino porque tienen en tal estima a la caridad de Dios, que les santifica, y por la cual arden en santo amor hacia lo bello, no sólo incorpóreo, sino inconmutable e inefable, que desprecian todo lo que está debajo de ella y que no es Dios, incluso a sus mismas personas, para gozar totalmente, por ser buenos, del bien por el que ellos lo son". "Conocen certísimamente todo lo temporal y mudable, porque ven en el Verbo de Dios, por el cual se hizo el mundo, todas las causas... Los demonios no contemplan en la Sabiduría de Dios las causas eternas y en cierto modo cardinales de los tiempos, sino que adivinan las cosas con su experiencia, mucho mayor que la de los hombres, guiándose por ciertas señales ocultas para nosotros. En ocasiones se permiten incluso anunciar el futuro, pero muchas veces se equivocan por completo". Una cosa es conjeturar lo temporal basándose en lo mudable, y otra "prever los cambios de los siglos, apoyados en las leyes eternas e inconmutables de Dios, que viven en su sabiduría y en la voluntad divina, certísimas y potentísimas sobre todo" (ibid., c.22: 274).

C) EL DEMONIO, ESPÍRITU DE LAS TINIEBLAS

"Dios es luz y era El no hay tiniebla alguna (1 Io. 1,5). "¿Qué es la luz sino la caridad? ¿Quién podrá explicar estas palabras de otro modo?... Oye al apóstol Juan, que acabamos de citar y que a continuación dice: Dios es caridad (ibid., 4,8). Por lo mismo que Dios es luz, Dios es caridad, y, por lo tanto, la caridad es la luz que se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado... El que aborrece a su hermano está en tinieblas (1 Io. 2,11). Esas son las tinieblas en que el demonio y sus ángeles cayeron por soberbia... Ellos y el diablo se separaron de la luz y del calor, y, queriendo subir con soberbia y envidia, están ahora envueltos en dureza de hielo" (Ep. 140,22: PL 33,561).

***Edificar la vida y la comunidad
cristiana***

Mateo 7, 21-29



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

Introducción

El texto de hoy presenta la parte final del Sermón de la Montaña

(a) no basta hablar y cantar, es preciso vivir y practicar (Mt 7,21-23).

(b) la comunidad construida en cima del fundamento de la nueva Ley del Sermón del Monte quedará firme en el momento de la tormenta (Mt 7,24-27). Las dos palabras finales del Sermón del Monte, de la casa construida sobre la roca (Mt 7,24-25) y de la casa construida sobre la arena (Mt 7,26-27), ilustran las contradicciones, que veces existen en nuestra vida al poner los fundamentos y edificar nuestra fe.

(c) el resultado de las palabras de Jesús en las personas es una conciencia más crítica con relación a los líderes religiosos, los escribas (Mt 7,28-29). Mateo denuncia y, al mismo tiempo, trata de corregir la separación entre fe y vida, entre hablar y hacer, entre enseñar y practicar.

Las palabras de Jesús están dichas desde su calidad de juez y, en cuanto tal, declara solemnemente que la pertenencia al Reino, la obediencia a Dios, no existe sin el cumplimiento de su voluntad. Si uno le confiesa como Señor tiene que ser consecuente y actuar como siervo, aceptando y cumpliendo la voluntad de su Señor.

Señor y siervo son palabras y conceptos correlativos, que se implican mutuamente, con el reconocimiento correspondiente de la dignidad y autoridad del Señor, por una parte, y, por otra, de la situación del siervo y sus obligaciones.

Son condenados por el juez no por falta de obras buenas: han hablado proféticamente, han llevado a los hombres a Dios, han vencido a Satanás, al estilo de la victoria de Cristo sobre él (Mt 12,28), han hecho obras maravillosas... pero no han cumplido la voluntad de Dios. Por eso, los que se presentan con esta arrogancia ante Dios son llamados "obradores de la iniquidad". Al manifestarse con esta dureza, el evangelista, probablemente, tiene delante a los partidarios de la gnosis, que se gloriaban de poseer un conocimiento superior de Dios, lo mismo que Jesús pensaba de los fariseos. Al fin y al cabo, las obras buenas realizadas por ellos indicaban su excesiva e intolerable autosuficiencia, un pasar la factura a Dios. Y a Dios no se le puede pasar la factura. Nadie tiene derecho a hacerlo. Quien se gloria, que se gloríe en el Señor. Y este peligro de gloriarse en sí mismos es tanto

mayor cuanto mejores son las obras realizadas o cuanto uno se halla más inmerso, profesionalmente, en las cosas de Dios.

La necesidad de ser consecuentes se acentúa en la parábola conclusiva del sermón del monte. Nos habla de dos formas distintas de oír: oír simplemente y oír prácticamente, llevando a la práctica lo oído. El oír práctica y eficazmente es llamado por Jesús "prudencia". Expresiones como las de esta parábola no faltan en el judaísmo. Una de ellas dice: "si tu saber supera a tu actuar, eres como un árbol con muchas hojas y poca raíz". Jesús se sitúa en la misma línea. Con una diferencia radical: lo que es preciso oír eficazmente y lo que, por tanto, resulta ser determinante de la suerte de los oyentes, es su propia palabra.

Nadie nunca se expresó así. Si los profetas del Antiguo Testamento se expresaron en forma parecida, lo hacían en cuanto portavoces de la palabra de Dios.

El sermón de la montaña se clausura así comparando a los hombres con las casas que edifican. Externamente pueden ser iguales; la diferencia se nota en los momentos decisivos, en el momento de la tormenta: una se mantiene firme y otra cae entre ruinas. Como la suerte que correrán los hombres en el momento decisivo: entrada en la vida o exclusión de la misma.

<p>Paso 1. Leemos : <i>¿Qué dice el texto?</i></p>

" No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Aquel día muchos dirán: "Señor,

Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?". 23 Entonces yo les declararé: "Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad".

24 El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. 25 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

26 El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. 27 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

28 Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, 29 porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas." . (Mateo 7,21-29)

Palabra del Señor.

<p>Paso 2. Meditamos : <i>¿Qué me dice Dios a mí en este texto?</i></p>
--

Lo importante no es hablar de forma bonita sobre Dios o saber explicar bien la Biblia a los demás, sino que es hacer la voluntad del Padre y, así ser, en nuestra vida cotidiana, una revelación de su rostro y de su presencia en el mundo.

En la historia de la salvación de Dios (relatos bíblicos), había personas con dones extraordinarios como, por ejemplo, el don de la profecía, del exorcismo, de la sanación, pero usaban estos dones para ellas mismas, alejados del plan providente de Dios y fuera del contexto de la comunidad. En el juicio, oirán una sentencia dura de Jesús: "*¡Alejaos de mí los que obráis la iniquidad!*".

El texto nos presenta la parábola de las dos casas. Se desarrolla en dos cuadros antitéticos (la casa construida sobre la roca y la casa construida sobre arena), no cierra simplemente las últimas palabras de Jesús (a saber, su advertencia sobre la necesidad de un compromiso concreto y de hecho), sino que quiere ser más bien el broche de todo el discurso.

La parábola es de neto color palestinese. Las casas de los aldeanos eran las más de las veces muy frágiles: casas pequeñas edificadas a la buena con piedra, madera y barro en terreno arcilloso. Algunos, sin embargo, más prudentes o más ricos, edificaban sobre roca. De la parábola lo realmente importante es el fondo bíblico; la parábola, efectivamente, es rica en sugerencias veterotestamentarias. La roca que da estabilidad es Yahvé, la palabra de Dios, la ley, la fe, el Mesías. Y la tempestad -obsérvese que la descripción de Mateo asume tonos que van más allá de una lluvia normal, es con frecuencia imagen del juicio de Dios.

La conclusión final del Sermón del Monte es oír, edificar sobre roca y poner en práctica,. Poner a Dios en primer lugar no podrá significar nunca postergar a nuestros hermanos, sino todo lo contrario. Porque la Voluntad de Dios Padre es que nos amemos. Esto es lo que Él quiere, esto es lo que debemos escuchar; esto es lo que debemos poner en práctica. Solo así estaremos edificando sobre roca y estaremos acumulando tesoros en el cielo, donde la polilla, la herrumbre y los ladrones no llegan.

En la época de Jesús y ahora, mucha gente trataba y trata de buscar su seguridad en los dones extraordinarios o en las observancias rituales. Pero la verdadera seguridad no viene del prestigio, ni de las observancias. ¡Viene de Dios! Viene del amor de Dios que nos amó primero (1Jn 4,19). Su amor por nosotros, manifestado en Jesús, supera todo (Rom 8,38-39). Dios se vuelve fuente de seguridad, cuando tratamos de hacer su voluntad. El será la roca que nos sustenta tanto en lo cotidiano de nuestra vida, como en la hora de las dificultades y de las tormentas.

El evangelista cierra el Sermón del Monte diciendo que la multitud quedó admirada de la enseñanza de Jesús, "*él enseñaba con autoridad y no como los escribas*". Sus palabras sencillas y claras brotaban de su experiencia de Dios, de su vida entregada al Proyecto del Padre. La gente estaba admirada y aprobaba las enseñanzas de Jesús. El resultado de la enseñanza de Jesús es la conciencia más crítica de la gente con relación a las autoridades religiosas de la época.

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Motivamos la oración:

En el texto de hoy, hay una clara reflexión acerca de la oración " *No todo el que me diga: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.*" Claro que la oración es buena y hay que hacerla cada vez que podamos...Es más se puede vivir en permanente oración...Las oraciones pueden acompañarnos en todos nuestros actos e incluso podemos hacer de la vida una oración. Todo ello será agradable a Dios y además nos fortalecerá. Pero no servirá de nada si nos encerramos en nosotros mismos y no hacemos lo que el Señor nos manda. Eso es lo primero.

Centrándonos en nuestra actitud orante, el texto de hoy nos remite al libro de los Salmos, en él encontramos con frecuencia encontramos la expresión: "*Dios es mi roca mi fortaleza... , mi escudo y mi libertador*" (Sal 18,3). El es la defensa y la fuerza de los que piensan en la justicia y la buscan (Sal 18,21.24).

También escuchando al profeta Isaías que dirige una invitación a los que estaban en el cautiverio: "*Escuchadme vosotros que anhelasteis la justicia y que buscan a Yahvé. Mirad la piedra de que fueron tallados, y el corte en la roca de donde fuisteis sacados. Mirad a Abrahán, su padre, y a Sara, que los dio a luz*" (Is 51,1-2), nos invita a la oración de petición.

El profeta pide a la gente que no olvide el pasado. El pueblo tiene que recordar como Abrahán y Sara por la fe en Dios se vuelven *roca*, comienzo del pueblo de Dios. Mirando hacia esta roca, la gente cobraba valor para luchar y salir del cautiverio; estas reflexiones nos motivan a una oración de agradecimiento.

Desde la palabra proclamada, vamos a decirle a Jesús que el nos ayude, para que nosotros podamos siempre construir y hacer que el otro construya su casa sobre roca firme, sobre la base que es Jesús, sobre los cimientos del Maestro, para que así entonces, nos mantengamos en pie, y podamos un día compartir esa gran fiesta en el Cielo, desde la firmeza que nosotros podemos tener y podemos acompañar a otro hermano para que también pueda permanecer en esa casa firme.

Oración

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

Paso 4. Actuamos:
¿Qué hacer como resultado de la oración?

Es verdad que eestamos total o parcialmente convencidos de que nuestra Fe, es el fundamento de mi vida, que nos pide una confiada respuesta a la llamada de Dios.

Sin embargo, también es verdad que, demasiadas veces, invocamos a Dios desde nuestra fe que va por un camino, pero nuestra vida y nuestras opciones van por otra realidad distinta. Decir "Señor, Señor" implica también un compromiso vivencial cotidiano, que emana de nuestro compromiso como creyentes La fe tiene que ensamblarse con mi vida para que entonces pueda demostrar, no solo en la Iglesia, -donde vamos a elevar oraciones y compartir la Eucaristía--, sino también en las distintas circunstancias de nuestra vida (trabajo, familia, descanso...),

El texto sobre el que estamos meditando, nos habla de construir nuestra casa en piedra firme, roca firme, para que así también puedan venir las lluvias, puedan soplar los vientos, sacudir la casa, pero esta no se va a derrumbar, sino que va a permanecer, va a seguir firme, porque la presencia de Dios, es la que da firmeza esa base ese cimiento, y si nosotros construimos nuestra vida, nuestra casa, en la propuesta de Dios y si nosotros respondemos con fe a esa propuesta de Dios, entonces nada podrá derrumbar la casa que esta edificada sobre la base, el cimiento que es Jesús.

El texto también nos habla de otro ejemplo, esto es, construir la casa sobre arena, cualquier cosa construye la casa, cuando no está la fe firme, cuando decimos algo y hacemos otra cosa, que nuestra vida va por un camino distinto, la casa va a estar muy débil.

Cristo nos pregunta en esta meditación: ¿ sobre qué, está construida la casa de tu vida y de tu fe?.

Sabes distinguir , cuánto hay de roca y cuánto hay de arena, en los cimientos de tu vida?

¿Es Cristo mi roca? ¿O apoyo mi existencia en muchas cosas que son al fin y al cabo accidentales?.

No olvidemos que la única roca es Cristo mismo. El único que no falla nunca es Dios, roca inquebrantable de fidelidad y de amor.

San Mateo exhorta a las comunidades para que tengan como meta esa misma roca (Mt 7,24-25) " *El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. 25 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.*"

Si nuestra vida está edificada sobre roca, podremos ser roca para fortalecer a nuestros hermanos y hermanas en la fe. Este es el sentido del nombre que Jesús dio a Pedro: "Tú eres Pedro y sobre esta **piedra** edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18). Esta es la

vocación de las primeras comunidades, llamadas a unirse a Jesús, la piedra viva, para volverse, ellas también, piedras vivas por la escucha y la práctica de la Palabra (Pd 2,4-10; 2,5; Ef 2,19-22). Y esa es la vocación a la que llama a la iglesia y a cada uno de sus miembros, "miembros del cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia".

La parábola de las dos casas, viene a indicarnos las condiciones necesarias para que la vida cristiana, descrita en el texto, pueda ser finalmente una edificación sólida; no un deseo veleidoso, sino algo que no se hunda.

Las condiciones son dos.

1.- La necesidad de apoyarnos en Cristo (la roca), el único capaz de hacer inquebrantable la fe del discípulo, de librarla de la fragilidad. El proyecto cristiano no puede contar con nuestras fuerzas, sino únicamente con el amor de Dios. En la fuerza de Dios es donde encontramos nuestra fortaleza.

2.- La necesidad de un compromiso concreto, de un esfuerzo continuo para que haya armonía entre las palabras a los hechos. La oración y la acción, la escucha y la práctica, son igualmente importantes.

La propuesta de Jesús, es no solo decir Señor, Señor, sino, cumplir la Voluntad de Dios. Cumplir la voluntad de Dios significa dejarnos iluminar y acompañar para que uno pueda estar atento a qué es lo que él está pidiendo, qué es lo que quiere, para que así uno pueda responder desde la fe y con mucha esperanza, sabiendo que uno está trabajando y apostando por el bien de los demás.

¿Soy de las personas que hablan continuamente de Dios, pero se olvidan de hacer la voluntad de Dios; usan el nombre de Jesús, pero no traducen en la vida su relación con el Señor (Mt 7,21).

¿Trabajamos y servimos al Señor?

¿Qué ocurrirá el día del encuentro definitivo con Él? ,

¿Descubriremos trágicamente que nunca le conocimos? (Mt 7,22-23).

¿Qué es lo que en realidad importa?

¿Cuál debe ser el orden de nuestras prioridades?

¿Cómo trato de equilibrar oración y acción, alabanza y práctica, hablar y hacer, enseñar y practicar?

¿Qué es lo que debo mejorar en nuestra comunidad, para que sea roca, casa segura y acogedora para todos?

¿Cuál es la roca que sustenta mi vida, nuestra comunidad?

¿Sobre qué está sustentada nuestra comunidad?

¿Cuál es punto en que Jesús insiste más?.

Estemos atentos para escuchar la palabra de Dios atentamente; con entusiasmo, y con constancia y perseverancia, ponerla en práctica.

Claras y esplendidas son las palabras de San Pablo, quien también dirá lo mismo que hoy hemos escuchado, con otras palabras y argumentos: *“Si yo tuviera el don de profecía, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos, y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor, nada soy. Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve”* (1Cor 13,2-3).

Resumiendo de esta meditación nos queda la invitación a construir sobre roca, es decir fundar todas las esperanzas en lo que no se pasa, es edificar sobre Dios. La presencia cercana y fiel de Cristo es la roca que da firmeza a nuestra vida aun en medio de las contrariedades. Dios nos acompaña y se nos manifiesta en la obra de la creación, en la Palabra proclamada y en la Eucaristía. Su compañía es nuestra fuerza. Jesús, Dios hecho hombre, está a nuestro lado en todos los momentos de nuestra vida, en los felices y los tristes. No nos debemos desanimar ante las contrariedades, porque si edificamos sobre roca, cuando lleguen esos momentos, tendremos la seguridad de contar con Cristo.

Como propósito, empezaremos a leer diariamente el pasaje del Evangelio del día, para construir mi vida sobre la Palabra de Dios, como hacen el resto de cristianos a quienes se les proclama el mismo texto.

**Para profundizar releamos el texto meditado
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Meditación del Papa Francisco

“Cristo nos pide permanecer en su amor. Hay dos criterios que ayudan a distinguir el verdadero amor del que no lo es. El primer criterio es: el amor está más en los hechos que en las palabras, no es un amor de telenovela, una fantasía, historia que nos hacen latir el corazón pero nada más, está en los hechos concretos.

Jesús avisaba a los suyos: «No los que dicen ‘Señor, Señor’ entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que han hecho la voluntad de mi Padre, que cumplen mis mandamientos».

El verdadero amor es concreto, está en las obras, es un amor constante. No es un sencillo entusiasmo. También, muchas veces es un amor doloroso: pensemos en el amor de Jesús llevando la cruz. Pero las obras de amor son las que Jesús nos enseña en el pasaje del capítulo 25 de san Mateo. Quien ama hace esto, el protocolo del juicio: Estaba hambriento y me han dado de comer, etc. Las bienaventuranzas, que son el programa pastoral de Jesús, son concretas.

El segundo criterio del amor es que al amor se comunica, no permanece aislado. El amor da de sí mismo y recibe, se da esa comunicación que existe entre el Padre y el Hijo, una comunicación que la hace el Espíritu Santo” . (Cf Homilía de S.S. Francisco, 7 de mayo de 2015, en Santa Marta).

Meditaciones de San Agustín.

"Debemos cuidar de no ser engañados en el nombre de Cristo por los herejes, o por los que lo entienden mal, o por los que aman el mundo, y por ello dice: "No todo el que me dice: Señor, Señor", etc. Pero veamos cómo puede concordar con esta sentencia aquella otra del Apóstol: "Ninguno puede decir: Señor Jesús si no lo dice inspirado por el Espíritu Santo". No podemos decir que aquellos que no entran en el reino de los cielos tienen el Espíritu Santo, pero el Apóstol puso propiamente esta palabra (1Cor 12,3): dice, para dar a conocer la voluntad y el entendimiento del que habla. Habla con propiedad aquel que manifiesta su voluntad y su pensamiento por medio de la voz. El Señor puso aquí en general la palabra decir. Parece que también dice aquel que ni quiere ni entiende lo que dice". (San Agustín, de sermone Domini, 2, 25)

" No creamos que pertenece a aquellos frutos de que había hablado antes, si alguno dice a nuestro Señor: "Señor, Señor", y que por ello nos parezca que es árbol bueno, sino que aquellos frutos son cumplir el designio de Dios. Por ello sigue: "Sino el que hace la voluntad de Mi Padre", etc" . (San Agustín, de sermone Domini, 2,25)

"Aquello tiene por objeto evitar que seamos engañados, no sólo en el nombre de Cristo por aquellos que tienen el nombre mas no los hechos, sino también por ciertos prodigios y milagros que Dios opera por medio de ellos a causa de los infieles. Nos advierte así que no nos dejemos engañar con tales obras, creyendo que hay alguna sabiduría invisible allí donde vemos el milagro, por lo cual añade y dice: "Muchos me dirán en aquel día". (San Agustín, de sermone Domini, 2, 25)

" Cuando la lluvia se pone como significando algún mal, se toma por la superstición nebulosa. Los rumores de los hombres se comparan a los vientos, el río a las concupiscencias de la carne, como que corren por la tierra. El que es inducido por las prosperidades es quebrantado por la adversidad, lo cual no teme el que tiene edificada su casa sobre piedra, esto es, el que no sólo escucha los preceptos del Señor, sino que también los practica. Mas se expone a peligro en todas estas cosas aquel que oye y no obra. Ninguno afirma en sí lo que percibe de Dios, ni lo oye, sino practicándolo. Debe considerarse que cuando dijo: "Y todo el que oye estas mis palabras", bien manifiesta que estas palabras comprenden todos los preceptos en que se funda toda la vida del cristiano, para que con razón los que quieran vivir según ella sean comparados a los que edifican sobre piedra" . (San Agustín, de sermone Domini, 2, 25)

" Esto es lo que da a conocer en los Salmos (Sal 2,6-7): "Obraré con confianza en ello: las palabras del Señor son palabras castas, oro probado por el fuego purificado siete veces", por cuyo número, he creído oportuno comparar estos siete preceptos con aquellas siete sentencias, que he puesto al principio de este discurso, cuando he tratado de las bienaventuranzas (Mt 2,20). Sigue el mismo santo. El que uno se disguste con su hermano sin motivo alguno, o le diga raza, o lo llame necio, comete una gran soberbia. Contra ello

hay un remedio, a saber, pedir perdón con ánimo humilde, para no inflarse con el espíritu de jactancia. "Bienaventurados, pues, los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 2,22). Hace las paces con su contrario, esto es, presta obediencia a la palabra divina todo aquel que, al abrirse el testamento de su padre, no se inclina a emprender pleitos sino que accede a lo dispuesto, calmado por la piedad. "Bienaventurados, pues, los mansos, porque ellos poseerán la tierra" (Mt 1,23). Todo aquel que sienta que las pasiones pecaminosas se levantan contra su voluntad recta, exclame: "Infeliz hombre de mí, ¿quién me librará de la muerte de este cuerpo?" (Rom 7,24). Y llorando así, invoque el auxilio del divino consolador, porque está escrito: "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados" (Mt 1,32). ¿Qué cosa más penosa puede imaginarse que, para vencer la costumbre de un vicio, cercenar todos los miembros que pueden impedir el Reino de los Cielos, sin quebrantarse de dolor; soportar en el matrimonio todo lo que no es la fornicación, por muy molesto que sea; decir la verdad, no apoyada en la abundancia de juramentos sino en la probidad de costumbres? ¿Mas quién se atreverá a hacer frente a tantos trabajos si no arde de amor de justicia, como encendido de hambre y sed de ella? "Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque serán hartos" (Mt 1,46). ¿Quién puede estar preparado a sufrir las injurias de los inferiores, a dar al que le pide, amar a los enemigos, hacer bien a los que le hacen mal, rogar por los que le persiguen si no es perfectamente misericordioso? "Bienaventurados, pues, los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 2,35). El limpio de corazón tiene puesta la vista en no hacer consistir el fin de sus buenas obras en la complacencia humana, y no se propone por ellas la adquisición de las cosas necesarias para la vida presente, ni condena temerariamente el proceder de los demás. Y cuanto manifiesta de otro, lo manifiesta con una intención tal que no tendría inconveniente en que de él se dijese lo mismo. "Bienaventurados, pues, los limpios de corazón" (Mt 1,40), etc. Conviene entender por limpios de corazón, el modo estricto de encontrar el camino de la verdadera sabiduría, que obstruyen las decepciones de los hombres perversos. "Bienaventurados, pues, los pacíficos" (Mt 2), etc. Ya se tenga en cuenta este orden, o ya cualquier otro, debemos obrar como el Señor nos dice, si queremos edificar sobre roca firme" (San Agustín, de sermone Domini, 2, 25)

Meditaciones del Pseudo-Crisóstomo.

"A saber, cuando venga en la majestad de su Padre, cuando ya nadie se atreverá a defenderse con palabrería ni con mentira ni a contradecir a la verdad, cuando hablen las acciones de cada cual, las bocas se cierren, ni uno intervendrá por otro, sino que cada uno temerá por sí. En aquel juicio no habrá testigos aduladores de los hombres, sino ángeles veraces y el juez, el Señor lleno de justicia. Por eso expresó propiamente las angustias de los hombres que temen y la voz de los que sufren, diciendo: "Señor, Señor". Decir una sola vez: "Señor", no bastaría a aquel a quien aprieta la necesidad del temor". (Pseudo-Crisóstomo, opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19).

"Considera que dicen en el nombre y no en el espíritu. Profetizan en el nombre de Cristo, pero con el espíritu del diablo, como son los que adivinan, pero se distinguen así

porque el diablo dice a veces las cosas falsas, mientras que el Espíritu Santo nunca. Se puede conceder que el diablo diga alguna vez alguna verdad, con el fin de hacer creer sus mentiras con alguna verdad rara. Arrojan los demonios en nombre de Cristo teniendo el espíritu del demonio, mas no los arrojan sino que aparentan que los arrojan, entendiéndose en realidad con los demonios. Hacen cosas admirables, esto es, milagros no útiles y necesarios, sino inútiles y faltos de significación". (Pseudo-Crisóstomo, opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19)

" Una gran paciencia precederá a esta gran cólera de Dios, que hará más justo el juicio y más merecido el castigo de los culpables. Debe tenerse en cuenta que Dios desconoce a los pecadores, porque se han hecho indignos de que los conozca; no porque no los conozca en absoluto, sino porque no los reconoce como cosa propia. Dios conoce a todos naturalmente, pero aparenta no conocer a éstos. Así como también parece que no conocen a Dios los que no le adoran dignamente". (Pseudo-Crisóstomo, opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19)

" No dijo, pues: "Consideraré como un varón sabio a aquel que oye y hace", sino: "Será comparado a un varón sabio". Luego el que se compara es hombre ¿a quién se asemeja? A Cristo. Cristo, pues, es el varón sabio que ha edificado su casa (esto es, su Iglesia) sobre la piedra (esto es, sobre la firmeza de la fe). El hombre necio es el diablo que ha edificado su casa (esto es, todos los impíos) sobre arena (esto es, la inconstancia de la infidelidad), o sobre los hombres mundanos, que se llaman arena por la esterilidad, y como no están unidos entre sí, sino que están divididos por una multitud de opiniones, son innumerables. La lluvia es la enseñanza que riega al hombre, y las nubes son de donde sale la lluvia. Unos son encendidos por el Espíritu Santo, como los profetas y los apóstoles; otros son agitados por el espíritu del diablo, como son los herejes. Los vientos favorables son los espíritus de las diversas virtudes, o los ángeles, que obran de una manera invisible en los sentidos de los hombres y los inclinan a obrar el bien, y vientos perjudiciales son los espíritus inmundos. Los ríos benéficos son los evangelistas y los maestros del pueblo. Ríos malos son los hombres llenos del espíritu inmundo e instruidos en la palabra, como son los filósofos y los demás profesores de las ciencias humanas, de quienes brotan ríos de aguas pantanosas. A la Iglesia que Cristo fundó no la corrompe la lluvia de la enseñanza falaz, ni el hálito del demonio la empuja, ni la conmueven las corrientes de los ríos más violentos. No se opone a esto el que caigan en ello algunos de la Iglesia, pues no todos los que se llaman cristianos pertenecen a Cristo, sino que El conoce los que son suyos (2Tim 2,19). Pero la lluvia de la verdadera doctrina cae contra la casa que el diablo edificó. Soplan los vientos, esto es, las gracias espirituales o los ángeles; se hinchan los ríos, esto es, los cuatro evangelistas y los demás sabios; y así cae la casa, esto es, la gentilidad, para que se levante Cristo. Y su ruina ha sido grande. Disueltos los errores, convencidas las mentiras y destruidos los ídolos en todo el mundo. Es, pues, semejante a Cristo el que oye sus palabras y obra según ellas, esto es, el que edifica sobre fuerte roca, esto es, Cristo que es todo lo bueno para que sobre cualquier especie de bien que alguno edificare aparezca que ha

edificado sobre Cristo. Como la Iglesia, una vez edificada por Cristo, no puede ser destruida, así el cristiano, que edifica sobre Cristo no puede ser derribado por ninguna adversidad, según las palabras del Apóstol a los Romanos (Rom 8,35): "¿Quién, pues, nos separará de la caridad de Cristo?" Es semejante al diablo, el que oye las palabras del Señor, pero que no obra según ellas. Las palabras que se oyen y no se practican andan separadas y esparcidas, y por ello se asemejan a la arena. Arena es también toda malicia u otros bienes propios del mundo. Así como se destruye la casa del diablo, así todos los que viven fundados sobre la arena de la malicia son destruidos y caen, y la ruina es grande si uno ha sufrido algún detrimento en la fe, mayor que si hubiese fornicado o hubiese cometido algún homicidio, porque tiene el medio de levantarse por la penitencia como se levantó David" . (Pseudo-Crisóstomo, opus imperfectum in Matthaem, hom. 20)

" El entendimiento del hombre, aplacado razonablemente, alaba; vencido, admira. Todo lo que no podemos alabar dignamente, suscita nuestra admiración. La admiración de aquéllos más bien pertenecía a la gloria de Jesucristo que a la fe de los que lo admiraban. Si hubiesen creído en Cristo, no se habrían admirado. Esto, pues lleva a admirar lo que está más allá del mero decir o hacer; y por eso no admiramos lo que Dios dice o hace, porque todo es menos que el poder de Dios. La muchedumbre era la que se admiraba, esto es, el pueblo sencillo, no los principales del pueblo, que no acostumbraban a oír por el deseo de aprender. El pueblo sencillo oía sencillamente, pero su silencio, si aquéllos hubiesen asistido se hubiese perturbado con sus contradicciones. Donde la ciencia es mayor, allí es más fuerte la malicia. El que se apresura a ser el primero, no se contenta con ser el segundo." (Pseudo-Crisóstomo, opus imperfectum in Matthaem, hom. 20)

Meditaciones de San Juan -Crisóstomo

" Indica la causa de esta admiración diciendo: "Estaba, pues, enseñando", etc. Si los escribas, viendo este poder por medio de los milagros, lo separaban de sí, ¿cuánto más se hubiesen escandalizado oyendo esas palabras, que por sí solas manifestaban ese poder? Pero la muchedumbre no sintió esta impresión. Cuando el alma es benévola fácilmente la persuaden los discursos de la verdad. Era tal el poder del que enseñaba, que convencía a muchos y llenaba de admiración a los demás. El placer que experimentaban oyéndole hacía que no lo dejaran, aun cuando callaba, y por eso lo siguieron bajando del monte. Lo que más admiraba, era que en lo que decía no se apoyase en la autoridad de otro (como habían hecho Moisés y los profetas), sino que se mostraba siempre como quien tiene poder, apoyando en su palabra las leyes que daba: "Yo, pues, os digo" (Mt 5,25). (San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaem, hom. 25,1)

"Pero hay algunos que dicen que éstos lo dijeron mintiendo y que por eso no se han salvado, pero que no se atreverían a decir lo mismo en presencia del juez. Mas la misma pregunta y su misma respuesta manifiestan que ellos hicieron estas cosas. Como aquí eran admirables haciendo milagros en presencia de todos y allí se ven castigados, admirados dicen: "Señor, ¿pues no practicamos muchas virtudes en tu nombre?", etc. Algunos dicen

que cuando hacían milagros no obraban mal, sino después. Pero no consta que esto sea lo que el Señor quería demostrar, a saber, que ni los milagros ni la fe valen algo cuando la vida no es buena, como dice San Pablo: "Si tuviese una fe tan firme que traspasase los montes de un lado a otro, pero no tuviese caridad, nada soy" (1Cor 13,2)" . (San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaem, hom. 24,1)

" Como no todos eran aptos para todo, y mientras unos tenían una vida pura y no tan grande fe, en otros sucedía lo contrario, el Señor convertía a los primeros por los últimos para que mostrasen mucho la fe. Evocaba a éstos por el inefable don de los milagros, para hacerlos mejores, y como les concedía esta gracia con gran abundancia, dicen, pues: "Hemos hecho muchos milagros". Mas como fueron ingratos con Aquel que así los honró, con razón siguen las siguientes palabras: "Y entonces yo les diré claramente nunca os conocí". (San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaem, hom. 24,1)

"Dice, pues, el Señor a éstos: "¿Acaso os conocí?" Como si, no solo no los conozca en el día del juicio, sino que tampoco los conocía cuando hacían milagros: a muchos tienen ya odio aquí y los separa antes de castigarlos". (San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaem, 24,1)

Meditaciones de San Gregorio Magno

" En esta sentencia se da a conocer que entre los hombres debe tenerse en gran veneración la humildad de la caridad y no las apariencias de las virtudes. Por esto la Iglesia aun en esta vida desprecia los milagros de los herejes, si es que hacen algunos, porque no reconoce en ellos cosa alguna de santidad. La prueba de la verdadera santidad no consiste en hacer cosas aparatosas, sino en amar al prójimo como a sí mismo. Acerca de Dios debemos tener los mejores sentimientos, acerca del prójimo debemos pensar mejor que de nosotros mismos". (San Gregorio Magno, Moralia, 20, 9).

Meditaciones de San Hilario de Poitiers

" Así se han gloriado a sí mismos los hipócritas, como si lo que hacían o decían procediese solamente de ellos y no lo hiciese todo la virtud de Dios invocada. Esta doctrina ilustra la lectura del Evangelio, y el nombre de Cristo atormenta allí a los demonios. En nuestra mano está la consecución de aquella eternidad bienaventurada. Pero es necesario que pongamos de nuestra parte algo, como puede ser el querer el bien, evitar lo malo, y que hagamos con más gusto lo que el Señor quiere, que aquello que nos agrada, para que así podamos alcanzar la gloria. Rechazando el Señor a aquéllos por las obras de iniquidad, les dice: "Separaos de mí todos los que obráis la iniquidad". (San Hilario, homiliae in Matthaem, 6).

..

Misericordia quiero y no sacrificios.

Mateo 9,9-13



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

Introducción

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

"Cuando Jesús se fue de allí, vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: ¡Sígueme! Y levantándose, le siguió.

Y sucedió que estando El sentado a la mesa en la casa, he aquí, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.

Y cuando vieron esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los recaudadores de impuestos y pecadores?

Al oír El esto, dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

Mas id, y aprended lo que significa: "misericordia quiero y no sacrificio"; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores." (Mateo 9,9-13).

Palabra del Señor.

Paso 2. Meditamos:
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Hoy nos encontramos ante la presencia de Mateo, su oficio era el de recaudador de impuestos, un oficio que estaba mal visto. Quienes lo ejercían eran considerados publicanos y pecadores. Estaba al servicio del rey Herodes, señor de Galilea, un rey odiado por su pueblo y que el Nuevo Testamento nos lo presenta como un adúltero, el asesino de Juan Bautista y el que trató con despreciable orgullo a Jesús en el juicio. ¿Qué pensaría Mateo cuando iba a rendir cuentas al rey Herodes? La conversión de Mateo debía suponer una verdadera liberación, como lo demuestra el banquete al que invitó a los publicanos y pecadores. Fue su manera de demostrar el agradecimiento al Maestro por haber podido salir de una situación miserable y encontrar la verdadera felicidad.

En su conversión se hace presente la misericordia de Dios como lo manifiestan las palabras de Jesús ante la crítica de los fariseos: «Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mt 9,13).

En San Mateo sólo Jesús fue capaz de ver más allá de sus pecados , vio a un hombre. Un hombre que podía hacer mucho por el Reino de los Cielos. Y le llamó

con todo el amor y misericordia de su corazón para ser uno de sus apóstoles, de sus íntimos.

Dios respeta en su integridad al hombre, y cuando llama a su servicio, en su solemne poder, ni violenta, ni atosiga, sino que con paciencia y amor deja casi andar a la deriva o al vaivén de las circunstancias. No es fácil, por tanto, dar una respuesta como la de Mateo: pronta, sincera, total.

Todos hemos recibido la vocación a la vida cristiana. Dios nos ha creado para prestarle un servicio concreto, cada uno de nosotros. Tenemos una misión, como eslabones de una cadena.

¿Qué recuerdos tenemos cada uno de nosotros de ese instante, del momento en el que escuchamos por primera vez esa palabra en lo más hondo de nuestro ser?.

¿No sería precioso sentarnos tranquilamente y hablar, recordar, rememorar ese momento?.

Ese es un momento histórico para cada uno de nosotros, para nuestras vidas y para las personas que comparten sus vidas con nosotros: son recuerdos que nos deben emocionar, aunque estén vinculados a momentos críticos de la existencia.

El texto nos dice más cosas.

Jesús, ya sentado a la mesa, invitado por Mateo.

A los judíos les estaba prohibido sentarse en la mesa con publicanos y paganos, pero Jesús no presta atención a esto, por el contrario, confraterniza con ellos. Los fariseos, viendo la actitud de Jesús, preguntan a los discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come con los recaudadores de impuestos y con los pecadores?” Esta pregunta puede ser expresión del deseo de quienes quieren saber por qué Jesús actúa así. La pregunta también conlleva una crítica de los comportamientos de Jesús, pues durante más de quinientos años, desde el tiempo del cautiverio en Babilonia hasta la época de Jesús, los judíos habían observado las leyes de pureza. Esta observancia secular se volvió para ellos una fuerte señal de identidad. Al mismo tiempo, era factor de su separación en medio de los otros pueblos.⁷

Jesús oye la pregunta de los fariseos a los discípulos y responde con dos aclaraciones. La primera está sacada del sentido común: “No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal”. La otra está sacada de la Biblia: “Aprendan, pues, lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio”. Por medio de estas dos aclaraciones Jesús explicita y aclara su misión junto con la gente: “No he venido a

⁷ .- Así los judíos por las causas de las leyes de pureza, no podían ni conseguían sentarse en la mesa para comer con los paganos. Comer con los paganos significaba volverse impuro. Los preceptos de la pureza eran rigurosamente observados, tanto en Palestina como en las comunidades judaicas de la Diáspora. En la época de Jesús, había más de quinientos preceptos para guardar la pureza. En los años setenta, época en que Mateo escribe, este conflicto era muy actual.

llamar a los justos sino a los pecadores". Jesús niega la crítica de los fariseos, y no acepta sus argumentos, pues nacían de una falsa idea de la Ley de Dios. El mismo invoca la Biblia: "¡Misericordia quiero y no sacrificio!" Para Jesús la misericordia es más importante que la pureza legal. Apela a la tradición profética, enseñada por los profetas, para decir que para Dios la misericordia vale más que todos los sacrificios (Os 6,6; Is 1,10-17). Dios tiene entrañas de misericordia, que se conmueven ante las faltas de su pueblo, nos recuerda el profeta Oseas (Os 11,8-9).

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Motivamos la oración.

Dejemos que el Señor escudriña el fondo de nuestro corazón:

Con humildad pidamos al Señor que nos ha dado los dones y gracias, sin número, para ejercer nuestra misión, que nos dé voluntad para vivir nuestra vocación .

Oración preparatoria

Señor, yo también quiero dejar todo para estar sólo contigo en esta oración. Concédeme desprenderme de todas mis preocupaciones para poder escuchar y ser dócil a las inspiraciones de tu Santo Espíritu.

Oración

Petición

Señor, cúrame de todo aquello que me aleje de cumplir tu voluntad.

Te pedimos Señor

R/ Señor, que nunca seamos sordos a tu llamado y sepamos responder con alegría y generosidad.

Te pedimos que nos ayudes a eliminar todo lo que nos aleja de ti y dar una respuesta como la de Mateo: pronta, sincera, total. R/

Ayúdanos a tomar conciencia de nuestra misión desde la vocación que nos has llamado. R/

Haznos sensibles a las realidades del mundo actual que viven nuestros jóvenes. Que sepamos ver sus necesidades y urgencias y darles las respuestas que requieren. R/

Ayúdanos a crear a nuestro alrededor un ambiente de acogida y diálogo, de búsqueda e inquietud, a fin de que la alegría con que entrego mi vocación a tu servicio, sea para los jóvenes un interrogante que les lleve a descubrirte. R/

Ayúdanos, Padre, a ser dignos de la encomienda que me has puesto, ser fiel a la responsabilidad en el momento presente, como Juan Bautista de La Salle fue fiel a su tiempo y a su misión. R/

Ayúdanos a crecer en disponibilidad y entregarnos respondiendo a tu mirada como hizo Mateo. R/

Acción de gracias.

"Señor, gracias por invitarme a seguirte, a ser tu discípulo y misionero. Ardientemente deseo tener la fe y el amor suficiente para responder con prontitud a tu llamado. Quiero salir de esta oración con la sabiduría, la fuerza y la alegría, que logre contagiar de tu amor a los demás. Siguiendo el ejemplo de María, y por su intercesión, te pido que sea fermento y canal para comunicar tu amor en mi familia, en mi profesión, en el círculo de mis amigos".

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

Se concluye este apartado de la oración con el **Salmo 138**.

Señor, tú me sondeas y me conoces

*"Señor, Tú me sondeas y me conoces,
Tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
sabes si camino o si descanso:
Tú conoces, Señor, todos mis pasos.*

*Antes que la palabra esté en mi lengua ya
Señor, la conoces plenamente;
estás ante mí detrás de mí,
Y me cubres con tu mano.*

*¡Qué admirable y qué sublime es tu ciencia;
yo no alcanzo a comprenderla!*

*¿A dónde iré lejos de Ti?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo al cielo allí estás Tú
, si bajo al abismo, allí te encuentro.*

*Si vuelo hasta el confín de la aurora,
si llego hasta el extremo del mar,
aún allí me sigues conduciendo,
aún allí me alcanza tu mano.*

*Si dijera: "Que me oculten las tinieblas,
que la luz se haga noche en torno a mí",
Tú, Señor, me creaste,
me formaste en el seno de mi madre;
te doy gracias por tantas maravillas:
¡Qué admirables son tus obras!*

*Ya conocías hasta el fondo de mi alma,
hasta el fondo de todo mi ser,
cuando me iba formando en lo secreto,
y modelando en el seno de la tierra.*

*Tus ojos ya veían mis acciones,
las tenías escritas en tu libro;
mis días ya estaban calculados
antes de que hubieran empezado.*

*¡Qué preciosos son tus designios para mí!
¡Oh Dios, qué grande es su número!
Si los cuento son más que la arena,
cuando termino hay más todavía.*

*Señor, examina mi corazón,
penetra todos mis pensamientos;
y si ves que voy por mal camino,
¡guíame por el camino de lo eterno!"*

Paso 4. Actuamos:
¿Qué hacer como resultado de la oración?

Todos hemos recibido la vocación a la vida cristiana. Dios nos ha creado para prestarle un servicio concreto. Tenemos una misión, como eslabones de una cadena.

Y a pesar de nuestras esclavitudes a él, a pesar de las grandes injusticias que hayamos cometido en contra de nuestro prójimo, y de las grandes traiciones a Cristo y a su Iglesia, Él vuelve a pasar junto a nosotros y nos llama para que vayamos tras sus huellas. El poder de su Palabra es un poder salvador, que nos llama a la vida, que nos libra de nuestras tinieblas de maldad y que nos saca a luz, para que seamos criaturas nuevas en Cristo. Pero no basta haber recibido los dones de Dios. Los que vivimos en comunión de vida con Cristo debemos hacer nuestros los mismos sentimientos del corazón misericordioso del Señor, y trabajar para que el Proyecto de Dios sobre la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, unido por el amor y por un mismo Espíritu, se haga realidad, ya desde ahora, entre nosotros.

Una iglesia que se encierra para recibir en su seno sólo a los puros y cierra la puerta a los pecadores no puede, en verdad, llamarse Iglesia de Cristo. Jesús ama a los pecadores, no porque quiera que continuemos pecando, sino porque quiere sanar nuestras heridas para que, arrepentidos, renovados en Cristo, convertidos en Él en hijos de Dios, sea nuestro el Reino de los cielos. Como auténtica iglesia de Cristo.

A pesar de que contemplemos grandes miserias y pecados en nuestro prójimo, jamás lo rechazamos; antes al contrario, acerquémonos y convivamos con él no para irnos con él tras las huellas de la maldad y del pecado, sino para ganarlo para Cristo con actitudes de amor, de alegría, de bondad, de justicia y de paz; pues así como nosotros hemos sido amados por Cristo, así debemos amarnos entre nosotros; y así como Él sale al encuentro de nosotros, pecadores, para salvarnos, así salgamos al encuentro de los pecadores para ayudarles a volver a la casa de nuestro Dios y Padre, lleno de bondad y de misericordia para con todos.

(Preguntas a nivel personal y comunitario)

Dios me llama, ¿qué mirada le doy frente a la suya?

¿Cuáles rutinas han quedado interrumpidas por el milagroso encuentro con Dios?

¿A qué me invita?

¿Quién de nosotros puede decir que no tiene pecado? ¿Cómo llevamos nuestra tarea evangelizadora?.

¿Este camino y ejemplo del Señor es el que impulsa nuestra labor evangelizadora?.

Hoy, en nuestra sociedad, ¿quién es marginado y quién es excluido? ¿Por qué? En nuestra comunidad ¿tenemos ideas preconcebidas? ¿Cuáles? ¿Cuál es el desafío que las palabras de Jesús plantean a nuestra comunidad, hoy?.

Jesús ordena al pueblo que lea y que entienda el Antiguo Testamento que dice: *"Misericordia quiero y no sacrificios"*. ¿Qué quiere decir con esto Jesús, hoy?

Llamados a vivir la misericordia.

Fijémonos en otros personajes del texto: los fariseos.

Los fariseos siempre tenían algo que decir, sobre todo con aquellas cosas que, desde su punto de vista atentaban contra el buen ejercicio de la ley. Jesús se da cuenta de su murmullo y les dice la frase mágica: *"Misericordia quiero y no sacrificios"*. Que diferentes serán las cosas en este mundo cuando hagamos nuestras estas palabras.

En otro pasaje del Evangelio Jesús nos llama a ser misericordiosos como Dios es misericordioso. Es ahí donde radica el paso desde condición humana a condición divina: tener misericordia. Cuando somos misericordiosos no reparamos en la condición humana de los demás, sino que trascendemos a ella y podemos ver con los ojos de Dios. Podemos amar con el amor de Dios, podemos esperar en el tiempo de Dios. Abrirnos a la acción de Dios en nuestras vidas será la forma en que aseguraremos dar el paso desde lo humano a la misericordia.

Amados por Dios y reconciliados con Él en Cristo Jesús, seamos la Iglesia de Cristo, que continúa en el mundo y su historia la encarnación del Hijo de Dios. Sigamos trabajando constantemente por la justicia, por el amor fraterno y por la paz. No seamos ocasión de división ni de luchas fratricidas entre nosotros.

<p style="text-align: center;">Para profundizar releamos el texto meditado</p> <p style="text-align: center;">con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</p>
--

. Meditación del Papa Francisco

"«"Misericordia quiero y no sacrificio". Jesús, nuevo Moisés, ha querido curar al leproso, ha querido tocar, ha querido reintegrar en la comunidad, sin auto limitarse por los prejuicios; sin adecuarse a la mentalidad dominante de la gente; sin preocuparse para nada del contagio. Jesús responde a la súplica del leproso sin dilación y sin los consabidos aplazamientos para estudiar la situación y todas sus eventuales consecuencias. Para Jesús

lo que cuenta, sobre todo, es alcanzar y salvar a los lejanos, curar las heridas de los enfermos, reintegrar a todos en la familia de Dios. Y eso escandaliza a algunos.

Y Jesús no tiene miedo de este tipo de escándalo. Él no piensa en las personas obtusas que se escandalizan incluso de una curación, que se escandalizan de cualquier apertura, a cualquier paso que no entre en sus esquemas mentales o espirituales, a cualquier caricia o ternura que no corresponda a su forma de pensar y a su pureza ritualista. Él ha querido integrar a los marginados, salvar a los que están fuera del campamento.

Son dos lógicas de pensamiento y de fe: el miedo de perder a los salvados y el deseo de salvar a los perdidos". (Homilía de S.S. Francisco, 15 de febrero de 2015).

Meditación del Papa emérito Benedicto XVI

"Mateo está siempre presente en las listas de los Doce elegidos por Jesús (cf. Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13). En hebreo, su nombre significa "don de Dios". El primer Evangelio canónico, que lleva su nombre, nos lo presenta en la lista de los Doce con un apelativo muy preciso: "el publicano" (Mt 10, 3). De este modo se identifica con el hombre sentado en el despacho de impuestos, a quien Jesús llama a su seguimiento: "Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y le siguió" (Mt 9, 9). También san Marcos (cf. Mc 2, 13-17) y san Lucas (cf. Lc 5, 27-30) narran la llamada del hombre sentado en el despacho de impuestos, pero lo llaman "Leví". Para imaginar la escena descrita en Mt 9, 9 basta recordar el magnífico lienzo de Caravaggio, que se conserva aquí, en Roma, en la iglesia de San Luis de los Franceses.

Los Evangelios nos brindan otro detalle biográfico: en el pasaje que precede a la narración de la llamada se refiere un milagro realizado por Jesús en Cafarnaúm (cf. Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12), y se alude a la cercanía del Mar de Galilea, es decir, el Lago de Tiberiades (cf. Mc 2, 13-14). De ahí se puede deducir que Mateo desempeñaba la función de recaudador en Cafarnaúm, situada precisamente "junto al mar" (Mt 4, 13), donde Jesús era huésped fijo en la casa de Pedro.

Basándonos en estas sencillas constataciones que encontramos en el Evangelio, podemos hacer un par de reflexiones. La primera es que Jesús acoge en el grupo de sus íntimos a un hombre que, según la concepción de Israel en aquel tiempo, era considerado un pecador público. En efecto, Mateo no sólo manejaba dinero considerado impuro por provenir de gente ajena al pueblo de Dios, sino que además colaboraba con una autoridad extranjera, odiosamente ávida, cuyos tributos podían ser establecidos arbitrariamente. Por estos motivos, todos los Evangelios hablan en más de una ocasión de "publicanos y pecadores" (Mt 9, 10; Lc 15, 1), de "publicanos y prostitutas" (Mt 21, 31). Además, ven en los publicanos un ejemplo de avaricia (cf. Mt 5, 46: sólo aman a los que les aman) y mencionan a uno de ellos, Zaqueo, como "jefe de publicanos, y rico" (Lc 19, 2), mientras que la opinión popular los tenía por "hombres ladrones, injustos, adúlteros" (Lc 18, 11).

Ante estas referencias, salta a la vista un dato: Jesús no excluye a nadie de su amistad. Es más, precisamente mientras se encuentra sentado a la mesa en la casa de Mateo-Leví, respondiendo a los que se escandalizaban porque frecuentaba compañías poco

recomendables, pronuncia la importante declaración: "No necesitan médico los sanos sino los enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Mc 2, 17).

La buena nueva del Evangelio consiste precisamente en que Dios ofrece su gracia al pecador. En otro pasaje, con la famosa parábola del fariseo y el publicano que subieron al templo a orar, Jesús llega a poner a un publicano anónimo como ejemplo de humilde confianza en la misericordia divina: mientras el fariseo hacía alarde de su perfección moral, "el publicano (...) no se atrevía ni a elevar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!"". Y Jesús comenta: "Os digo que este bajó a su casa justificado y aquel no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado" (Lc 18, 13-14). Por tanto, con la figura de Mateo, los Evangelios nos presentan una auténtica paradoja: quien se encuentra aparentemente más lejos de la santidad puede convertirse incluso en un modelo de acogida de la misericordia de Dios, permitiéndole mostrar sus maravillosos efectos en su existencia.

A este respecto, san Juan Crisóstomo hace un comentario significativo: observa que sólo en la narración de algunas llamadas se menciona el trabajo que estaban realizando esas personas. Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron llamados mientras estaban pescando; y Mateo precisamente mientras recaudaba impuestos. Se trata de oficios de poca importancia —comenta el Crisóstomo—, "pues no hay nada más detestable que el recaudador y nada más común que la pesca" (In Matth. Hom.: PL 57, 363). Así pues, la llamada de Jesús llega también a personas de bajo nivel social, mientras realizan su trabajo ordinario.

Hay otra reflexión que surge de la narración evangélica: Mateo responde inmediatamente a la llamada de Jesús: "Él se levantó y lo siguió". La concisión de la frase subraya claramente la prontitud de Mateo en la respuesta a la llamada. Esto implicaba para él abandonarlo todo, en especial una fuente de ingresos segura, aunque a menudo injusta y deshonrosa. Evidentemente Mateo comprendió que la familiaridad con Jesús no le permitía seguir realizando actividades desaprobadas por Dios.

Se puede intuir fácilmente su aplicación también al presente: tampoco hoy se puede admitir el apego a lo que es incompatible con el seguimiento de Jesús, como son las riquezas deshonestas. En cierta ocasión dijo tajantemente: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme" (Mt 19, 21). Esto es precisamente lo que hizo Mateo: se levantó y lo siguió. En este "levantarse" se puede ver el desapego de una situación de pecado y, al mismo tiempo, la adhesión consciente a una existencia nueva, recta, en comunión con Jesús. ". (Papa emérito Benedicto XVI, Audiencia general 30 de agosto de 2006).

Meditación del Cardenal Newman:

"No me ha creado para nada. Haré bien el trabajo, seré un ángel de la paz, un predicador de la verdad en mi propio lugar si obedezco sus mandamientos. Por tanto confiaré en él quienquiera que yo sea, dondequiera que esté. Nunca me pueden desechar. Si estoy enfermo, mi enfermedad puede servirle. En la duda, mi duda puede servirle. Si estoy apenado, mi pena puede servirle. Él no hace nada en vano. ¡El sabe lo que hace!"(Cardenal Newman)

Meditación de San Ireneo. "Quiero misericordia y no sacrificios".,

"Dios quería de los israelitas, por su propio bien, no sacrificios y holocaustos, sino fe, obediencia y justicia. Y así, por boca del profeta Oseas, les manifestaba su voluntad, diciendo: Quiero misericordia y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos. Y el mismo Señor en persona les advertía: Si comprendierais lo que significa: «Quiero misericordia y no sacrificios», no condenaríais a los que no tienen culpa, con lo cual daba testimonio a favor de los profetas, de que predicaban la verdad, y a ellos les echaba en cara su culpable ignorancia.

Y, al enseñar a sus discípulos a ofrecer a Dios las primicias de su creación, no porque él lo necesite, sino para el propio provecho de ellos, y para que se mostrasen agradecidos, tomó pan, que es un elemento de la creación, pronunció la acción de gracias, y dijo: Esto es mi cuerpo. Del mismo modo, afirmó que el cáliz, que es también parte de esta naturaleza creada a la que pertenecemos, es su propia sangre, con lo cual nos enseñó cuál es la oblación del nuevo Testamento; y la Iglesia, habiendo recibido de los apóstoles esta oblación, ofrece en todo el mundo a Dios, que nos da el alimento, las primicias de sus dones en el nuevo Testamento, acerca de lo cual Malaquías, uno de los doce profetas menores, anunció por adelantado: Vosotros no me agradáis –dice el Señor de los ejércitos–, no me complazco en la ofrenda de vuestras manos. Del Oriente al Poniente es grande entre las naciones mi nombre; en todo lugar ofrecerán incienso y sacrificio a mi nombre, una ofrenda pura, porque es grande mi nombre entre las naciones –dice el Señor de los ejércitos–, con las cuales palabras manifiesta con toda claridad que cesará los sacrificios del pueblo antiguo y que en todo lugar se I ofrecerá un sacrificio, y éste ciertamente puro, y que su nombre será glorificado entre las naciones.

Este nombre que ha de ser glorificado entre las naciones no es otro que el de nuestro Señor, por el cual es glorificado el Padre, y también el hombre. Y, si el Padre se refiere a su nombre, es porque en realidad es el mismo nombre de su propio Hijo, y porque el hombre ha sido hecho por él. Del mismo modo que un rey, si pinta una imagen de su hijo, con toda propiedad podrá llamar suya aquella imagen, por la doble razón de que es la imagen de su hijo y de que es él quien la ha pintado, así también el Padre afirma que el nombre de Jesucristo, que es glorificado por todo el mundo en la Iglesia, es suyo porque es el de su Hijo y porque él mismo, que escribe estas cosas, lo ha entregado por la salvación de los hombres.

Por lo tanto, puesto que el nombre del Hijo es propio del Padre, y la Iglesia ofrece al Dios todopoderoso por Jesucristo, con razón dice, por este doble motivo: En todo lugar ofrecerán incienso y sacrificio a mi nombre, una ofrenda pura. Y Juan, en el Apocalipsis, nos enseña que el incienso es las oraciones de los santos".(Tratado de San Ireneo, obispo, contra las herejías Libro. 4,17, 4-6)

Misericordia y misión cristiana.

Mateo 9,35 - 10,1.5-8



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

Introducción

El evangelio de hoy consta de dos partes:

A).- Un breve resumen de la actividad apostólica de Jesús (Mt 9,35-38) en ella presenta un resumen de la actividad misionera de Jesús. *“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia”*. Mateo describe los puntos centrales de la actividad misionera de Jesús:

a.- Recorrer todas las ciudades y los poblados. Jesús no espera a que la gente venga hasta él, sino que él mismo va en busca de la gente recorriendo todas las ciudades y poblados.

b.- Enseñar en las sinagogas, esto es, en las comunidades. Jesús va allí donde la gente está reunida alrededor de su fe en Dios. Es allí donde él anuncia la Buena Nueva del Reino, esto es, la Buena Nueva de Dios. Jesús no enseña doctrinas como si la Buena Nueva fuera un nuevo catecismo, sino que en todo lo que dice y hace deja transparentar algo de la Buena Nueva que le anima por dentro, a saber, Dios, el Reino de Dios.

c.- Curar todo tipo de dolencia y enfermedad. Lo que más marcaba la vida de la gente pobre era la dolencia, cualquier tipo de dolencia, y lo que más marca la actividad de Jesús, es consolar a la gente, aliviar su dolor.

d.- Dentro del encuentro de oración, hoy comprobaremos la importancia de la oración en nuestra llamada a la misión . “. Mt 9,37-38. la oración aparece como la primera forma de compromiso de los discípulos con la misión.

B).- Inicio del “Sermón de la Misión” (Mt 10,1.5-8). Llama a los Doce, les da poder para expulsar a los espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Los envía, dándoles instrucciones claras: Dirigirse a las ovejas perdidas de la casa de Israel, es decir, a los excluidos o condenados, como las prostitutas, los publicanos, los impuros, para que les proclamen que el Reino de los Cielos está cerca, curando a los enfermos, resucitando muertos, purificando leprosos y expulsando demonios; en sí, dando gratis, lo que recibieron gratis. Luego, ser cristiano implica llevar el compromiso constante de la tarea evangelizadora, que parte del testimonio personal.

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. »

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones:«No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis »”. (Mt 9,35 -10,1.5-8)

Palabra del Señor

Paso 2. Meditamos :
¿Qué me dice a mí Dios en este texto?

Jesús siente compasión ante la situación de la gente. Acoge a las personas así como se encuentran ante él: abatidas Y cansadas. *“Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor”* (Mt 9,36) La actitud de Jesús para con la gente era como la actitud del Siervo de Isaías, cuyo mensaje central consistía en “consolar a la gente” (cf. Is 40,1), y cuya misión era definida así: “No clamará, no gritará ni alzaré su voz en las calles. No romperé la caña quebrada ni aplastaré la mecha que está por apagarse” (Is 42,2-3). Como el Siervo, Jesús se conmueve ante la situación sufrida de su pueblo “cansada y abatida, como ovejas sin pastor”. Empieza a ser Pastor identificándose con el Siervo que decía: “El Señor Yahvé me ha concedido el poder hablar como su discípulo. Y ha puesto en mi boca las palabras para aconsejar al que está desanimado” (Is 50,4^a). Como el Siervo, Jesús se hace discípulo del Padre y del pueblo y dice: “Cada mañana, él me despierta y lo escucho como lo hacen los discípulos” (Is 49,4b). Del contacto con el Padre saca las palabras de consuelo que hay que comunicar a los pobres.

* Jesús, no va de solitario, sino que implica a los discípulos en la misión. Ante la inmensidad de la tarea misionera, la primera cosa que Jesús pide a los discípulos es rezar: *“La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”*.(Mt 9,37-38) La oración es la primera forma de compromiso de los discípulos con la misión. Pues si uno cree en la importancia de la misión que uno tiene, entonces hará todo lo posible para que no muera con uno mismo, sino que continúe en los demás durante su vida y después.

- Jesús confiere a los discípulos el poder de curar y de expulsar a los demonios. *"Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia"*. (Mt 10,1).

La segunda cosa que Jesús pide a los discípulos no es que empiecen a enseñar doctrinas y leyes, sino que ayuden a la gente a vencer el miedo a los malos espíritus y que ayuden en la lucha contra las enfermedades.

Hoy, lo que más da miedo a los pobres son ciertos misioneros que amenazan a la gente con el castigo de Dios y con el peligro del demonio. Jesús hace el contrario. Lo que más hace es ayudar a la gente a vencer el miedo al demonio: *"Pero ¿si no podría ser que yo eche los demonios con el dedo de Dios? Entonces entended que el Reino de Dios ha llegado"* (Lc 11,20).

* *"Jesús envió a estos doce, después de darles estas instrucciones: "No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel"* (Mt 10,5-6), Es prioritario ir primero a las ovejas perdidas de Israel. ¿Quién eran estas ovejas perdidas de Israel? ¿Eran las personas excluidas, como las prostitutas, los publicanos, los impuros, los considerados perdidos y condenados por las autoridades religiosas de época? ¿Eran los dirigentes como los fariseos, los saduceos, los ancianos y sacerdotes que se consideraban el pueblo fiel de Israel? O ¿eran las multitudes que estaban cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor? Jesús quería que los discípulos participaran con él en la misión junto a su gente. Pero, en la medida en iba atendiendo a esta gente, Jesús mismo iba ensanchando el horizonte. En el contacto con la mujer cananea, oveja perdida de otra raza y de otra religión, que pedía ser atendida, Jesús repite a los discípulos: *"No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel"* (Mt 15,24). Y ante la insistencia de la madre que no desistía en interceder por la hija, Jesús se defendió diciendo: *"No se debe echar a los perros el pan de los hijos"* (Mt 15,26). Pero la reacción de la madre echada por tierra la defensa de Jesús: *"Es verdad, Señor, contesto la mujer, pero los perritos comen las migas que caen de las mesas de sus amos"* (Mt 15,27). La respuesta de la mujer deshizo los argumentos de Jesús. Y él atendió a la mujer: *"Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo". Y en ese momento quedo sana su hija"*. (Mt 15,28). Fue a través de la atención continua dada a las ovejas perdidas de Israel que Jesús descubrió que en el mundo entero hay ovejas perdidas que quieren comer de las migas.

* *"Id, proclamad que el Reino de los Cielos está cerca". Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; ¡dadlo gratis!"* (Mt 10,7-8) Ante la pregunta de cómo revelar la proximidad del Reino, la respuesta es simple: curando a los dolientes, resucitando a los muertos, purificando a los leprosos, expulsando los demonios y sirviendo gratuitamente, sin enriquecerse por medio del servicio a la gente. Donde esto acontece, el Reino se revela.

Paso 3. Oramos :
*¿Qué le quiero decir yo a Dios
desde esta palabra proclamada ?*

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Motivamos la oración:

Pido la gracia para mirar al mundo que me rodea, con la mirada compasiva de Jesús.

Señor, tu fuiste para tus contemporáneos, el compasivo, trayendo bálsamo para las heridas de nuestras vidas.

Señor, los llantos de los pobres y quebrantados de corazón, son evidentes en la migración en masa que diariamente llega a mi sala de estar. Permíteme no olvidar que

Tú me llamaste hoy para ser tus ojos, tus oídos y tus manos compasivas. Que pueda yo responder con una compasión amorosa a todos aquellos que vienen a mí.

Diálogo con Cristo

Señor, Tú necesitas de colaboradores para la gran obra de tu redención. Necesitas de apóstoles convencidos y entusiasmados, que enseñen a otros. Señor, Tú me llamas a esta misión. Y creo que si Tú me lo pides, Tú me darás las fuerzas para responder: Aquí estoy. Cura, Señor, mis debilidades y mis flaquezas, para que pueda ser un instrumento que dé salud a los demás. Señor, que yo no pierda la esperanza de luchar, aunque el mundo sea cada vez más agresivo. Que nunca me olvide de que Tú, el Salvador de este mundo, estás conmigo. ¡Gracias, Señor, por tu compañía! En tus manos, pongo este nuevo día.

Oración compartida:

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

Oración conclusiva.

El Señor sana los corazones quebrantados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,

llama a cada una por su nombre. (Sal 147,3-4)

Paso 4. Actuamos:
¿Qué hacer como resultado de la oración?

Viajo con Jesús, en mi imaginación, a medida que Él hace sus recorridos. Le pido lo que a Él le da tanta energía para servir a los enfermos, a muchos de los cuales debe haber dado susto mirarlos y acercárseles. Él conversa conmigo acerca de la compasión, y yo pido que mi pequeño corazón crezca para ser tan compasivo como el suyo. Siento su compasión hacia mí y eso me conforta.

Todos nosotros recibimos la misma misión que Jesús dio a los discípulos y discípulas. ¿Tienes conciencia de tener esta misión? ¿Cómo vives tu misión?

En tu vida, ¿tuviste algún contacto con las ovejas perdidas, con alejados, con el pueblo cansado y abatido? ¿Qué lección sacaste?

Los Doce realizarían curaciones, expulsarían demonios (e incluso resucitarían a los muertos). En efecto, ¡algo totalmente nuevo estaba despertando sus emociones!

La humanidad está siendo proyectada a una nueva realidad personal y social, está aprendiendo los caminos de un nuevo Reino: la gente está siendo conducida, desde las penas del pasado, a un futuro que es brillante.

¿Veo a Jesús, como un hombre que se compromete con la vida, con oídos y ojos vigilantes al llanto y al sufrimiento del mundo de tu tiempo?.

¿Conozco yo mucha gente acosada e indefensa, como ovejas sin su pastor? ¿Puedo yo ahora imaginar a Jesús mirándolas a ellas? ¿Cómo las ve Él?

¿Puedo yo ahora imaginar mirándolas a ellas? ¿Cómo las ve Él?

La compasión de Dios está destinada a extenderse por todo el mundo. Por tanto Jesús llama a otros a la acción. La comunidad de Espacio Sagrado también está llamada. ¿Cuán fuerte es mi compasión?

Jesús tiene una misión para mí. ¿Quiénes son las “ovejas perdidas” de hoy que Él quiere que yo ayude? ¿Soy lo suficientemente generoso/a para hacer lo que me pide?

Pedimos por la bendición de la fortaleza y de la devoción de los otros, en sus tiempos de necesidad. Nosotros podemos hacer muchas cosas por ellos, y eso es bueno. Pero compartir la Buena Noticia de que Dios se ha acercado, y que está cerca de nosotros, puede ser lo más valorable que nosotros podemos hacer por una persona afligida.

<p>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</p>
--

Meditación del Papa Francisco

“Tomen el Evangelio. ¡Tómenlo, tómenlo con ustedes y léanlo cada día! ¡Es el mismo Jesús el que les habla allí! ¡Es la palabra de Jesús! ¡Esta es la Palabra de Jesús!

Y como Él, os digo: ¡gratuitamente han recibido, gratuitamente den! ¡Den el mensaje del Evangelio! Pero a lo mejor alguno de ustedes no cree que esto sea gratuito. ¿Pero cuánto cuesta? ¿Cuánto debo pagar, padre? Pero hagamos una cosa, a cambio de este regalo, hagan un acto de caridad, un gesto de amor gratuito: una oración por los enemigos, una reconciliación, alguna cosa.

Hoy se puede leer el Evangelio también con muchos instrumentos tecnológicos. Se puede llevar encima la Biblia entera en un teléfono móvil, en una tablet. Lo importante es leer la Palabra de Dios, con todos los medios, pero leer la Palabra de Dios, ¡Es Jesús que nos habla allí!, y acogerla con el corazón abierto: ¡entonces la buena semilla da fruto!” (Papa Francisco, 6 de abril de 2014)

Meditación del papa emérito Benedicto XVI,

" [...] Cuando Jesús recorría los caminos de Galilea anunciando el reino de Dios y curando a muchos enfermos, sentía compasión de las muchedumbres, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36). Esa mirada de Jesús parece extenderse hasta hoy, hasta nuestro mundo. También hoy se posa sobre tanta gente oprimida por condiciones de vida difíciles y también desprovista de válidos puntos de referencia para encontrar un sentido y una meta a la existencia. Multitudes extenuadas se encuentran en los países más pobres, probadas por la indigencia; y también en los países más ricos son numerosos los hombres y las mujeres insatisfechas, incluso enfermas de depresión. Pensemos en los innumerables desplazados y refugiados, en cuantos emigran arriesgando su propia vida. La mirada de Cristo se posa sobre toda esta gente, más aún, sobre cada uno de estos hijos del Padre que está en los cielos, y repite: «Venid a mí todos...».

Jesús promete que dará a todos «descanso», pero pone una condición: «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». ¿En qué consiste este «yugo», que en lugar de pesar aligera, y en lugar de aplastar alivia? El «yugo» de Cristo es la ley del amor, es su mandamiento, que ha dejado a sus discípulos (cf. Jn 13, 34; 15, 12). El verdadero remedio para las heridas de la humanidad —sea las materiales, como el hambre y las injusticias, sea las psicológicas y morales, causadas por un falso bienestar— es una regla de vida basada en el amor fraterno, que tiene su manantial en el amor de Dios. Por esto es necesario abandonar el camino de la arrogancia, de la violencia utilizada para ganar posiciones de poder cada vez mayor, para asegurarse el éxito a toda costa. También por respeto al medio ambiente es necesario renunciar al estilo agresivo que ha dominado en los últimos siglos y adoptar una razonable «mansedumbre». Pero sobre todo en las relaciones humanas, interpersonales, sociales, la norma del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad contra todo abuso, es la que puede asegurar un futuro digno del hombre". (Benedicto XVI .Ángelus (03-07-2011)

XLV Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

“Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque mientras recorría pueblos y ciudades, los encontraba cansados y abatidos «como ovejas que no tienen pastor» (cf. Mt 9, 36). De aquella mirada de amor brotaba la invitación a los discípulos: «Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38), y envió a los Doce «a la ovejas perdidas de Israel», con instrucciones precisas. Si nos detenemos a meditar el pasaje del Evangelio de Mateo denominado «discurso misionero», descubrimos todos los aspectos que caracterizan la actividad misionera de una comunidad cristiana que quiera permanecer fiel al ejemplo y a las enseñanzas de Jesús. Corresponder a la llamada del Señor comporta afrontar con prudencia y sencillez cualquier peligro e incluso persecuciones, ya que «un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo» (Mt 10, 24). Al hacerse una sola cosa con el Maestro, los discípulos ya no están solos para anunciar el Reino de los cielos, sino que el mismo Jesús es quien actúa en ellos: «El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado» (Mt 10, 40). Y además, como verdaderos testigos, «revestidos de la fuerza que viene de lo alto» (cf. Lc 24, 49), predicán «la conversión y el perdón de los pecados» (Lc 24, 47) a todo el mundo.

3. Precisamente porque el Señor los envía, los Doce son llamados «apóstoles», destinados a recorrer los caminos del mundo anunciando el Evangelio como testigos de la muerte y resurrección de Cristo. San Pablo escribe a los cristianos de Corinto: «Nosotros – es decir, los Apóstoles– predicamos a Cristo crucificado» (1 Co 1, 23). En ese proceso de evangelización, el libro de los Hechos de los Apóstoles atribuye un papel muy importante también a otros discípulos, cuya vocación misionera brota de circunstancias providenciales, incluso dolorosas, como el ser expulsados de la propia tierra por ser seguidores de Jesús (cf. 8, 1-4). El Espíritu Santo permite que esta prueba se transforme en ocasión de gracia, y se convierta en oportunidad para que el nombre del Señor sea anunciado a otras gentes y se ensanche así el círculo de la comunidad cristiana. Se trata de hombres y mujeres que, como escribe Lucas en el libro de los Hechos, «han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo» (15, 26). El primero de todos, llamado por el mismo Señor a ser un verdadero Apóstol, es sin duda alguna Pablo de Tarso. La historia de Pablo, el mayor misionero de todos los tiempos, lleva a descubrir, bajo muchos puntos de vista, el vínculo que existe entre vocación y misión. Acusado por sus adversarios de no estar autorizado para el apostolado, recurre repetidas veces precisamente a la vocación recibida directamente del Señor (cf. Rm 1, 1; Ga 1, 11-12.15-17).

4. Al principio, como también después, lo que «apremia» a los Apóstoles (cf. 2 Co 5, 14) es siempre «el amor de Cristo». Fieles servidores de la Iglesia, dóciles a la acción del Espíritu Santo, innumerables misioneros han seguido a lo largo de los siglos las huellas de los primeros apóstoles. El Concilio Vaticano II hace notar que «aunque la tarea de propagar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo según su condición, Cristo Señor llama siempre de entre sus discípulos a los que quiere para que estén con Él y para enviarlos a predicar a las gentes (cf. Mc 3, 13-15)» (Decr. Ad gentes, 23). El amor de Cristo, de hecho, viene comunicado a los hermanos con ejemplos y palabras; con toda la vida. «La vocación especial de los misioneros ad vitam –escribió mi venerado predecesor Juan Pablo II– conserva toda su validez: representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre

necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes» (Encl. Redemptoris missio, 66). (Benedicto XV. Mensaje (13-04-2008): Amor que apremia).

Meditación de San Juan Pablo II

" 2. *El primer fundamento [del Sacramento de la Unción de Enfermos] se puede descubrir en la solicitud y cuidado de Jesús por los enfermos. Los evangelistas nos relatan cómo, desde el inicio de su vida pública, trataba con gran amor y compasión sincera a los enfermos y a todos los demás necesitados y atribulados, que le pedían su intervención. San Mateo atestigua que «sanaba toda enfermedad y toda dolencia» (Mt 9, 35).*

Para Jesús esas innumerables curaciones milagrosas eran el signo de la salvación que quería aportar a los hombres. Con frecuencia establece claramente esta relación de significado, como cuando perdona los pecados al paralítico y sólo después realiza el milagro, para demostrar que «el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar los pecados» (Mc 2, 10). Su mirada, por consiguiente, no se detenía sólo en la salud del cuerpo; buscaba también la curación del alma, la salvación espiritual.

3. *Este comportamiento de Jesús pertenecía a la economía de la misión mesiánica, que la profecía del libro de Isaías había descrito en términos de curación de los enfermos y de ayuda a los pobres (cf. Is 61, 1 ss.; Lc 4, 18-19). Es una misión que, ya durante su vida terrena, Jesús quiso confiar a sus discípulos, a fin de que socorriesen a los menesterosos y, en especial, curasen a los enfermos. En efecto, el evangelista san Mateo nos asegura que Jesús, «llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia» (Mt10, 1). Y Marcos dice de ellos que «expulsaban a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban» (Mc 6, 13). Es significativo que ya en la Iglesia primitiva no sólo se subrayara este aspecto de la misión mesiánica de Jesús, al que se hallan dedicadas numerosas páginas de los evangelios, sino también la obra confiada por él a sus discípulos y apóstoles, en conexión con su misión.*

4. *La Iglesia ha hecho suya la atención especial de Jesús para con los enfermos. Por una parte, ha suscitado muchas iniciativas de dedicación generosa a su curación. Por otra, con el sacramento de la unción, les ha proporcionado y les proporciona el contacto benéfico con la misericordia de Cristo mismo. (San Juan Pablo II, papa Catequesis, Audiencia general (29-04-1992)*

" *Entre las tareas del ministerio sacerdotal está la de la visita a los enfermos, a los cuales proporciona consuelo moral y espiritual para ayudarles a soportar la prueba de la enfermedad, y a superarla...*

Constatamos constantemente en el Evangelio la atención especial de Jesús hacia los enfermos. Es una característica de su actividad. "Jesús —dice san Mateo— recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 9, 35). "Una numerosa multitud aflucía para oírle y ser curados de sus enfermedades" (Lc 5, 15).

A través de la compasión a los enfermos y a los que sufren, Jesús revelaba el amor divino, que se inclina con piedad infinita sobre todas las miserias humanas. Al mismo tiempo mostraba una compasión eficaz: no sólo manifestaba su simpatía, sino que procuraba la curación. Él hacía ver que la omnipotencia divina se pone al servicio de los hombres, realizando muchos milagros en favor de los enfermos". (San Juan Pablo II, papa . Ángelus (12-08-1990)

VIAJE APOSTÓLICO A MÉXICO Y CURAÇAO

El buen pastor no huye al momento de la prueba

"[...] Ante la muchedumbre que le sigue, Jesús "sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9, 36). El Señor, a diferencia de los falsos líderes del pueblo, que como mercenarios huyen en el momento de la prueba, se presenta como el Pastor bueno y verdadero, porque está dispuesto a dar la vida por sus ovejas. El testimonio supremo y la prueba mayor de Cristo como Buen Pastor es el dar la vida por sus ovejas: lo cual realiza en la cruz, en la que ofrece el sacrificio de sí mismo por los pecados de todo el mundo. Esta cruz y este sacrificio son el signo que distingue radical y transparentemente al Buen Pastor de quien no lo es, de quien sólo es mercenario.

La cruz y el sacrificio, amadísimos hermanos y hermanas, nos permiten distinguir entre el Buen Pastor y los falsos pastores o mercenarios. A lo largo de la historia se han sucedido no pocos "pastores" —líderes, caudillos, jefes, ideólogos y creadores de opinión o corrientes de pensamiento— que han intentado " pastorear " y guiar al pueblo hacia paraísos artificiales y hacia tierras prometidas de libertad, de bienestar, de justicia de realización plena, queriendo prescindir de Dios y de su santa ley. Y uno tras otro, llegado el peligro llegada la hora de la verdad en la marcha inexorable de la historia, se han ido demostrando pastores falsos, servidores no de la verdad y del bien, sino de intereses particulares, de ideologías y sistemas que se volvían contra el hombre.

Cristo, en cambio, como Buen Pastor sale al encuentro de la cruz, porque conoce a sus ovejas y sabe que el sacrificio de sí es necesario para la salvación de ellas. Es necesario que El ofrezca su vida por las ovejas. Sí. El Buen Pastor conoce sus ovejas y las ovejas le conocen a El. Le conocen como a su Redentor.

En esta hora de la historia, en la que asistimos a profundas transformaciones sociales y a una nueva configuración de muchas regiones del planeta, es necesario proclamar que cuando pueblos enteros se veían sometidos a la opresión de ideologías y sistemas políticos de rostro inhumano, la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, Buen Pastor, levantó siempre su voz y actuó en defensa del hombre, de cada hombre y del hombre entero, sobre todo de los más débiles y desamparados. Defendió toda la verdad sobre el hombre, pues, "el hombre es el camino de la Iglesia", como ya dije al inicio de mi pontificado.

La defensa de la verdad sobre el hombre le ha acarreado a la Iglesia, como le sucedió al Buen Pastor, sufrimientos, persecuciones y muerte. La Iglesia ha tenido que pagar en la persona de sus pastores, de sus sacerdotes, de sus religiosos y religiosas, de sus fieles laicos

también en tiempos recientes un precio muy alto de persecución, cárcel y muerte. Ella lo ha aceptado en aras de su fidelidad a su misión y al seguimiento del Buen Pastor, consciente de que “no es el discípulo mayor que su Maestro. Si a El lo han perseguido, también a ellos los perseguirán” (cf. Jn 15, 20). Cristo, Buen Pastor, obedeciendo al Padre, ofrece su vida libre y amorosamente por la redención de los hombres (cf. *Ibíd.*, 10, 18)” (San Juan Pablo II, papa - Homilía, Ciudad de México, 07-05-1990).

Meditación de San Juan Crisóstomo,

“«Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando todo enfermedad y toda dolencia.»: en cuyo proceder nos enseña, no a devolver a una acusación otra acusación, sino a responder con beneficios. Aquel que después de ser acusado, deja de hacer el bien, da a entender que hace el bien por el aplauso de los hombres, pero si hiciéremos constantemente el bien a nuestros semejantes, sean quienes quieran, tendremos una grandísima recompensa.

^{35b-36a} «... sanando todo enfermedad y toda dolencia.» No consiste en esto solamente la bondad de Cristo, sino que abriendo las entrañas de su misericordia para con aquel pueblo, les manifiesta la solicitud que tiene para con ellos, según aquellas palabras: «Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella...»

^{36b} «... porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.» Esta es la condenación de los príncipes de los judíos, pues siendo ellos pastores se portaban como lobos, porque no sólo no corregían al pueblo, sino además le perjudicaban cuanto podían para utilidad propia, por eso el pueblo decía con admiración: “Jamás ha sucedido en Israel una cosa parecida” y los fariseos, por el contrario: “arroja al demonio en nombre del príncipe de los demonios”.

³⁸ Jesús se declara abiertamente Señor de la mies. Si bien es cierto que manda a los Apóstoles a segar la mies que ellos no sembraron, no los manda, sin embargo, a segar mieses ajenas, sino a aquellas cuyas semillas sembró El mismo por medio de los profetas. Pero no siendo más que doce los Apóstoles, exclamó: «“Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.”». Y aun cuando El no aumentó el personal, lo multiplicó, sin embargo, no en cuanto al número, sino en cuanto al poder que les dio.

El nos manifiesta cuán grande es la gracia, esto es, la de ser llamado a predicar convenientemente la palabra de Dios, diciéndonos que a este fin debemos dirigir nuestras súplicas. Nos hace mención en este pasaje de las palabras de Juan sobre el arca, el bieldo, la paja y el grano “ (San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum*, hom. 32,1-3).

Meditación de San Hilario de Poitiers

³⁸ «“Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.”» Una vez concedida en sentido místico la salud a las naciones, todas las ciudades y castillos quedan iluminados por el poder y presencia de Cristo y limpios de todas las enfermedades dependientes de su antigua postración. Tuvo el Señor compasión del pueblo atormentado

por la violencia del espíritu inmundo y agobiado por el peso de la Ley, porque aun no tenía pastor que le volviera a la vigilancia del Espíritu Santo. El fruto de esta gracia era muy abundante y su abundancia supera a las necesidades de todos los que lo desean, porque por grande que sea la cantidad que cada uno tome, es aun mucha la que queda para dar y como hay necesidad de gran número de operarios que lo distribuyan, nos manda que pidamos al Señor de la mies que nos envíe gran número de distribuidores de este don del Espíritu Santo, porque mediante la oración nos concede el Señor esta gracia." (San Hilario, in Matthaeum, 9-10).

Instrucciones para la misión

Mateo 10,24-33



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: *¿Qué dice el texto?*

Paso 2. Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

Paso 3. Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

Paso 4. Actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

Introducción

El texto⁸ desde el cual hoy celebraremos nuestra Lectio divina, presenta algunas instrucciones de Jesús respecto al comportamiento que los discípulos deben adoptar durante el ejercicio de su misión. Lo que más llama la atención en estas instrucciones son dos advertencias:

* la frecuencia con que Jesús alude a las persecuciones y a los sufrimientos que tendrá;

* la insistencia tres veces repetida para el discípulo invitándolo a no tener miedo.

Después de que Jesús escoge a los doce y los envía a proclamar el Reino de Dios, el Evangelio de Mateo presenta una serie de orientaciones que ayuden a los discípulos en su actividad pastoral (vv. 5-25). Una segunda parte de estas instrucciones es la advertencia contra los peligros y persecuciones que tienen que afrontar, donde no hay cabida para el miedo y la cobardía (v.26). Gritar a los cuatro vientos la misión que les ha sido encomendada. El mensaje revelado a unos pocos "escogidos", debía ser pregonado a todo el mundo (v.27).

El hilo conductor del texto es la consigna negativa "no tengáis miedo" (v.26,28,31) o la positiva "temed". No hay que tenerle miedo a las cosas que matan el cuerpo en este caso a quienes persiguen, los calumnian, insultan e incluso puedan ocasionar la muerte material (v.28); "temed" a Dios, es decir, a la incapacidad de cumplir sus preceptos, de no hacer la voluntad del Padre. Jesús invita a confiar en la presencia de Dios dueño y Señor de la vida; todo lo que existe se rige según su voluntad (vv. 29-31). Jesús confirma la confianza que han puesto en El y su Padre (v.33) si estamos con Dios y defendemos su causa, anunciando el Reino por encima de las persecuciones: Dios nos protegerá, pero si lo negamos, también él nos negará ante su Padre del cielo.

<p>Paso 1. Leemos : <i>¿Qué dice el texto?</i></p>

"Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; 25 ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! 26 No les tengáis miedo, porque nada hay

⁸.- El texto es parte del capítulo 10, llamado el discurso de la Misión o el breviario del misionero, porque es una síntesis o compendio de la espiritualidad que han de tener los hombres a los que Jesús envía.

encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. 27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. 28 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. 29 ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. 30 Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. 31 Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. 32 A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. 33 Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos". (Mateo 10,24-33).

Palabra del Señor.

<p style="text-align: center;">Paso 2. Meditamos : ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?</p>
--

Para Jesús, Dios está presente en los menores acontecimientos de nuestras vidas: no cae un gorrión del nido sin que Dios no lo disponga... dice Jesús. No crece una hierba, no madura un fruto, ni un solo animalillo sufre sin que Dios no lo sepa: Dios lo sabe todo, se interesa por todas sus criaturas... Dios ama a todas sus criaturas. Con más razón se interesa por sus criaturas preferidas, los hombres, sus hijos muy amados. "Los cabellos de vuestra cabeza están contados..."

-Lo que os digo "en secreto"... "en la oscuridad"... "al oído"... Dadlo a conocer en torno vuestro, a plena luz, ¡proclamadlo! Esas imágenes evocan la idea de confidencia: Jesús no chilla al hablar... no se impone a nosotros, nos habla bajito, a media voz, junto al oído, si sabemos escucharle atentamente... es como un secreto confiado.

Los discípulos debemos ser conscientes de que saber que, por el hecho de ser discípulos de Jesús, vamos a ser perseguidos. Los versículos primeros del texto meditado (24-25), constituyen el final de una advertencia de Jesús a los discípulos respecto a las persecuciones (Mt 10,17-23)..la persecución no debe preocuparnos, pues un discípulo tiene que imitar la vida del maestro y participar con él en las privaciones. Esto forma parte del discipulado. "«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo.»" (Mt 10, 24-25). Si a Jesús le tildaron de Belcebú, cuánto más van a insultar a sus discípulos.

No debemos tener miedo a los perseguidores. Estos consiguen pervertir el sentido de los hechos y esparcen calumnias para que la verdad sea considerada como mentira, y la mentira como verdad. Pero por mayor que sea la mentira, la verdad terminará venciendo y derribará la mentira. Por esto, no debemos tener miedo a proclamar la verdad, las cosas que Jesús enseñó. " *No les tengáis miedo,*

porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea". (Mt 10,26-27)

No debemos tener miedo a los que matan el cuerpo, a los que torturan y hacen sufrir. Los torturadores pueden matar el cuerpo, pero no consiguen matar en ellos la libertad y el espíritu. *28 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. (Mt 10,28):. A lo que realmente debemos de tener miedo, es a que el sufrimiento nos lleve a esconder o a negar la verdad y, así, nos haga ofender a Dios. Porque quien se aleja de Dios, se pierde por siempre.*

No debemos tener miedo a nada, pues estamos en las manos de Dios. Jesús manda mirar a la naturaleza.. *¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. (Mt 10,29-31);Y se caen tantos cabellos! Por esto. "no temáis. Vosotros valéis mucho más que muchos gorriones". Es una clara llamada a tener confianza en la Providencia Divina.*

Al final, Jesús nos exhorta con esta frase: *"A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos". (Mt 10,32-33).* Llamada a no tener vergüenza de dar testimonio de Jesús Sabiendo que estamos en la mano de Dios y que Dios está con nosotros en cada momento, tenemos el valor y la paz necesaria para dar testimonio y ser discípulos auténticos y valientes de Jesús.

Si nosotros, creyentes y discípulos, nos encaminamos con fe por la senda propuesta por el Señor, todo será posible, porque estaremos yendo en el sentido dispuesto por el Plan de Dios; estaremos haciendo su Voluntad y en tal caso, nada ni nadie podrá oponérsenos para siempre, porque la Voluntad de Dios terminará por imponerse.

Ocupémonos de buscar la voluntad de Dios, siguiendo su Plan y todo lo demás lo recibiremos por añadidura, porque Dios sabe lo que necesitamos aun antes que lo pensemos, tal como hace con los pajarillos. Tengamos fe, en que nada ocurre sin que Él lo permita. Todo tiene una razón en función de su Plan. Ajustémonos a Él y estaremos caminando en el sentido correcto, en el sentido de la historia de la salvación. Caso contrario, si nos oponemos al Plan de Dios, estaremos incurriendo en pecado, cuanto más grave cuanto mayor sea la oposición. Pecado es casi un sinónimo de error y será de estupidez, cuanto más conscientes seamos del

error que estamos cometiendo. En definitiva entonces, si tenemos fe, si creemos que Jesucristo es nuestro Salvador y Dios es nuestro Padre y si hemos meditado en lo que esto significa y lo sentimos íntimamente en nuestro corazón, convendremos en que lo más sensato es abandonarnos a sus brazos, sin ningún temor, teniendo la certeza que Él hará que nuestra vida fructifique y al final de nuestro breve paso por el mundo, nos llevará al lado de nuestro Padre para Vivir Eternamente.

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Oración introductoria.

"Dame, Señor, la fe, la esperanza y la caridad para vivir el estilo de vida que me propone tu Evangelio. La mentira domina al mundo con medios cada vez más veloces y sofisticados, mientras la evangelización parece tomar un ritmo lento. Por eso te pido que ilumines mi oración, de modo que ésta me dé la luz y fuerza para responder, con prontitud y generosidad, a lo que me toca hacer."

Motivamos la oración.

Dejemos que el Señor escudriña el fondo de nuestro corazón:

¡Qué nunca tengamos miedo de confesar la gloria de nuestro Dios! Para mi, servir y alabar a Dios es la mejor de las experiencias. Y, no para obtener un premio, sino sencillamente porque Él merece toda nuestra alabanza y palabra y de obra.

"Jesús, te reconocemos nuestro Dios y Señor, aceptamos el estilo de vida propuesto en tu Evangelio como el camino que nos puede llevar a la santidad. Pero es un camino arduo, contra corriente, porque el mal tiene muchas y nuevas caras y las tentaciones se multiplican. Ataques vienen de todos lados: familia, amigos, medios de comunicación. Pero también para Ti fue difícil, así que ayúdame a no quejarme, a tener la sabiduría y la fortaleza para defender siempre tu verdad y buscar medios eficaces para mi formación permanente, medio por el cual puedo convertirme en un eficaz discípulo y misionero."

Con humildad pidamos al Señor que nos ha dado los dones y gracias, sin número, para ejercer nuestra misión, que nos dé voluntad para vivir nuestra vocación.

Oración preparatoria

" Padre Santo, no permitas que retrocedamos en la fe, sino que muy por el contrario que esta sea cada día más fuerte y la sepamos contagiar, empezando por los que tenemos más cerca y con los que tenemos mayor obligación... Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo... " Amén.

Oración de petición.

Haz, Señor que oiga tu dulce y discreta voz. Y luego ayúdame a repetir, a proclamar a todos tu Palabra.

.....

Roguemos al Señor...

Te lo pedimos Señor.

(Añade tus oraciones por las intenciones que desees, para que todos los que pasemos por aquí tengamos oportunidad de unirnos a tus plegarias)

Oración de acción de gracias.

.....

Oración final

Salmo 93 (92). EL SEÑOR, REY DE LA CREACIÓN

¡1 ¡Reina el Señor, revestido de majestad!

El Señor se ha revestido, se ha ceñido de poder.

¡El mundo está firmemente establecido:

¡no se moverá jamás!

¡2 Tu trono está firme desde siempre,

tú existes desde la eternidad.

¡3 Los ríos hacen resonar sus voces, Señor,

los ríos hacen resonar su fragor.

¡4 Pero más fuerte que las aguas impetuosas,

más fuerte que el oleaje del mar,

es el Señor en las alturas.

¡5 Tus testimonios, Señor, son dignos de fe,

la santidad embellece tu Casa

a lo largo de los tiempos.

<p style="text-align: center;">Paso 4. Actuamos: <i>¿Qué hacer como resultado de la oración?</i></p>

Hoy en día, los medios de comunicación consiguen pervertir el sentido de los hechos y hacen aparecer como criminales a las personas que proclaman la verdad;

hacen aparecer como justo el sistema neo-liberal que pervierte el sentido de la vida humana.

Todo ello oscurece el plan y la actuación de Dios. Hay una serie de interrogantes que pueden oscurecer, debilitar e incluso destruir nuestra fe.

¿Cómo es posible que Dios teniendo la posibilidad de intervenir no lo haya hecho en ninguno de estos casos y muchísimos otros que conocemos y que harían falta miles de páginas para escribirlos? ¿Qué es lo que pasa con Dios? ¿Es que está dormido? ¿Es que es indiferente? ¿Es que nos está castigando? ¿Qué tiene nuestro Dios? ¿Es que es un sádico malvado que goza con nuestras desgracias pudiendo evitarlas? Tenemos que respondernos de una vez todas estas preguntas para seguir adelante. Porque ¿qué sentido tiene la fe si de todos modos cosecharemos estas desgracias? ¿Cómo podemos responder?. Esta búsqueda sincera de respuestas debe ser parte del compromiso, desde esta meditación.

En nosotros creyentes en Jesús muerto y resucitado, la confianza en la resurrección puede ser peligrosa si la entendemos mal, pero puede ser el motor más fuerte de la vida si nos dejamos conducir por el Espíritu. Sería terrible comprenderla como “no hay que buscar que las cosas cambien” porque cambiarán en el cielo, como una especie de tortilla. Así se entendió por un tiempo la idea de que los pobres serán felices “en el cielo” y los ricos “castigados”. Con eso, los ricos permanecían seguros de seguir “pasándola bien”, y los pobres eran invitados a una “resignación” que les garantizaba un futuro feliz “en la otra vida”. ¡Nada de eso dice Jesús! Trabajar por el reino es buscar la voluntad de Dios “en la tierra como (se hace) en el cielo”, y por lo tanto trabajar para que las cosas cambien, para que los pobres sean felices ¡ya aquí! .

La confianza, el “no temáis”, no apunta a “paralizar” sino a “dinamizar”, a saber que nuestros esfuerzos por el reino no caen en saco roto, que no serán sin sentido. Que aunque no veamos los resultados “Dios se hace cargo”, que aunque la vida termine -aun violentamente- Dios está del lado del Reino, y dará su fruto. La confianza en la resurrección da fuerza a la lucha por un mundo fraterno y solidario.

La predicación del Reino no debe hacernos temer, porque la vida tiene su triunfo garantizado sobre la muerte, como la luz vence las tinieblas. La resurrección de Jesús, y la de los cristianos, es garantía de que la predicación del reino no es estéril, y que -por movernos sin temor- podemos gastar todo, incluso la vida misma para que la vida crezca y dé frutos. Si la vida y no la muerte tienen la última palabra, ¡tiene sentido dar vida! ¡tiene sentido dar la vida!

El mundo está sujeto a leyes naturales; leyes que podemos aprender cada día, para ajustarnos a sus exigencias previendo riesgos y resultados. Hay cosas que podemos evitar si nos ajustamos a las leyes de Dios, tal como Él nos lo ha mandado

a través de los profetas y luego por Jesús, que las sintetizo en dos leyes básicas: Amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Esto, ¿qué nos garantiza? Según Jesucristo, el Hijo de Dios enviado para salvarnos, nos garantiza que alcanzaremos la Vida Eterna. ¿Qué quiere decir esto? Que no importa en qué manera nos puedan afectar sucesos como los mencionados anteriormente, pues, si perseveramos en el amor, ninguno de ellos, por grave que parezca, será irreversible o irrecuperable. Nada ni nadie nos puede enviar más allá de la muerte temporal, si hacemos lo que Dios nos manda. Por lo tanto, si nos amamos, cualquier cosa que suceda, por trágica que parezca, no prevalecerá, ya que finalmente resucitaremos, pero no todos.

El texto que estamos meditando nos sitúa en la relación de Dios con su pueblo, relación que siempre ha estado basada en una promesa, promesa de liberación.

Hoy hemos meditado como Jesús ofrece esperanza y una promesa de liberación a aquellos que, con certeza, serán perseguidos y maltratados en su nombre. El Señor nos invita a proclamar con contundencia lo que se nos ha revelado, conscientes de los riesgos que esto implica, pero esperanzados en que no hay cosa que pase en este mundo que no esté contemplada por la providencia: *“hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados”*.

Jesús nos promete salir en nuestra defensa, nos pide confianza en su protección, pero también nos pide arriesgar, confiando en que todo lo que pasa está contemplado en la voluntad del Padre.

Esta perspectiva de la voluntad de Dios nos sitúa ante un hecho muchas veces difícil de entender la realidad del mal. Si todo está contemplado por Dios, ¿cómo es posible que existe tanto mal en el mundo? Esa pregunta, simple y contundente, es la que normalmente nos aleja a todos de la fe y de la creencia en un Dios bueno y providente. Aquí emerge con toda su fuerza el misterio que implica el amor de Dios y sus designios.

Hoy se nos invita a la confianza en las promesas del Señor. Es un desafío para la fe, es una invitación a reconocer los límites de la razón para abrirnos a una dimensión que la excede y la trasciende.

Del texto meditado surge una llamada a la confianza; a pesar de las muchas cosas que no llegamos a comprender y que a veces nos sorprende de los peores modos, la confianza en Dios permanece porque él ha dado testimonio de su amor haciendo maravillas, en nuestra vida y en el mundo.

Jesús hablaba claro, para todos, sabios e ignorantes. Le entendían los que tenían la mente abierta y el corazón dispuesto, independientemente de su cultura y formación intelectual.

Como discípulos de Jesús deberíamos preocuparnos seriamente si no aparece ninguna persecución en nuestra vida.

La mentira tiene muchos caminos; la verdad es clara y precisa. Lo oculto llega siempre a saberse. Nadie puede ocultar por mucho tiempo la verdad de su vida. Respiramos, casi sin darnos cuenta, lo que somos de verdad en nuestro interior.

La persona buena da frutos buenos. Los hechos hablan de la vida mucho más que las palabras.

¡Vosotros valéis más que todos los gorriones del mundo! ¡No tengáis miedo!"
¿Tengo hacia el Padre esa confianza absoluta, inaudita que Jesús me sugiere?

Todo el que se pronuncie por mí ante los hombres, Yo me pronunciaré por él ante mi Padre del cielo. ¿Has sufrido o te han perseguido alguna vez por causa de tu compromiso con el anuncio de la Buena Nueva que Jesús nos envía?,

Jesús quiere ser nuestro "mediador": toma nuestra defensa. ¿Tengo miedo?
¿Miedo de qué? ¿Por qué?.

Hoy caminaré más despacio de lo habitual y oraré en silencio por todos los que se crucen por mi camino.

<p style="text-align: center;">Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</p>
--

Meditación del Papa Francisco.

"Yo me repito mucho en esto. Una Iglesia que no sale es una Iglesia "de exquisitos". Un movimiento eclesial que no sale en misión, es un movimiento "de exquisitos". Y a lo más, en vez de ir a buscar ovejas para traer, o ayudar o dar testimonio, se dedican al grupito, a peinar ovejas. ¿No? Son peluqueros espirituales. ¿No? Eso no va.

O sea salir, salir de nosotros mismos. Una Iglesia o un movimiento, una comunidad cerrada se enferma. Tiene todas las enfermedades de la cerrazón. Un movimiento, una Iglesia, una comunidad que no sale se equivoca. Pero es tan lindo pedir perdón cuando uno se equivoca. Así que no tengan miedo. Salir en misión. Salir en camino. Somos caminantes. Pero cuidado, santa Teresa lo avisaba, por ahí en el camino, nos gusta un lindo lugar y nos quedamos ahí, ¿no? Nos olvidamos que tenemos que seguir para allá. No quedarnos.

Descansar sí, pero después seguir caminando y caminantes, no errantes. Porque se sale para dar algo. Se sale en misión. Pero no se sale para dar vueltas sobre uno mismo, ¿no?, dentro de un laberinto que ni nosotros mismos podemos comprender. Caminantes y no errantes". (Papa Francisco, al Movimiento de Schoenstatt, 24 de octubre de 2014).

*"Jesús tranquiliza a la multitud. "No tengan miedo", porque **no hay nada oculto** que no deba ser revelado, ni nada secreto que no deba ser conocido. Como si quisiera decir*

que esconderse no ayuda, si bien la levadura de los fariseos llevaba y lleva a la gente a amar más a las tinieblas que a la luz.

Esta levadura es un virus que enferma y te hará morir. ¡Estén atentos! Esta levadura te lleva a las tinieblas. ¡Estén atentos!

Pero hay uno que es más grande que esto: es el Padre que está en el Cielo. "¿Acaso cinco gorriones no se venden por dos monedas? Y sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. También los cabellos de su cabeza están todos contados". Y después la exhortación final: "¡No tengan miedo! ¡Valen más que muchos gorriones!"

Ante todos estos temores que nos ponen aquí y allá, y allá, y que nos pone el virus, la levadura de la hipocresía farisea, Jesús nos dice: "Hay un Padre. Hay un Padre que los ama. Hay un Padre que los cuida".

*Hay un solo modo para evitar el contagio. Es el camino que indica Jesús: **orar. La única solución** para no caer en esa actitud farisaica que no es ni luz ni tinieblas, sino que está a mitad de un camino que jamás llevará a la luz de Dios.*

Oremos. *Oremos tanto. "Señor, custodia tu Iglesia, que somos todos nosotros. Custodia a tu pueblo, el que se había reunido y se apretujaba entre sí. Custodia a tu pueblo, para que ame la luz, la luz que viene del Padre, que viene de Tu Padre, que te ha enviado a Ti para salvarnos. Custodia a tu pueblo para que no se vuelva hipócrita, para que no caiga en la tibieza de la vida. Custodia a tu pueblo para que tenga la alegría de saber que hay un Padre que nos ama tanto". (Papa Francisco. Homilía en Santa Marta, 16 de octubre de 2015)*

Meditación del Papa emérito Benedicto XVI

"También nosotros, en la oración debemos ser capaces de llevar ante Dios nuestras fatigas, el sufrimiento de ciertas situaciones, de ciertas jornadas, el compromiso cotidiano de seguirlo, de ser cristianos, y también el peso del mal que vemos en y alrededor de nosotros, porque Él nos da esperanza, nos hace sentir su cercanía, nos da un poco de luz en el camino de la vida. [...] Cada día en la oración del Padre Nuestro le pedimos al Señor: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Reconocemos, por ello, que hay una voluntad de Dios con nosotros y para nosotros, una voluntad de Dios en nuestras vidas, que debe convertirse cada día más en la referencia de nuestro querer y de nuestro ser; reconocemos entonces que es en el "cielo" donde se hace la voluntad de Dios y que la "tierra" se vuelve "cielo", lugar de la presencia del amor, de la bondad, de la verdad, de la belleza divina, solo si en ella se hace la voluntad de Dios" . (Papa emérito Benedicto XVI, Audiencia general, 1 de febrero de 2012).

Meditación de San Juan Crisóstomo

“Muchas son las olas que nos ponen en peligro, y una gran tempestad nos amenaza: sin embargo, no tememos ser sumergidos porque permanecemos de pie sobre la roca. Aun cuando el mar se desate, no romperá esta roca aunque se levanten las olas, nada podrán contra la barca de Jesús. Decidme, ¿qué podemos temer? ¿La muerte? Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. ¿El destierro? Del Señor es la tierra y cuanto la llena. ¿La confiscación de los bienes? Sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él. Yo me río de todo lo que es temible en este mundo y de sus bienes. No temo la muerte ni envidia las riquezas. No tengo deseos de vivir, si no es para vuestro bien espiritual. Por eso, os hablo de lo que sucede ahora exhortando vuestra caridad a la confianza.

¿No has oído aquella palabra del Señor: Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos? Y, allí donde un pueblo numeroso esté reunido por los lazos de la caridad, ¿no estará presente el Señor? Él me ha garantizado su protección, no es en mis fuerzas que me apoyo. Tengo en mis manos su palabra escrita. Este es mi báculo, ésta es mi seguridad, éste es mi puerto tranquilo. Aunque se turbe el mundo entero, yo leo esta palabra escrita que llevo conmigo, porque ella es mi muro y mi defensa. ¿Qué es lo que ella me dice? Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Cristo está conmigo, ¿qué puedo temer? Que vengan a asaltarme las olas del mar y la ira de los poderosos; todo eso no pesa más que una tela de araña. Si no me hubiese retenido el amor que os tengo, no hubiese esperado a mañana para marcharme. En toda ocasión yo digo: «Señor, hágase tu voluntad: no lo que quiere éste o aquél, sino lo que tú quieres que haga.» Éste es mi alcázar, ésta es mi roca inamovible, éste es mi báculo seguro. Si esto es lo que quiere Dios, que así se haga. Si quiere que me quede aquí, le doy gracias. En cualquier lugar donde me mande, le doy gracias también.

Además, donde yo esté estaréis también vosotros, donde estéis vosotros estaré también yo: formamos todos un solo cuerpo, y el cuerpo no puede separarse de la cabeza, ni la cabeza del cuerpo. Aunque estemos separados en cuanto al lugar, permanecemos unidos por la caridad, y ni la misma muerte será capaz de desunirnos. Porque, aunque muera mi cuerpo, mi espíritu vivirá y no echará en olvido a su pueblo.

Vosotros sois mis conciudadanos, mis padres, mis hermanos, mis hijos, mis miembros, mi cuerpo y mi luz, una luz más agradable que esta luz material. Porque, para mí, ninguna luz es mejor que la de vuestra caridad. La luz material me es útil en la vida presente, pero vuestra caridad es la que va preparando mi corona para el futuro.” (San Juan Crisóstomo. Homilía: Nada teme quien tiene su vida en Cristo. «No temáis» (cf. Mt 10,26). Al salir al exilio, 1-3: PG 52, 427-430)

Meditación de San Atanasio de Alejandría

“Si mediante la señal de la cruz y la fe en Cristo conculcamos la muerte, habrá que concluir, a juicio de la verdad, que es Cristo y no otro quien ha conseguido la palma y el

triunfo sobre la muerte, reduciéndola casi a la impotencia. Si además añadimos que la muerte —antes prepotente y, en consecuencia, terrible—, es despreciada a raíz de la venida del Salvador, de su muerte corporal y de su resurrección, es lógico deducir que la muerte fue aniquilada y vencida por Cristo, al ser él izado en la cruz.

Cuando, transcurrida la noche, el sol asoma e ilumina con sus rayos la faz de la tierra, a nadie se le ocurre dudar de que es el sol el que, esparciendo su luz por doquier ahuyenta las tinieblas inundándolo todo con su esplendor. Así también, cuando la muerte comenzó a ser despreciada y pisoteada tras la venida del Salvador en forma humana para salvarnos y de su muerte en la cruz, aparece perfectamente claro que fue el mismo Salvador quien, manifestándose corporalmente, destruyó la muerte y consigue cada día en sus discípulos nuevos trofeos sobre ella.

Si alguien viere a unos hombres, naturalmente pusilánimes, lanzarse confiadamente a la muerte sin temer la corrupción del sepulcro ni rehuir el descenso a los infiernos, sino provocarla con alegre disposición de ánimo; que no temen los tormentos, antes bien prefieren, por amor a Cristo, la muerte a la presente vida; más aún, si alguien fuera testigo de hombres, mujeres y hasta de tiernos niños que, a impulsos de su amor a Cristo, corren apresuradamente al encuentro con la muerte, ¿quién sería tan necio, tan incrédulo o tan ciego de entendimiento que no comprendiera y reconociera que ese Cristo —a quien tales hombres rinden un testimonio fidedigno— es el que concede y otorga a cada uno de ellos la victoria sobre la muerte y destruye su poder en todos aquellos que creen en él y llevan marcada la señal de la cruz?

Lo que acabamos de decir es un argumento no despreciable de que la muerte ha sido aniquilada por Cristo y de que la cruz del Señor ha sido izada como enseña contra ella. Respecto a que Cristo, común Salvador de todos y vida verdadera, haya obrado la inmortal resurrección del cuerpo, resulta mucho más evidente de los hechos que de las palabras para quienes conservan sano el ojo del alma.

Pues bien, si la muerte ha sido destruida y todos tienen el poder de vencerla por medio de Cristo, con mucha más razón la venció y la destruyó primeramente él en su propio cuerpo. Habiendo, pues, dado muerte a la muerte, ¿qué otra alternativa quedaba sino resucitar el cuerpo y erigirlo en trofeo de su victoria? ¿Y cómo hubiera podido comprobarse que la muerte había sido destruida, si no hubiera resucitado el cuerpo del Señor? Si lo dicho no fuera para alguien prueba suficiente en orden a demostrar su resurrección, preste fe a nuestras palabras al menos en base a lo que es comprobable con los ojos.

Pues si un muerto no puede hacer absolutamente nada: su recuerdo permanece vivo apenas hasta el sepulcro, y luego se desvanece; y si sólo los vivos pueden actuar y ejercer cierta influencia sobre los hombres: que lo compruebe quien quiera y, hechas las oportunas averiguaciones, juzgue por sí mismo y confiese la verdad. Pues bien: si el Salvador realiza entre los hombres tantas y tan estupendas cosas; si por doquier convence silenciosamente a tantos griegos y bárbaros a que abracen su fe y obedezcan todos su doctrina, ¿habrá todavía quien dude de que el Salvador ha resucitado, de que Cristo vive, más aún, de que es la vida misma?" (San Atanasio de Alejandría. Obras: El Salvador ha resucitado; Cristo vive; Cristo es la vida misma. «No tengáis miedo» (Mt 10,26) 29-30: PG 25, 146-147)

Meditación de San Francisco de Sales.

"En las cosas difíciles, molestas y desagradables es donde podemos practicar la fidelidad hacia Dios, y ésta será tanto más excelente por no haber intervenido para nada nuestra elección.

Dice la Sagrada Escritura: ¿Qué sabe aquel que no ha sido probado? Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, pues después de haber sido probado recibirá la corona de gloria que Dios ha prometido a los que lo aman.

Si teméis a la tentación más de lo debido, daréis entrada al enemigo; y al contrario, si tenemos una confianza filial en Dios y nos volvemos hacia Él, para asegurarnos de su Bondad, el enemigo temerá tentarnos, pues ve que su tentación es causa de que os echéis en los brazos de nuestro Señor.

Despreciad la tentación, volviendo, sencillamente, vuestro corazón a Dios y, al volveros hacia Él, decidle por ejemplo: Soy tuya, Dios mío. ¡Jesús es bueno! ¡Viva Jesús! y otras palabras semejantes.

En suma, es un buen medio, para vencer, el no mirar al enemigo, sino volverse hacia el Amado celestial; y, aunque el enemigo aülle y eche venablos, para rechazarle basta con no responderle, con no entretenerse con él ni hacerle caso...

Confiemos a Dios nuestros buenos deseos y no estemos ansiosos pensando si fructificarán; pues quien nos ha dado la flor del deseo, también nos dará el fruto de su cumplimiento para su gloria, siempre que tengamos una fiel y amorosa confianza en Él.

Sed todas de Dios, pensad en Él y Él pensará en vosotras. Él os ha atraído hacia Sí para que seáis suyas y tendrá cuidado de vosotras. No temáis nada; si los pollitos se ven seguros cuando están bajo las alas de su madre, cuánto más seguros deben sentirse los hijos de Dios bajo su paternal protección.

Manteneos pues, en paz, puesto que sois hijas suyas dejad reposar vuestro corazón con todos sus cansancios y desfallecimientos en el pecho de ese Salvador, que es para sus hijos un Padre por su Providencia y una Madre por su dulzura y su tierno amor". (San Francisco de Sales. Opúsculos: ¿Cómo se vence al enemigo?. «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (Mt 10,28) XXVI, 348).

Discípulos y misioneros de Jesucristo.

Mateo 10,34 -11,1



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

Introducción

El texto de hoy presenta la parte final del sermón de la Misión (Mt 10), que estamos meditando en las dos últimas Lectios. El texto nos ofrece muchas luces para poder realizar la misión de discípulos y misioneros de Jesucristo. en estos inicios del siglo XXI.

El discurso apostólico continúa tomando en consideración la eventualidad de la persecución, connatural a la misma misión. Ante Jesús se impone, en efecto, una opción clara (vv. 32s) y su seguimiento exige un desprendimiento radical de los afectos más queridos (vv. 37-39).

En consecuencia, es preciso llevar a cabo una opción decidida y clarividente que, superando los limitados horizontes del tiempo presente, sea capaz de dirigirse a Cristo, presente en el tiempo. Es él quien da la justa medida y su justo peso a los vínculos afectivos; por él es preciso que estemos dispuestos a sacrificarlo todo, incluso a nosotros mismos, seguros de que él sabrá dar la vida en plenitud a quien esté dispuesto a perderla cada día por el camino de su seguimiento. Con todo, el anuncio del Evangelio no está destinado, inevitablemente, al fracaso: la conclusión del discurso apostólico presenta el caso en que se acoge al misionero. Cristo también nos invita a ser capaces de mirar más allá de las apariencias: según un antiguo adagio, «el enviado de un hombre es como él mismo»; por eso, ni el más pequeño gesto de caridad dirigido a un discípulo quedará sin recompensa ante Dios.

En esa elección la violencia no estará ausente. *“He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa”*.

Esto era lo que estaba aconteciendo, de hecho, en las familias y en las comunidades: mucha división, mucha discusión, como consecuencia del anuncio de la Buena Nueva entre los judíos de aquella época, unos aceptando, otros negando. Hasta hoy es así. Muchas veces, allí donde la Iglesia se renueva, el llamado de la Buena Nueva se vuelve una “señal de contradicción” y de división. Personas que durante años vivieron acomodadas en la rutina de su vida cristiana, no quieren ser incomodadas por las “innovaciones” del Vaticano II. Incomodadas por los cambios, usan toda su inteligencia para encontrar argumentos en defensa

de sus opiniones y para condenar los cambios como contrarios a los que pensaban ser la verdadera fe.

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

"No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades." (Mateo 10, 34 - 11,1).

Palabra del Señor.

Paso 2. Meditamos :
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

¿Cómo entender la frase del evangelio de hoy: "*No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.*"?, si la tónica general de Jesús ha sido hablar de la paz. Esta afirmación no significa que Jesús estuviera a favor de la división y de la espada. ¡No! Jesús no quiere la espada (Jn 18,11) ni la división. Lo que el quiere es la unión de todos en la verdad (cf. Jn 17,17-23). En aquel tiempo, el anuncio de la verdad que indicaba que Jesús de Nazaret era el Mesías se volvió motivo de mucha división entre los judíos. Dentro de la familia o comunidad, unos estaban a favor y otros radicalmente en contra. En este sentido la Buena Nueva de Jesús era realmente una fuerte división, una "*señal de contradicción*" (Lc 2,34) o, como decía Jesús, él traía la espada.

¿Cómo combinar la afirmación de Jesús "*Quien ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí*". (Mt 10,37), con aquella otra en la que manda observar el cuarto mandamiento: amar y honrar al padre y a la madre? (Mt 19,19).

Jesús establece como criterio básico que la Buena Nueva de Dios ha de ser el valor supremo de nuestra vida. No puede haber en la vida un valor más alto.

No hay que olvidar la realidad sociológica: la situación económica y social en la época de Jesús era tal que las familias eran obligadas a encerrarse en sí misma. No tenían condiciones para mantener las obligaciones de convivencia comunitaria como, por ejemplo, el compartir, la hospitalidad, la comunión alrededor de la mesa y la acogida a los excluidos.

En este contexto, *"odiar al padre y a la madre"* significaba que los discípulos debían superar la cerrazón individualista de la pequeña familia sobre sí misma y alargarla a la dimensión de la comunidad. Jesús mismo practicó lo que enseñó a los otros. Su familia quería llamarlo para que volviera, y así la familia se encerraba en sí misma. Cuando le dijeron: *"Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan"*, él respondió: *"¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?. Y mirando a las personas a su alrededor dice: "Aquí están mi madre y mis hermanos. Quien hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre"* (Mc 3,32-35). ¡Alargó la familia! Y éste era y sigue siendo hasta hoy el único camino para que la pequeña familia pueda conservar y transmitir los valores en los que cree.

En los versículos 38-39, Jesús da dos consejos importantes y exigentes:

(a) *"Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí."* Para percibir todo el alcance de este primer consejo, es conveniente tener presente el testimonio de San Pablo: *"Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo."* (Gal 6,14). Cargar la cruz supone, hasta hoy, la ruptura radical con el sistema muchas veces cargado de la maldad diabólica, demasiado vigente en el mundo.

(b) *"El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará"*. Sólo se siente realizado en la vida aquel que fue y es capaz de darse enteramente a los demás. Pierde la vida aquel que quiere conservarla sólo para sí. Este segundo consejo es la confirmación de la experiencia humana más profunda: la fuente de vida está en el don de la propia vida. Si el grano de trigo no muere, (Jn 12,24).

"El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado;".(Mt 10,40). En el don total de sí el discípulo se identifica con Jesús; allí se realiza su encuentro con Dios, y allí Dios se deja encontrar por aquel que le busca.

Para concluir el Sermón de la Misión sigue una frase sobre la recompensa: *"Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá. «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»* (Mt 10,41-42). En esta frase existe una secuencia muy significativa, al profeta se le reconoce por su misión

como enviado de Dios. El justo es reconocido por su comportamiento, por su manera perfecta de observar la ley de Dios. El discípulo no es reconocido por ninguna calidad o misión especial, sino sencillamente por su condición social de gente pequeña. El Reino no está hecho de cosas grandes. Es como un edificio muy grande que se construye con ladrillos pequeños. Quien desprecia al ladrillo, buscando la piedra grande, nunca tendrá el edificio. Hasta un vaso de agua sirve de ladrillo en la construcción del Reino.

El final del Sermón de la Misión es una despedida hacia otros lugares: "*Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades*". (Mt 11,1).

Ahora Jesús se va para practicar aquello que enseñó. Continuara, presentando su propia obra no como de juicio y dominio sino de bendición divina para los necesitados y excluidos del Pueblo, para concluir concisamente: "*¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!*". Luego, la invitación al discípulo de Jesús es a aprender y anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, a partir de lo que se oye y se ve, pues el testimonio fraterno es indispensable para comunicar el Evangelio, toda vez que el anuncio verdadero y eficaz pasa a través de la comunicación sencilla y modesta de la experiencia personal: Palabras, acciones pero sobre todo con una vida de oración y confianza en el Señor, donde el escándalo necesario sea vivir radicalmente el Evangelio, que arranca costumbres de vida y rompen toda clase de esquemas mentales, demostrando con la vida que no existen ataduras a usos y costumbres lejanos de la fe cristiana, rechazando compromisos que generen injusticias, y con una preocupación por los pobres y los últimos, los más olvidados por el mundo.

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada
?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Oración introductoria.

¡Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados, para que puedan volver al buen camino!, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor.

Amén

Motivamos la oración.

Dejemos que el Señor escudriña el fondo de nuestro corazón:

¡Qué nunca tengamos miedo de confesar la gloria de nuestro Dios!

Para cada uno de nosotros, servir y alabar a Dios debiera ser la mejor de las experiencias. Y, no para obtener un premio, sino sencillamente porque Él merece toda nuestra alabanza de palabra y de obra.

Oración de petición

Con humildad pidamos al Señor que nos ha dado los dones y gracias, sin número, para ejercer nuestra misión, que nos dé voluntad para vivir nuestra vocación.

" Señor, hoy quiero orar por mis hermanos que sufrieron y están sufriendo en Oriente Medio, es muy fuerte para ellos esta prueba, y te pido para ellos mucha misericordia, fuerza, valor, fe, confianza y paz en Ti.

Te pido que tomes el control de esta situación y les ayudes en todo momento de angustia. Sé que están en tus manos y pronto traerás justicia, que mi oración sea como una espada que los proteja de todo mal".

.....

Roguemos al Señor...

Te lo pedimos Señor.

(Añade tus oraciones por las intenciones que desees, para que todos los que pasemos por aquí tengamos oportunidad de unirnos a tus plegarias)

Oración de acción de gracias.

.....

Oración final

Con el salmista pidamos insistentemente contemplar la misericordia, la compasión, el amor, la lealtad de Dios. Su petición es similar a la última que hizo Moisés: «*Señor, enséñame tu gloria*». Dios pasó ante Moisés proclamando: «*El Señor es compasivo y clemente, paciente, grande en misericordia y fidelidad*». Juan define su experiencia personal de Jesús como «*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*» (Jn 1,14). Como es un amor hasta el derroche de la propia vida -entregada por amor- y una lealtad a sí mismo que no admite retroceso, necesitamos hacer nuestra la oración del salmista: «*Muéstrame, Señor, tu amor*», «*Señor, que vea*» (Mc 10,51). Es necesario que Él nos abra los ojos no sólo para confesar «*Tú eres el Cristo*», sino también para saber seguirle por el camino en el que quien quiera ser el primero ha de convertirse en esclavo de todos. En esta escuela se aprende el amor y la lealtad de Dios.

Salmo 84

Nuestra salvación está cerca

²Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
³has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
⁴has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

⁵Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.

⁶¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

⁷¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?

⁸Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón».

¹⁰La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;

¹¹la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

¹²la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;

¹³el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

¹⁴La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. “

Paso 4. Actuamos:
¿Qué hacer como resultado de la oración?

Mirar al mundo con los ojos de Dios y amar lo que vemos con el corazón que Dios ha hecho constitutivo de nuestro ser, alejarnos paulatinamente de nuestros

propios esquemas e intereses y abrírnos a lo que Dios nos quiere decir, esto es, a la voluntad providente de Dios .

Jesús en muchas ocasiones saluda a sus discípulos ofreciendo la "Paz", por tanto que nos diga en esta ocasión *"No penséis que he venido a traer la paz"*, nos impresiona, pero junto con ello, debemos meditar sobre a qué paz se refiere.

Creo que no podemos vivir en paz, si tenemos problemas de conciencia, y Jesús no le trae paz a las conciencias de los hombres que favorecen las injusticias, Jesús no les trae paz a los corazones egoístas, Jesús altera a las almas soberbias. En efecto, ¿quién puede tener paz en su corazón cuando está lleno de vicios?, ¿Quien tiene paz en su alma si se pone en contra de las enseñanzas del Evangelio?. ¿Se puede tener paz con una vida deshonesta?

"He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí". (Mt 10, 35-37)

¿Dentro de mi familia hay personas que no quieren saber nada de Dios?, ¿En mi casa todos vivimos la fe de la misma forma?

Hay verdades a las cuales no se pueden cerrar los ojos, esposos que se burlan de sus esposas por su fe o viceversa, hijos que contradicen la fe de sus padres o padres que se sienten traicionados en sus sueños cuando saben de un hijo o una hija que quiere seguir a Cristo.

Nos vamos a enfrentar padres con hijos o viceversa siempre que contradigamos el amar a Dios sobre todas las cosas, y muy por encima del amor a cualquiera de sus criaturas, sobre el amor a nuestros seres más queridos, y por supuesto, más que a uno mismo, porque en eso consiste el Primer Mandamiento. El Señor no nos está diciendo que no amemos a nuestra familia, pero si nos está aclarando que el amor a Dios viene antes que el amor a cualquier persona, porque quien ama a Dios, ama los hombres.

"...y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará". (Mt 10, 38)

Jesús estuvo dispuesto a todo con tal de salvarnos y subió al Gólgota con su cruz. Si él estuvo tan dispuesto, nosotros sus discípulos; ¿estamos siempre y en todo lugar dispuesto a llevarla?, ¿estamos dispuestos a dejar nuestra comodidades por seguir al Señor?.

Seguir a Jesús, caminar junto a él, estar cada día cerca de él, imitar todos y cada uno de sus ejemplos, hacer una vida copiada de él en la nuestra, vivir

absolutamente de su espíritu: “nuestra vida vive un cielo anticipado” (Beata Isabel de la Trinidad). Si logro comprender esto, puedo explicarme porque debo renunciar a tantas ataduras, a la familia misma, a la vida si es preciso, para que sea Dios quien viva en uno.

¿Has tenido alguna experiencia de sentirte recompensado/a por una entrega gratuita de ti a los demás?.

Aquel que os recibe a vosotros a mí me recibe, y aquel que me recibe a mí, recibe a aquel que me ha enviado. Detente y piensa en lo que Jesús dice aquí: él y Dios mismo se identifican contigo.

<p style="text-align: center;">Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los Santos Padres de la Iglesia.</p>

Meditación del Papa Francisco

“Mantenemos la mirada fija en Jesús, porque la fe, que es nuestro «sí» a la relación filial con Dios, viene de Él, viene de Jesús. Es Él el único mediador de esta relación entre nosotros y nuestro Padre que está en el cielo. Jesús es el Hijo, y nosotros somos hijos en Él. [...] Por esto Jesús dice: he venido a traer división; no es que Jesús quiera dividir a los hombres entre sí, al contrario: Jesús es nuestra paz, nuestra reconciliación. Pero esta paz no es la paz de los sepulcros, no es neutralidad, Jesús no trae neutralidad, esta paz no es una componenda a cualquier precio. Seguir a Jesús comporta renunciar al mal, al egoísmo y elegir el bien, la verdad, la justicia, incluso cuando esto requiere sacrificio y renuncia a los propios intereses. Y esto sí, divide; lo sabemos, divide incluso las relaciones más cercanas. Pero atención: no es Jesús quien divide. Él pone el criterio: vivir para sí mismos, o vivir para Dios y para los demás; hacerse servir, o servir; obedecer al propio yo, u obedecer a Dios. He aquí en qué sentido Jesús es “signo de contradicción” ” (Homilía de Papa Francisco, 18 de agosto de 2013).

Meditación del Papa emérito Benedicto XVI.

“Quien conozca, aunque sea mínimamente, el evangelio de Cristo, sabe que es un mensaje de paz por excelencia; Jesús mismo, como escribe san Pablo, “es nuestra paz” (Ef 2, 14), muerto y resucitado para derribar el muro de la enemistad e inaugurar el reino de Dios, que es amor, alegría y paz. ¿Cómo se explican, entonces, esas palabras tuyas? ¿A qué se refiere el Señor cuando dice —según la redacción de san Lucas— que ha venido a traer la “división”, o —según la redacción de san Mateo— la “espada”? (Mt 10, 34).

Esta expresión de Cristo significa que la paz que vino a traer no es sinónimo de simple ausencia de conflictos. Al contrario, la paz de Jesús es fruto de una lucha constante contra el mal. El combate que Jesús está decidido a librar no es contra hombres o poderes humanos, sino contra el enemigo de Dios y del hombre, contra Satanás. Quien quiera

resistir a este enemigo permaneciendo fiel a Dios y al bien, debe afrontar necesariamente incomprendiones y a veces auténticas persecuciones.

Por eso, todos los que quieran seguir a Jesús y comprometerse sin componendas en favor de la verdad, deben saber que encontrarán oposiciones y se convertirán, sin buscarlo, en signo de división entre las personas, incluso en el seno de sus mismas familias. En efecto, el amor a los padres es un mandamiento sagrado, pero para vivirlo de modo auténtico no debe anteponerse jamás al amor a Dios y a Cristo. De este modo, siguiendo los pasos del Señor Jesús, los cristianos se convierten en "instrumentos de su paz", según la célebre expresión de san Francisco de Asís. No de una paz inconsistente y aparente, sino real, buscada con valentía y tenacidad en el esfuerzo diario por vencer el mal con el bien (cf. Rm 12, 21) y pagando personalmente el precio que esto implica! . (Papa Emérito Benedicto XVI durante la oración mariana del Ángelus en Castel Gandolfo: 19 de agosto de 2007).

Meditación de San Juan Crisóstomo

«El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca no perderá su paga »

«Fui un extranjero, dice Cristo, y me acogisteis» (Mt 25,35). Y dice aún: «Cada vez que lo habéis hecho a uno de estos pequeños, es a mi que me lo habéis hecho» (Mt 25,40). Puesto que se trata de un creyente y de un hermano, ese será el más pequeño, y es Cristo quien entra con él. ¡Ábrele tu casa, recíbele! «El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta.»... Los sentimientos que se deben tener al recibir a un extranjero son estos: la diligencia, la alegría, la generosidad. El extranjero siempre se presenta tímido y vergonzoso. Si no se le da un hospedaje gozoso, se retirará sintiéndose menospreciado, porque es peor ser recibido de esa manera que no ser recibido.

Que tu casa sea una mansión en la que Cristo encuentre su morada. Di: «Esta es la habitación de Cristo. Esta es la casa reservada para él». Aunque sea muy sencilla él no la despreciará. Cristo está desnudo, es un extraño; sólo le falta un techo. Dale esa que tienes y no seas cruel e inhumano. Tú que tienes tanto interés por los bienes materiales, no te quedes frío ante las riquezas del espíritu... Tienes un local para tu coche ¿y no tendrás ninguno para Cristo vagabundo? Abraham recibió a los extranjeros allí donde él vivía (Gn 18). Su mujer les trató como si fuera ella la sirvienta y ellos los amos. Ni uno ni otro sabían que recibían a Cristo, que acogían a ángeles. De haberlo sabido se habrían desprendido de todo. Nosotros que sabemos reconocer a Cristo, demos muestras de una atención todavía mayor que ellos que creían recibir sólo a unos hombres". (San Juan Crisóstomo Homilía sobre los Actos de los Apóstoles, nº 45; PG 60, 318-320)

Meditación de San Ambrosio, obispo

Manifestarse a favor de Cristo delante de los hombres

"Cada día puedes dar testimonio de Cristo. Estabas tentado por el espíritu de impureza; pero... has creído mejor no ensuciar la castidad del espíritu y del cuerpo: entonces, tú eres mártir, testigo de Cristo... Estabas tentado por el espíritu de orgullo; pero viendo al pobre e indigente, te ha

movido un tierna compasión, y has preferido la humildad a la arrogancia; tú eres testigo de Cristo. Mejor aún: no has dado testimonio con tu palabra sino con tu acción.

¿Cuál es el testimonio más seguro? «Todo aquel que confiesa que Jesucristo ha venido en carne» (1Jn 4,2) y que observa los preceptos del Evangelio... ¡Cuántos son cada día esos mártires de Cristo, escondidos, que confiesan al Señor Jesús! El apóstol Pablo ha conocido esta clase de martirio y da un testimonio de fe a Cristo cuando dice: «El objeto de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia» (2Co 1,12) Porque ¡cuántos son los que han confesado la fe exteriormente pero la han negado interiormente!... Sé, pues, fiel y valiente en las persecuciones interiores para, así, triunfar en la exteriores. Igualmente ocurre con las persecuciones de dentro, las hay «de reyes y de gobernantes», jueces de un poder temible. Un ejemplo de ello lo tienes en las tentaciones del Señor». (San Ambrosio, obispo. Homilía 20 sobre el salmo 118; CSEL 62, 467s)

Meditación de Juan Taulero, dominico

«Quien quiera guardar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la salvará»

“Reflexionemos sobre esta palabra de nuestro Señor: que quiere “atraer todas las cosas hacia sí” (Jn 12,32 tipos de Vulg). El que quiere atraer todas las cosas, las reúne primero y luego las atrae. Así hace nuestro Señor: recuerda primero al hombre sus divagaciones exteriores y sus dispersiones, haciéndole recoger sus sentidos, sus facultades, palabras, obras, y en el interior sus pensamientos, su intención, su imaginación, sus deseos, sus inclinaciones, su inteligencia, su voluntad y su amor. Cuando todo está bien recordado, Dios atrae al hombre, porque primero hay que separarte de todo bien exterior o interior al cual te ataste poniendo en eso tu satisfacción plena. Este despegue es una cruz penosa, tanto más penosa cuanto más firme y más fuerte era el afecto...

¿Por qué permitió Dios que el día y noche de hoy se parecieran al día y a la noche que preceden? ¿Por qué lo que te ayudaba a la devoción hoy no te será de ningún socorro mañana? ¿Por qué tienes una muchedumbre de imágenes y de pensamientos que no acaban en nada? Querido hijo, acepta de Dios esta cruz y sopórtala: se te transformará en una cruz muy amable, si pudieras entregarle estas pruebas a Dios, aceptarlas, con un abandono verdadero, y agradecimiento por todo a Dios: “proclama mi alma la grandeza del Señor” (cf Lc 1,46). Que Dios coja o dé, el Hijo del hombre debe ser elevado sobre la cruz... Querido hijo, deja todo esto y aplícate más bien a un abandono verdadero, y piensa en aceptar mucho más la cruz de la tentación que buscar la flor de la dulzura espiritual... Nuestro Señor dijo: “el que quiera venirse conmigo, tome su cruz y me siga” (Lc 9,23)”. (Juan Taulero, dominico. Sermón 59, 4º para la Exaltación de la santa cruz).

Meditación de Eusebio de Cesarea, teólogo e historiador

«Cuando yo digo paz ellos dicen Guerra» (Sal. 120,7)

“Jesús es la paz y ha venido a reconciliar el cielo y la tierra (Col. 1,20). Si esto es verdad ¿Cómo podemos entender lo que el mismo Señor ha dicho en el Evangelio: «No penséis que he venido a traer paz a la tierra»? Y que ¿La nieve podrá calentar o dar frío el fuego? ¿La paz podrá no procurar paz?... El designio de Dios, cuando envía a su Hijo, es salvar a los hombres. Y la misión

que debía cumplir era establecer la paz en el cielo y sobre la tierra. ¿Por qué entonces no hay paz? Por la debilidad de estos que no han podido acoger el brillo de la luz verdadera...

Tal hija ha creído, su padre permanece sin creer. Puesto que predicar la paz obra la división, «¿qué relación puede haber entre creer y no creer?» (2Co.6,15). El Hijo debe creer, el padre queda incrédulo. La oposición es ineluctable. Allí donde la paz es proclamada la división se instala. Es una saludable división, pues es por la paz que nosotros somos salvados... Yo proclamo la paz, si, pero la tierra no la acoge. Esto no era el designio del sembrador, aquel que esperaba el fruto de la tierra". (Eusebio de Cesárea (c. 265-340), obispo, teólogo e historiador. *Sobre la Palabra*)

Meditación desde la Carta de la Iglesia de Esmirna

«No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma»

“Por tanto, no le sujetaron con los clavos, sino que lo ataron. Ligadas las manos a la espalda como si fuera una víctima insignificante seleccionada de entre el numeroso rebaño para el sacrificio, como ofrenda agradable a Dios, mirando al cielo, Policarpo dijo: “Señor, Dios todopoderoso, Padre de nuestro amado y bendito Jesucristo, Hijo tuyo, por quien te hemos conocido; Dios de los ángeles, de los arcángeles, de toda criatura y de todos los justos que viven en tu presencia: te bendigo, porque en este día y en esta hora me has concedido ser contado entre el número de tus mártires, participar del cáliz de Cristo y, por el Espíritu Santo, ser destinado a la resurrección de la vida eterna en la incorruptibilidad del alma y del cuerpo. ¡Ojalá que sea yo también contado entre el número de tus santos como un sacrificio enjundioso y agradable, tal como lo dispusiste de antemano, me lo diste a conocer y ahora lo cumples, oh Dios veraz e ignorante de la mentira! Por esto te alabo, te bendigo y te glorifico en todas las cosas por medio de tu Hijo amado Jesucristo, eterno y celestial Pontífice. Por él a ti, en unión con él mismo y el Espíritu Santo, sea la gloria ahora y en el futuro, por los siglos de los siglos. Amén” (Carta de la Iglesia de Esmirna. Sobre el martirio de San Policarpo (69-155)).

Iglesia, comunidad eucarística.

Mateo 14,13-21



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: *¿Qué dice el texto?*

Paso 2. Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

Paso 3. Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

Paso 4. Actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

Introducción

El cap. 14 de San Mateo, propone un itinerario que conduce al descubrimiento progresivo de la fe en Jesús: va desde la falta de fe por parte de los paisanos de Jesús al reconocimiento del Hijo de Dios pasando por el don del pan.

Los conciudadanos de Jesús están maravillados por su sabiduría, pero no comprenden que ésta actúa a través de sus obras. Teniendo incluso un conocimiento directo de la familia de Jesús, de su madre, hermanos y hermanas, no acaban de aceptar en Jesús sino su condición humana solamente: es el hijo del carpintero. Incomprendido en su patria, de ahora en adelante Jesús vivirá en medio de su pueblo al que dedicará toda su atención y solidaridad, curando y alimentando a las multitudes.

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

" Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños". (Mateo 14,13-21)

Palabra del Señor

Paso 2. Meditamos:

El texto nos presenta a Jesús en la ribera del mar de Galilea, rodeado de una enorme muchedumbre de toda la comarca. Lo seguían anhelantes de escuchar su palabra. Jesús, en su predicación, les habla del Reino de los cielos, y pasan las horas sin que la gente se dé cuenta

El episodio de la multiplicación de los panes y los peces está situado entre dos expresiones de transición en las que se dice que Jesús se retira “aparte” de las muchedumbres, de los discípulos, de la barca (vv.13-14; vv.22-23).

El v.13 no sólo sirve como transición sino que ofrece el motivo por el que Jesús se halla en un lugar desierto. Esta estrategia sirve para concretar el ambiente en el que tiene lugar el milagro. El evangelista centra el relato en la muchedumbre y en la actitud de Jesús respecto a la misma.

En el momento en que llega, Jesús se encuentra con una muchedumbre que lo espera; al ver a las muchedumbres se conmueve y cura a sus enfermos. Es una muchedumbre “*cansaba y abatida como ovejas sin pastor*” (9,36; 20,34) El verbo que expresa la compasión de Jesús es verdaderamente expresivo: a Jesús “se le hace pedazos el corazón”; corresponde al verbo hebreo que expresa el amor visceral de la madre.

Nos recuerda el sentimiento que tuvo Jesús ante la tumba de Lázaro (Jn 11,38). La compasión es el aspecto subjetivo de la experiencia de Jesús, que se hace efectiva con el don de la multiplicación..

El relato de la multiplicación de los panes se abre con una expresión, “al atardecer” (v.15) que también introduce el relato de la última cena (Mt 26,20) y el de la sepultura de Jesús (Mt 27,57). Por la tarde, pues, invita Jesús a los apóstoles a dar de comer a la multitud. En medio del desierto lejano de las aldeas y de las ciudades. Jesús y los discípulos se hallan ante un problema humano muy fuerte: dar de comer a la numerosa multitud que sigue a Jesús.

Ellos no pueden abastecer las necesidades materiales de la muchedumbre sin el poder de Jesús. Su inmediata respuesta es mandarlos a casa. Ante los límites humanos, Jesús interviene y realiza el milagro saciando a todos los que lo siguen. Dar de comer es aquí la respuesta de Jesús, de su corazón que se hace pedazos ante una necesidad humana muy concreta. El don del pan no sólo es suficiente para saciar a la multitud, sino que es tan abundante que hay que recoger las sobras.

En el v.19b San Mateo da un significado eucarístico al episodio de la multiplicación de los panes: “*y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos*”; el papel de los discípulos también queda muy evidente en la función de mediación entre Jesús y la multitud: “*y los discípulos lo distribuyeron a la gente*” (v.19c).

Los gestos que acompañan al milagro son idénticos a los que Jesús adoptará más tarde en la “*noche en que fue entregado*”: levanta los ojos, bendice el pan, lo parte. Esto puede considerarse una anticipación de la eucaristía.

Además, dar de comer a la multitud por parte de Jesús es un “signo” de que él es el mesías y de que prepara un banquete de fiesta para toda la humanidad. De Jesús, que distribuye los panes, aprenden los discípulos el valor del compartir. Es un gesto simbólico que contiene un hecho real que va más allá del episodio mismo y se proyecta hacia el futuro: el don de nuestra eucaristía diaria, en la que revivimos aquel gesto del pan partido, es necesario que sea reiterado a lo largo de la jornada.

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

“Señor, gracias por hacerme parte de la historia de la salvación. ¡Sí! Yo quiero ser ese pan partido que pueda ayudar a los demás a descubrir y experimentar tu amor. Que mi debilidad no me detenga, que sepa poner los problemas en tus manos y, confiadamente, hacer lo que tu santa voluntad permita.”

Motivamos la oración:

Esta es una escena maravillosa, y debemos poner atención a las personas, lo que dicen y lo que hacen. ¿Cómo imaginamos que reaccionó la multitud? ¿Cuál fue el impacto que causó en sus vidas este incidente? ¿Crees que su participación en este evento cambió sus vidas?

Reflexiona y reza sobre el hecho de que esta maravilla es un signo de una maravilla mayor, que es la Eucaristía en la cual Él se nos da a sí mismo.

"Señor, te damos gracias de que tantos en la Iglesia van a auxiliar a otros en el nombre de Jesús, y que continúan expresando compasión y cuidado por un mundo necesitado".

"Señor Dios, Padre rico en Misericordia, ayúdame a saber multiplicar mi amor. Para que el milagro se produzca necesito simplemente ofrecerte lo que tengo, nada más... pero tampoco nada menos. Tú multiplicarás estos pocos o muchos dones para el bien de todos. Con humildad y sencillez te ofrezco mis talentos, consciente de que los he recibido para darlos a los demás. Por Jesucristo Nuestro Señor que vive y reina contigo por los siglos de los siglos."

Paso 4. Actuamos:
¿Qué hacer como resultado de la oración?

Cuando Jesús supo la noticia de la ejecución de Juan Bautista, su respuesta fue que necesitaba un tiempo en soledad, a pesar de lo que esperaban las gentes que lo seguían. Sin embargo, fue capaz de cambiar para enfrentar las necesidades de la gente.

Si alguna vez hemos sentido estar muy ocupados para orar, recuerdo como actuaba Jesús, y le pido a ese Espíritu de Dios que también me guíe en esos momentos. Pido por la misma libertad: saber qué necesito y buscarlo, permaneciendo atento para ir a servir para un mejor bien.

Santa Teresa de Calcuta dijo acerca de Jesús, “Él quería que fuéramos su amor y compasión en el mundo, en vez de su debilidad y fragilidad”. En este milagro, Jesús no produce la comida salida de ninguna parte; Él toma lo poco que los apóstoles tenían y lo multiplica mil veces.

En el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, estamos llamados a recordar lo que Jesús hace: proveernos de alimento espiritual más allá de nuestras peticiones. Meditemos en la misteriosa desproporción entre lo que yo doy y lo que el Señor hace por mí.

Innumerables hombres y mujeres hambrientas y sedientas de Dios se acercan a las puertas de la fe. Y al cruzar el umbral se encuentran con otros hombres y mujeres, como ellos, a quienes Jesús les ha mandado; *dadles vosotros de comer*.

Así ha querido Jesús darse a conocer a lo largo de los siglos; por medio del testimonio y la evangelización de personas con una vocación especial: son los sacerdotes, las religiosas, las personas consagradas y los laicos.

Es el milagro de los que han recibido a Cristo como alimento. Unidos a Jesús por medio de la Iglesia, son capaces de saciar el hambre de miles de personas. Pero son pocos, muy pocos los que lleven a Cristo a los demás. En este tiempo, hay millones de personas que todavía no conocen a Jesús. Muchos de ellos sienten la necesidad de orientar sus vidas hacia Dios y no tienen quien les ayude. Cristo nos urge a colaborar con Él en la tarea de *dar de comer* a las almas hambrientas de trascendencia.

La actitud de los discípulos frente al problema de los cinco mil, fue declarar cumplida su tarea del día, y dejar que la gente solucionara su problema de alimentarse. Aparentemente, los discípulos ya tenían lo necesario para su cena. Después de todo ¿cómo se suponía que podrían alimentar a un grupo tan numeroso?

La preocupación de Jesús por sus seguidores, continuaba más allá de los horarios del día. No necesitó traer ayudantes extras, sino que utilizó los recursos

que ya tenían los discípulos; ¡probablemente la cena que habían guardado para ellos!

¿Tenemos lo necesario, en lo que ya tenemos, para ayudar a las necesidades de aquellos que nos piden ayuda?

¿Necesito ayudantes extras para eso, o lo puedo hacer por mi cuenta? .

¿Paso esta responsabilidad a otras instancias de la Iglesia?.

<p style="text-align: center;">Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</p>
--

Meditación del Papa Francisco

“Cristo presente en medio de nosotros, en el signo del pan y del vino, exige que la fuerza del amor supere cada laceración, y al mismo tiempo que se convierta en comunión con el pobre, apoyado por el débil, atención fraterna a cuántos les cuesta sostener el peso de la vida cotidiana.

Nos disgregamos cuando no somos dóciles a la Palabra del Señor, cuando no vivimos la fraternidad entre nosotros, cuando competimos para ocupar los primeros puestos, cuando no encontramos la valentía de testimoniar la caridad, cuando no somos capaces de ofrecer esperanza. La Eucaristía nos permite no disgregarnos porque es vínculo de comunión, es cumplimiento de la Alianza, signo viviente del amor de Cristo que se ha humillado e inmolado para que nosotros permaneciéramos unidos. Participando en la Eucaristía y nutriéndonos de ella, estamos dentro de un camino que no admite divisiones". (Homilía de S.S. Francisco, 4 de junio de 2015, en Santa Marta).

Meditación del papa emérito Benedicto XVI, .

“Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de este domingo describe el milagro de la multiplicación de los panes, que Jesús realiza para una multitud de personas que lo seguían para escucharlo y ser curados de diversas enfermedades (cf. Mt 14, 14). Al atardecer, los discípulos sugieren a Jesús que despida a la multitud, para que puedan ir a comer. Pero el Señor tiene en mente otra cosa: «Dadles vosotros de comer» (Mt 14, 16). Ellos, sin embargo, no tienen «más que cinco panes y dos peces». Jesús entonces realiza un gesto que hace pensar en el sacramento de la Eucaristía: «Alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos, y los discípulos se los dieron a la gente» (Mt 14, 19). El milagro consiste en compartir fraternamente unos pocos panes que, confiados al poder de Dios, no sólo bastan para todos, sino que incluso sobran, hasta llenar doce canastos. El Señor invita a los discípulos a que sean ellos quienes distribuyan el pan a la multitud; de este modo los instruye y los prepara para la futura misión apostólica: en efecto, deberán llevar a todos el alimento de la Palabra de vida y del Sacramento. En este signo prodigioso se entrelazan la encarnación de Dios y la obra de la redención. Jesús, de hecho, «baja» de la barca para

encontrar a los hombres. San Máximo el Confesor afirma que el Verbo de Dios «se dignó, por amor nuestro, hacerse presente en la carne, derivada de nosotros y conforme a nosotros, menos en el pecado, y exponernos la enseñanza con palabras y ejemplos convenientes a nosotros» (*Ambiguum* 33: PG 91, 1285 C). El Señor nos da aquí un ejemplo elocuente de su compasión hacia la gente. Esto nos lleva a pensar en tantos hermanos y hermanas que en estos días, en el Cuerno de África, sufren las dramáticas consecuencias de la carestía, agravadas por la guerra y por la falta de instituciones sólidas. Cristo está atento a la necesidad material, pero quiere dar algo más, porque el hombre siempre «tiene hambre de algo más, necesita algo más» (*Jesús de Nazaret*, Madrid 2007, p. 315). En el pan de Cristo está presente el amor de Dios; en el encuentro con él «nos alimentamos, por así decirlo, del Dios vivo, comemos realmente el “pan del cielo”» (*ib.*, p. 316). Queridos amigos, «en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo» (*Sacramentum caritatis*, 88). Nos lo testimonia también san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, de quien hoy la Iglesia hace memoria. En efecto, Ignacio eligió vivir «buscando a Dios en todas las cosas, y amándolo en todas las criaturas» (cf. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, III, 1, 26). Confiemos a la Virgen María nuestra oración, para que abra nuestro corazón a la compasión hacia el prójimo y al compartir fraterno.” (Benedicto XVI, Papa emérito. . Ángelus (31-07-2011): Encarnación y Redención. Palacio apostólico de Castelgandolfo. Domingo 31 de julio de 2011.).

Meditación de San Atanasio, obispo

“Cada uno de los santos debió evitar “la vía ancha y espaciosa” (Mt 7,13), para permanecer sólo, aparte, y allí, vivir en la virtud: Elías, Eliseo, Jacob [...] El desierto y el abandono de los tumultos de la vida le proporcionan al hombre la amistad de Dios; así Abraham, cuando salió del país de los caldeos, fue llamado “amigo de Dios” (Jc 2,23). El gran Moisés también, en el momento de su salida del país de Egipto [...] habló con Dios cara a cara, fue salvado de las manos de sus enemigos y atravesó el desierto. Todos ellos son la imagen de la salida de las tinieblas hacia la luz admirable, y de la subida hacia la ciudad que está al cielo (He 11,16), la prefiguración de la verdadera felicidad y de la fiesta eterna.

En cuanto a nosotros, tenemos cerca de nosotros la realidad que sombras y símbolos anunciaban, quiero decir la imagen del Padre, nuestro Señor Jesucristo (*Cuello* 2,17; 1,15). Si lo recibimos como alimento en todo tiempo, y si marcamos con su sangre las puertas de nuestras almas, seremos liberados de los trabajos del Faraón y sus inspectores (Ex 12,7; 5,6s). [...] Ahora hemos encontrado el camino para pasar de la tierra al cielo... En otro tiempo, a través de Moisés, el Señor precedía a los hijos de Israel en una columna de fuego y de nubarrón; ahora, él mismo nos llama diciendo: “Si alguien tiene sed, que venga a mí y que beba; del que cree en mí, brotarán ríos de agua viva que saltarán hasta la vida eterna” (Jn 7,37s).

Qué cada uno se prepare pues con un deseo ardiente para ir a esta fiesta; que escuche al Salvador llamarlo, porque es él quien nos consuela a todos y cada uno en particular. El que tenga hambre que acuda a Él: Él es el verdadero pan (Jn 6,32). El que tenga sed que

venga: Él es la fuente de agua viva (Jn 4,10). Que el enfermo venga a Él: es el Verbo, la Palabra de Dios, que cura a los enfermos. Si alguien está agobiado por el peso del pecado y se arrepiente, que se refugie en sus pies: Él es el descanso y el puerto de la salvación. Que el pecador tenga confianza, porque dijo: “venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviare” (Mt 11,28).” (San Atanasio, obispo. Carta Pascual nº 24. El que tenga hambre que acuda a Él.

Meditación de San Hilario..

«Alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición» (Mt 14,19)

" El Señor, después de haber tomado los cinco panes, levantó su mirada al cielo para ensalzar a Aquel de quien él mismo recibe el ser. No estaba obligado a mirar al Padre con sus ojos de carne; quería hacer comprender a los allí presentes de quién había recibido el poder para realizar un acto de tanto poder. Da inmediatamente los panes a sus discípulos. No es por la multiplicación que los cinco panes se han convertido en muchos más. Los pedazos se suceden unos a otros y engañan a los que los rompen; ¡como si hubieran hecho los pedazos con anterioridad! La materia sigue desplegándose...

No te sorprenda, pues, que las fuentes manen, que haya racimos en las cepas, que los arroyuelos de vino nazcan de los racimos. Todos los recursos de la tierra se propagan según un ritmo anual que no falla. Una tal multiplicación de los panes, revela la acción del autor del universo. Normalmente Él impone un límite al crecimiento porque conoce a fondo las leyes de la materia. En la creación visible se da un trabajo invisible. El misterio de la presente acción es obra del Señor de los misterios celestiales. El poder de Aquel que actúa está por encima de toda la naturaleza, y el método de ese Poder desborda la comprensión del hecho. Queda tan sólo la admiración por ese poder." (San Hilario, obispo y doctor de la Iglesia. Comentario al evangelio de Mateo, 14, 12).

Meditación de San Crisóstomo in Ioannem hom. 41

"Los que nos fijamos demasiado en los placeres de la vida comprendamos por lo tanto en esto qué es lo que comían aquellos hombres admirables y grandes y la cantidad de lo que se les ofrecía y lo despreciable de su mesa. Y aún no se habían presentado aquellos panes, cuando mandó sentarse a las gentes, para que se conozca que le están sometidos los seres que no existen, lo mismo que los que existen, según dice San Pablo (Rom 4,17): “El que llama a aquellas cosas que existen como a las que no existen”. Prosigue: “Y dijo Jesús: haced sentar a las gentes”.

¿Y por qué cuando iba a curar al paralítico no ora, ni cuando resucita a los muertos, ni cuando calma la tempestad del mar y aquí ora y da gracias? Para manifestar que aquéllos que empiezan a comer, deben dar gracias a Dios. O de otro modo: ora en las cosas pequeñas, para que se vea que no ora por necesidad. Porque si necesitase orar, esto lo haría con mucha más razón en los milagros de mayor importancia. Pero como los hacía con autoridad propia, da a entender que aquí ora por acomodarse a nuestro modo de ser y además, como había

mucha gente delante, convenía enseñarles que esto sucedía por la voluntad de Dios. Y, por tanto, no oraba cuando hacía algún milagro en secreto, pero ora en presencia de muchos, para que no crean que es enemigo de Dios.

Véase en esto cuán grande es la diferencia que hay entre el siervo y el Señor. Porque los profetas, como tenían la gracia limitada, hacían milagros sujetos a estos límites. Mas Jesucristo, como obraba con poder absoluto, hacía todas las cosas con gran superabundancia. De donde sigue: "Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: recoged los pedazos que han sobrado, que no se pierdan". Esta ostentación, en verdad, no era inútil, antes servía para que no creyesen que los había hecho sufrir una ilusión. Hizo aquel milagro sobre la materia que le estaba sometida. ¿Mas por qué razón no dio a las multitudes los trozos que habían sobrado para que se los llevaran, sino a los discípulos? Porque quería enseñarles de una manera especial, puesto que habían de ser los maestros de todo el mundo. Y yo no sólo admiro la multitud que resultó de estos panes, sino también la exactitud de los trozos que sobraron, porque quiso que en lo sobrante no hubiese ni exceso ni defecto, sino únicamente cuanto quería, a saber: doce canastos, en atención al número de los doce apóstoles". (San Crisóstomo in Ioannem hom. 41)

Jesús nos llama, envía y apoya.

Mateo 14,22-36



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: *¿Qué dice el texto?*

Paso 2. Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

Paso 3. Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

Paso 4. Actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

Introducción

Continuamos en el cap. 14 de San Mateo. Hoy se nos describe la travesía difícil y cansada del mar de Galilea en un barco frágil, empujado por el viento contrario. Entre el Sermón de las Parábolas (Mt 13) y el de la Comunidad (Mt 18), está, de nuevo, la parte narrativa (Mt 14 hasta 17).

Esta parte narrativa muestra cómo la presencia de Jesús, acontece provocando reacciones a favor y en contra de Jesús. En Nazaret no fue aceptado (Mt 13,53-58) y el rey Herodes pensaba que Jesús fuera una especie de reencarnación de Juan Bautista, asesinado por él (Mt 14,1-12).

La gente pobre, sin embargo, reconocía en Jesús el enviado de Dios y le seguía en el desierto, donde aconteció la multiplicación de los panes (Mt 14,13-21).

Después de la multiplicación de los panes, Jesús despide a la multitud y manda a los discípulos a que hagan la travesía, descrita hoy (Mateo 14,22-36).

<p>Paso 1. Leemos : <i>¿Qué dice el texto?</i></p>

“Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Ánimo!, soy yo; no temáis.» Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.» «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.» Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos. Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados.” (Mateo 14,22-36)

Palabra del Señor

Paso 2. Meditamos :

Jesús obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir al otro lado del mar, donde estaba la tierra de los paganos. El mismo subió a la montaña para rezar. La barca simboliza la comunidad. Tiene la misión de dirigirse a los paganos y de anunciar a ellos también la Buena Nueva del Reino que da vida a una nueva manera de convivir en comunidad. Pero la travesía es cansada y se demora. La barca es agitada por las olas, pues el viento es contrario. A pesar de estar remando toda la noche, falta mucho para llegar a tierra. Faltaba mucho para que las comunidades hiciesen la travesía hacia los paganos. Jesús no fue con los discípulos. Ellos debían aprender a enfrentarse a las dificultades, unidos y fortalecidos por la fe en Jesús quien los envió. El contraste es grande: Jesús en paz junto a Dios rezando en lo alto de la montaña, y los discípulos medio perdidos abajo, en el mar revuelto.

Jesús se acerca y ellos no lo reconocen (Mateo 14,25-27). A la cuarta vigilia de la noche, esto es entre las tres y las seis de la madrugada, Jesús se fue al encuentro de los discípulos. Andando sobre las aguas, llega cerca de ellos, pero ellos no lo reconocen. Gritan de miedo, pensando que fuese un fantasma. Jesús los calma diciendo: "¡Animo! ¡Soy yo! ¡No temáis!" La expresión "¡Soy yo!" es la misma con la que Dios trató de superar el miedo de Moisés cuando le envió para que libertara al pueblo de Egipto (Ex 3,14). Para las comunidades, tanto las de ayer como las de hoy, era y es muy importante escuchar de nuevo: "¡Animo! ¡Soy yo! ¡No temáis!"

Pedro muestra su entusiasmo pero también su flaqueza (Mt 14,28-31). Sabiendo que es Jesús, Pedro pide para poder caminar sobre las aguas. Quiere experimentar el poder que domina la furia del mar. Un poder que, en la Biblia, es exclusivo de Dios (Gén 1,6; Sal 104,6-9). Jesús permite que él participe de ese poder. Pero Pedro tiene miedo. Piensa que se hunde y grita: "¡Señor! Sálvame!" Jesús lo asegura y reprende: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" Pedro tiene más fuerza de lo que se imagina, pero tiene miedo ante las olas contrarias y no cree en el poder de Dios que existe en él. Las comunidades no creen en la fuerza del Espíritu que existe en ellas, y que actúa mediante la fe. Es la fuerza de la resurrección (Ef 1,19-20).

Jesús es el Hijo de Dios y muestra su poder (Mateo 14,32-33r): . Ante la ola que avanza sobre él, Pedro se hunde en el mar por falta de fe. Después de salvarse, él y Jesús, entran en la barca y el viento amaina. Los otros discípulos, que estaban en el barco, se quedan maravillados y se arrodillan ante Jesús, reconociendo en él el Hijo de Dios: "Verdaderamente eres Hijo de Dios". Más tarde, Pedro también va a profesar la misma fe en Jesús: "Tu eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16,16). Así, Mateo sugiere que no es sólo Pedro el que sustenta la fe de los discípulos, sino que la fe de los discípulos sustenta la fe Pedro.

Le presentaron todos los enfermos El episodio de la travesía termina con este final grafico de la obra salvadora de Jesús: " *Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por*

toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos. Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados” . (Mt 14,34-36).

Paso 3. Oramos :
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

Nosotros vivimos, como los apóstoles, en la barca, que está flotando y está sostenida por el agua: ese es nuestro mundo. Jesús, que acaba de orar está flotando sobre el agua. Ha orado de tal forma que está viviendo en el otro nivel, en el que se flota sobre la realidad mundana. Y por eso los de la barca lo creen un fantasma. Jesús ha vivido su oración de tal forma que parece fantasma. Es el efecto de una oración elevada: su contacto con el Padre le da una vivencia, una perspectiva y una apariencia nueva. Ocurre esto mismo en la Transfiguración en que Jesús resplandecía de blancura; ocurre aquí, que vuelve de su oración y va caminando por encima de nuestras realidades de cada día, por encima del mar. Ocurre cuando, a la vuelta de una sesión de oración, los discípulos lo ven transformado y se admiran y le piden: enséñanos a orar.

Este efecto transformador de la oración, ha puesto a Jesús (que siempre vive con los pies en nuestra tierra) en otro nivel, a donde también nos quiere llevar a nosotros. Por eso en este pasaje a Pedro le dice: Ven. Y Pedro sale de la barca (de esta realidad simplemente mundana) al otro nivel, al de las realidades supremas, y le manda que camine sobre las aguas. Desde este mundo en que vivimos ahora ¿se puede acceder al nivel superior, el nivel de las realidades inmutables? ¿Puede darse la invitación de Jesús a que salgamos de la barca y a que caminemos sobre las aguas?

Cuando la oración nos introduce en el ámbito sin fronteras de la fe, de alguna manera nos ponemos a caminar sobre las aguas. Y especialmente en esa oración simple y silenciosa, en que nuestro espíritu se pone en su totalidad a la vista de Dios. Pero también la oración más común de peticiones, es salir de la barca y caminar por encima de las aguas, llamados por la voz de Jesús. Y el sostén del caminante es la fe: la fe nos sostiene al ponernos a caminar sobre el mar. Porque la oración es el ejercicio valiente y decidido de la fe.

Algunas veces se experimenta la llamada fuerte a caminar sobre las aguas. Una llamada a salir de la barca y caminar sobre la superficie del mar. Y ya no salir de la barca momentáneamente para volver a ella, sino salir de la barca para vivir caminando sobre las aguas. Alguna vez se da esta llamada y esta experiencia. Y no es para salirse de este mundo, pero sí para ver el mundo, desde encima del mar, y no simplemente desde la barca. Y ahí puede ocurrir el peligro de titubear, de tener dudas de lo que está pasando y entonces, el agua se abre debajo de los pies, y se

hunde el sujeto de la experiencia. Y es que es difícil no dudar, es difícil no preguntarse por la realidad nueva que se está viviendo.

Lo verdaderamente importante de este evangelio es el conocimiento de las dos realidades, y de que es fundamental que caminemos con la mirada puesta en ese "maravilloso mundo del amor de Dios", donde se camina sobre las aguas, al que estamos llamados a llegar y a donde llegaremos para vivir asombrados.

La oración nos ayuda a cuidar y desarrollar la "intimidad con Dios" y esta nos fortalece.

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Compartimos nuestras oraciones

Oración final.

"Señor tu estás siempre ahí, y cuando nosotros te invocamos, como Pedro te invoca, Tu nos salvas del peligro. Nos vemos reflejados en la persona de Pedro, con sus entusiasmos y debilidades, así es nuestra fe: siempre frágil y pobre, inquieta y a pesar de todo victoriosa.

Te pedimos que fortalezcas nuestra fe, para que podamos caminar hacia Ti, Señor resucitado, en medio a las tormentas y peligros del mundo. Te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María" Amén.

Paso 4. Actuamos:

¿Qué hacer como resultado de la oración?

La travesía para el otro lado del lago, meditada hoy, simboliza también la difícil travesía de las comunidades del final del primer siglo. Ellas tenían que salir del mundo cerrado de la antigua observancia de la ley, para la nueva manera de observar la Ley del amor, enseñada por Jesús; salir de la conciencia de pertenecer al pueblo elegido, privilegiado por Dios entre todos los pueblos, para la certeza de que en Cristo todos los pueblos estaban siendo fundidos en un único Pueblo ante Dios; salir del aislamiento de la intolerancia para el mundo abierto de la acogida y de la gratuidad. También nosotros hoy estamos en una travesía difícil para un nuevo tiempo y una nueva manera de ser iglesia. Travesía difícil, pero necesaria. Hay momentos en la vida en que el miedo nos asalta. No falta la buena voluntad, pero no basta. Somos como una barca que se enfrenta al viento contrario.

En tu vida, ¿hubo alguna vez un viento así de contrario? ¿Cómo y qué hiciste para vencerlo? ¿Ya aconteció alguna vez en la comunidad? ¿Cómo lo superasteis?

¿Cuál es la travesía que hoy están haciendo las comunidades? ¿De dónde y hacia dónde? ¿Cómo nos ayuda todo esto a reconocer hoy la presencia de Jesús en las olas contrarias de la vida?.

**Para profundizar releamos el texto meditado
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Meditación del Papa Francisco

«El evangelio de hoy nos presenta el episodio de Jesús que camina sobre las aguas del lago. Después de la multiplicación de los panes y de los peces, Él invita a los discípulos a su subir a la barca y a esperarle en la otra orilla, mientras se despide de la multitud y después se retira solo a rezar en el monte, hasta la noche tarde.

Y mientras tanto en el lago se levantó una fuerte tempestad, y justamente en medio de la tempestad Jesús va a la barca de los discípulos, caminando sobre las aguas del lago. Cuando los discípulos lo ven se asustan, piensan que es un fantasma, pero Él los tranquiliza: “Coraje, soy yo, no tengan miedo”.

Pedro con el arrojo que le caracteriza le pide casi una prueba: “Señor si eres tú, hazme caminar hacia ti sobre las aguas”; y Jesús le dice “¡Ven!”. Pedro baja de la barca y pone a caminar sobre el agua, pero el viento fuerte azota y comienza a hundirse. Entonces grita: “¡Señor, sálvame!”, y Jesús le tiende la mano y lo levanta.

Esta narración es una hermosa imagen de la fe del apóstol Pedro. En la voz de Jesús que le dice “Ven”, él reconoce el eco del primer encuentro orillas de aquel mismo lago y en seguida, nuevamente, deja la barca y va hacia el Maestro. ¡Y camina sobre las aguas! La respuesta confiada y pronta al llamado del Señor hace cumplir siempre cosas extraordinarias.

Jesús ahora mismo nos decía que nosotros somos capaces de hacer milagros con nuestra fe: la fe en Él, en su palabra, la fe en su amor.

En cambio, Pedro comienza a hundirse cuando que quita la mirada de Jesús y se deja influenciar por las circunstancias que lo circundan.

Es muy importante también la escena final: “Apenas subieron a la barca en viento cesó. Aquellos que estaban en la barca se postraron delante de Él diciéndole: ‘¡Realmente eres el Hijo de Dios!’”.

En la barca están todos los discípulos, unidos por la experiencia de la debilidad, de la duda, del miedo, de la ‘poca fe’. Pero cuando en esa barca sube Jesús, el clima inmediatamente cambia: todos se sienten unidos en la fe en Él. Todos pequeños y asustados se vuelven grandes en el momento en el cual se arrodillan y reconocen en su maestro al Hijo de Dios.

Cuantas veces también a nosotros nos sucede lo mismo: sin Jesús, lejos de Jesús nos sentimos miedosos e inadecuados, a tal punto que pensamos no poder lograr nada. Falta la fe, pero Jesús está siempre con nosotros y escondido quizás, pero presente y siempre pronto a sostenernos.

Esta es una imagen eficaz de la Iglesia: una barca que tiene que enfrentar la tempestad y a veces parece estar a punto de ser embestida.

Lo que la salva no es el coraje ni la calidad de sus hombres, pero la fe, que permite caminar también en la oscuridad, en medio a las dificultades. La fe nos da la seguridad de la

presencia de Jesús, siempre a nuestro lado, de su mano que nos aferra para sustraernos a los peligros. Todos nosotros estamos en esta barca, y aquí nos sentimos seguros a pesar de nuestros límites y nuestras debilidades. Nos encontramos seguros especialmente cuando nos ponemos de rodillas y adoramos a Jesús, el único Señor de nuestra vida. A esto nos llama siempre nuestra Madre, la Virgen. A ella nos dirigimos con confianza». (Papa Francisco Ángelus domingo, 10 de agosto de 2014).

Comentario de San Agustín - Pedro camina sobre las aguas (Mt 14,24-33).

“1. La lectura evangélica que acabamos de oír amonesta a la humildad de todos nosotros a ver y reconocer dónde vivimos y a dónde tenemos que tender y apresurarnos. Porque algo quiere decir aquella barca, que lleva a los discípulos, y zozobra ante el viento contrario. No sin motivo el Señor, despedida la muchedumbre, subió al monte para orar en soledad; luego, volviendo al lado de sus discípulos, los halló en peligro, caminó sobre el mar, los reanimó subiendo a la barca y apaciguó las olas. ¿Qué tiene de maravilloso el que pueda aplacarlo todo el que lo creó todo? Con todo, luego que subió a la barca, los que iban en ella vinieron diciendo: De veras, tú eres el hijo de Dios. Antes de esa evidencia se habían turbado, al verlo sobre el mar. Dijeron: Es un fantasma. Al subir él a la barca, quitó la fluctuación mental de sus corazones, pues peligraban en la mente por las dudas más que en el cuerpo por las olas.

2. Más en todas las cosas que hizo el Señor nos enseña cómo hemos de vivir acá. Porque en este siglo no hay nadie que no sea peregrino, aunque no todos deseen regresar a la patria. Y el mismo camino nos proporciona oleajes y tempestades; pero es menester que vayamos en la barca. Porque si en la barca hay peligro, fuera de ella hay desastre seguro. Por mucha fuerza que tenga en sus brazadas el que nada en el piélago, al fin será engullido y sumergido por la inmensidad del mar.

Es, pues, necesario que vayamos en la barca, esto es, que nos acojamos a un madero, para poder atravesar este mar. Y este madero, que sustenta nuestra debilidad, es la cruz del Señor, con la que nos signamos y nos defendemos de los embates de este mundo. Afrontamos el oleaje; pero quien nos sostiene es el mismo Dios.

3. Sube el Señor a orar a solas en el monte, dejando a las turbas. Ese monte significa la altura de los cielos. Dejando las turbas, subió solo el Señor después de su resurrección al cielo, y allí interpela por nosotros, como dice el Apóstol. Eso es lo que significa el dejar a las turbas y subir al monte para orar a solas. Porque todavía está solo el primogénito entre los muertos, después de su resurrección, a la derecha del Padre, pontífice y abogado de nuestras preces. La Cabeza de la Iglesia está ya arriba, para que los demás miembros le sigan al fin. Y si interpela por nosotros, como en la cúspide del monte, sobre la excelsitud de todas las criaturas, es que está solo.

4. Entre tanto, la barca que llevaba a los discípulos, esto es, la Iglesia, fluctúa y es sacudida por tempestades de tentaciones. Y no cesa el viento contrario, el diablo que la combate y trata de impedir que llegue al descanso. Pero es aún mayor el que interpela por nosotros. Porque en esa fluctuación en que nos debatimos nos da confianza, viniendo a nosotros y confortándonos; basta que en nuestra turbación no saltemos de la nave y nos

arrojemos al mar. Porque aunque la barca fluctúe, es una barca: sola ella lleva a los discípulos y recibe a Cristo. Ella pelagra en el mar; pero sin ella, la perdición es inmediata. Mantente, pues, en la barquilla y ruega a Dios. Cuando fallan todas las decisiones, cuando no basta el gobernalle y la misma extensión del velamen causa mayor peligro que utilidad, dejando a un lado todos los auxilios y fuerzas humanos, sólo queda a los nautas la intención de orar y elevar la voz a Dios. Quien ayuda a los navegantes para que lleguen al puerto, ¿abandonará a su Iglesia y no la llevará más bien al descanso?" (San Agustín, Sermones (2º) (t. X). Sobre los Evangelios Sinópticos, Sermón. 75, 1-10, BAC Madrid 1983, 382-91)

"5. Sin embargo, hermanos, la perturbación no es muy grande en la barca sino cuando se ausenta el Señor. Estando él en la Iglesia, ¿cómo puede estar ausente? ¿Cuándo siente la ausencia del Señor? Cuando es vencida por algún deseo malsano. Así vemos que en cierto lugar se dice en figura: El sol no se ponga sobre vuestra iracundia; ni deis lugar al diablo. No ha de entenderse de este sol, que tiene la supremacía entre los cuerpos celestes, y que podemos ver en común tanto nosotros como las bestias; se entiende de aquella luz que no ven sino los corazones puros de los fieles, como está escrito: Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Estaluz del sol visible ilumina también a los animales más pequeños y efímeros. Luz verdadera es, por consiguiente, la justicia y la sabiduría; lamentablemente deja de verla cuando queda cubierta como con un velo por la turbación de la cólera. Y entonces es como si se pusiera el sol sobre la iracundia del hombre. Así en esta nave, cuando Cristo está ausente, cada cual es sacudido por sus tempestades, iniquidades y codicias. La Ley, por ejemplo: te dice: No levantarás falso testimonio. Si comprendes la veracidad del testimonio, tienes luz en la mente; pero si, vencido por la codicia del torpe lucro, tienes intención de alegar un testimonio falso, ya comienza a turbarte la tempestad en ausencia de Cristo. Fluctuarás en el oleaje de tu avaricia, peligrarás en la tempestad de tus concupiscencias y quedarás casi sumergido en ausencia de Cristo." (San Agustín, Sermones (2º) (t. X). Sobre los Evangelios Sinópticos, Sermón. 75, 1-10, BAC Madrid 1983, 382-91)

"10. ¿Y qué significa también el que Pedro osara llegar hasta él sobre las aguas? Con frecuencia representa Pedro el papel de la Iglesia. Al decir: Señor, si eres Tú, mándame venir a Ti sobre las aguas, ¿qué otra cosa dice sino: «Señor, si eres veraz y no mientes en nada, sea honrada también tu Iglesia en este siglo, pues eso predicó de ti la profecía»? Camine, pues, sobre las aguas y así venga hasta ti aquella de quien se dijo: Desearán ver tu rostro los magnates del pueblo. Pero la alabanza humana no tienta al Señor, y, en cambio, los hombres en la Iglesia son con frecuencia perturbados por las alabanzas y honores de los hombres, y casi naufragan; por eso, Pedro tembló en el mar, aterrado por la fuerte violencia de la tempestad. ¿Pues quién no temerá aquella voz: Los que os llaman felices os inducen a error y dificultan las sendas de vuestros pies? Y pues el espíritu lucha contra la concupiscencia de la alabanza humana, bueno es que en tal peligro recurra a la oración y a la súplica; no sea que quien se ablanda con la alabanza se vea sorprendido y anegado por la

vituperación. En el oleaje grite el vacilante Pedro y diga: Señor, sálvame. El Señor extiende la mano y parece increparle, diciendo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? ¿Por qué no caminaste derechamente, mirando a Aquel a quien tendías, y gloriándote sólo en el Señor? Sin embargo, le saca del oleaje y no le deja perecer, pues confiesa su debilidad y solicita el auxilio divino. Una vez que el Señor es recibido en la barca, confirmada la fe, eliminada toda vacilación, calmada la tempestad del mar, para llegar a la estabilidad y seguridad de la tierra, todos le adoran diciendo: En verdad, tú eres Hijo de Dios. Y ése es el gozo eterno, con el que es conocida y amada la verdad desnuda, el Verbo de Dios, la Sabiduría por la que fueron creadas todas las cosas y la eminencia de su misericordia.” (San Agustín, Sermones (2º) (t. X). Sobre los Evangelios Sinópticos, Sermón. 75, 1-10, BAC Madrid 1983, 382-91)

Meditación de San Juan Crisóstomo - El milagro de Jesús y la fe de Pedro

“1. ¿Por qué sube el Señor al monte? Para enseñarnos que nada hay como el desierto y la soledad cuando tenemos que suplicar a Dios. De ahí la frecuencia con que se retira a lugares solitarios y allí se pasa las noches en oración, para enseñarnos que, para la oración, hemos de buscar la tranquilidad del tiempo y del lugar. El desierto es, en efecto, padre de la tranquilidad, un puerto de calma que nos libra de todos los alborotos.

Por eso, pues, se sube Él al monte; sus discípulos, empero, nuevamente son juguete de las olas y sufren otra tormenta como la primera. Más entonces le tenían por lo menos a Él consigo; ahora se hallan solos y abandonados a sus propias fuerzas. Es que quiere el Señor irlos conduciendo suavemente y paso a paso a mayores cosas y, particularmente, a que sepan soportarlo todo generosamente. Por eso justamente, cuando estaban para correr el primer peligro, allí estaba Él con ellos, aunque estuviera durmiendo, pronto para socorrerlos en cualquier momento; ahora, empero, para conducirlos a mayor paciencia, ni siquiera está Él allí, sino que se ausenta y permite que la tempestad los sorprenda en medio del mar, sin esperanza de salvación por parte alguna, y allí los deja la noche entera juguete de las olas, sin duda, hasta donde yo puedo ver, con la intención de despertar sus corazones endurecidos.

Tal es, a la verdad, el efecto del miedo, al que no menos que la tormenta contribuía el tiempo. Pero juntamente con ese sentimiento de compunción quería el Señor excitar en sus discípulos un mayor deseo y un continuo recuerdo de Él mismo. De ahí que no se presentara inmediatamente a ellos: A la cuarta vigilia de la noche—dice el evangelista— vino a ellos caminando sobre las aguas. Con lo que quería darles la lección de no buscar demasiado aprisa la solución de las dificultades, sino soportar generosamente los acontecimientos.

El caso fue que, cuando esperaban verse libres del peligro, entonces fue cuando aumentó el miedo: Porque los discípulos—dice el evangelista—, al verle caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo que era un fantasma, y de miedo rompieron en gritos. Tal es el modo ordinario de obrar de Dios: cuando Él está a punto de resolver las dificultades, entonces es cuando nos pone otras más graves y espantosas. Así sucede en este momento; pues, como si fuera poco la tormenta, la aparición vino también a alborotarlos, no menos

que la tormenta misma. Por eso ni deshizo la oscuridad ni de pronto se manifestó claramente a Sí mismo. Es que quería, como acabo de decir, templarlos entre aquellos temores y enseñarles a ser pacientes y constantes.” (San Juan Crisóstomo, Homilías sobre San Mateo (II), homilía 50,1-2, BAC Madrid 1956, 71-77)

“Y lo notable aquí es que, vencido el peligro mayor, iba a sufrir apuros en el menor, es decir, por la fuerza del viento y no por el mar. Tal es, en efecto, la humana naturaleza. Muchas veces, triunfadora en lo grande, queda derrotada en lo pequeño. Así le aconteció a Elías con Jezabel; así a Moisés con el egipcio; así a David con Betsabé. Así le pasa aquí a Pedro. Cuando todos estaban llenos de miedo, él tuvo el valor de echarse al agua; en cambio, ya no pudo resistir la embestida del viento, no obstante hallarse cerca de Cristo. Lo que prueba que de nada vale estar materialmente cerca de Cristo si no lo estamos también por la fe.

Esto, sin embargo, sirvió para hacer patente la diferencia entre el maestro y el discípulo, y para calmar, un poco, a los otros. Porque si se irritaron en otra ocasión de las pretensiones de los dos hermanos Santiago y Juan (Mt.20,24), con mucha más razón se irritarían aquí. Porque todavía no se les había concedido la gracia del Espíritu Santo. Después de recibido éste, no aparecen así. Entonces, en todo momento, dan la primacía a Pedro y a él designan para hablar públicamente, no obstante ser el más rudo de todos.

Mas ¿por qué no mandó el Señor a los vientos que se calmaran, sino que, tendiendo Él su mano, le cogió a Pedro? Porque hacía falta la fe del propio Pedro. Cuando falta nuestra cooperación cesa también la ayuda de Dios. Para dar, pues, a entender el Señor que no era la fuerza del viento, sino la poca fe del discípulo la que producía el peligro, le dice a Pedro mismo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? Así, de no haber flaqueado en la fe, fácilmente hubiera resistido también el empuje del viento. La prueba es que aun después que el Señor lo hubo tomado de la mano, dejó que siguiera soplando el viento; lo que era dar a entender que, estando la fe bien firme, el viento no puede hacer daño alguno. Y como al polluelo que antes de tiempo se sale del nido y está para caer al suelo, la madre lo sostiene con sus alas y lo vuelve al nido, así hizo Cristo con Pedro.

Y apenas hubieron subido ellos a la barca, se calmó el viento. En el milagro de la tempestad calmada habían dicho: ¿Quién es éste, para que los vientos y el mar le obedezcan? (Mt.8,27). No así ahora. Porque los que estaban en la barca —prosigue el evangelista—, acercándose, le adoraron, diciendo: Verdaderamente tú eres Hijo de Dios. Mirad cómo poco a poco va el Señor levantándolos a todos más alto. La fe, en efecto, era ya muy grande por haberle visto caminar sobre el mar, por haber concedido a Pedro hacer lo mismo y por haberle salvado del peligro. En la otra ocasión había intimado al mar; ahora no le intima, pero demuestra de otro modo mejor aún su poder. De ahí que dijeran: Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios.” (San Juan Crisóstomo, Homilías sobre San Mateo (II), homilía 50,1-2, BAC Madrid 1956, 71-77)

Llamada y envío de Dios.
Mateo 20,1-16



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: *¿Qué dice el texto?*

Paso 2. Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

Paso 3. Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

Paso 4. Actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

Introducción

El texto es parte de la sección del Evangelio de Mateo, que precede directamente a los relatos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Esta sección comienza en 19,1, donde se dice que Jesús abandona definitivamente el territorio de la Galilea para ir a Judea, dando así comienzo a su camino de acercamiento a Jerusalén y se concluye en 25,46, con el cuadro sobre la venida y el juicio del Hijo de Dios. Más en particular, el capítulo 20 se coloca a lo largo del recorrido de Jesús hacia la ciudad santa y su templo, en un contexto de enseñanzas y de polémica con los sabios y potentes del tiempo, que Él realiza con parábolas y encuentros.

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

"1 Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. 2 Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. 3 Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo 4 y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido". 5 Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. 6 Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?". 7 Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". 8 Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". 9 Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. 10 Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. 11 Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: 12 "Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

13 Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? 14 Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti.

15 ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?". 16 Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos»." (Mateo 20,1-16)

Palabra del Señor

Paso 2. Meditamos :

Con las primeras palabras de la parábola (20,1^a), " *Pues el reino de los cielos se parece a un propietario.....*" , Jesús quiere acompañarnos al interior del tema más profundo del que intenta hablar, quiere abrir ante nosotros las puertas del reino, que es Él mismo y se presenta como dueño de la viña que necesita ser trabajada.

En la primera parte de la parábola (20,1b-7); "..... *que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. 2 Después de ajustarse con ellos en un denario⁹ por jornada, los mandó a la viña. 3 Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo 4 y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido". 5 Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. 6 Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?". 7 Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña".* ' , Jesús narra la iniciativa del dueño de la viña para reclutar sus trabajadores, describiendo sus cuatro salidas, en las cuáles se ajusta con los trabajadores estableciendo un contrato y la última salida, ya al final de la jornada.

La segunda parte comprende (20,8-15), "8 *Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". 9 Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. 10 Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. 11 Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: 12 "Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".*

13 *Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? 14 Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti.*

15 *¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?".* por el contrario, la descripción de la paga a los trabajadores, con la protesta de los primeros y la respuesta del dueño.

Finalmente viene la sentencia definitiva, (20,16) 16 *Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».*" que revela la clave del pasaje y la aplicación: aquéllos que en la comunidad son considerados últimos, en la perspectiva del reino y del juicio de Dios , serán los primeros.

⁹ Denario (gr. d'náron [del lat. denarius, "decena"], "denario" [total, 16 veces]). Pequeña moneda* de plata, la más común en el Imperio Romano, con la imagen del emperador (o algún miembro de su familia) en el anverso, y generalmente un genio o una deidad tutelar en el reverso (fig 169, N° 2). A comienzos de la era cristiana, en tiempos normales pesaba entre 3,89 y 4,55 g, pero fue devaluada durante los ss I y II d.C. (por el tiempo de Nerón sólo pesaba unos 2,3 g) con el resultado de que en el s III pesaba 1,7 g. Sin embargo, en tiempos del NT su poder adquisitivo era mucho mayor de lo que su contenido en plata sugería. Era el sueldo de un obrero por un día de trabajo (, 9, 10, 13).

Paso 3. Oramos :
*¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra
proclamada ?*

Ahora reflexionamos para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida para ayudarnos en la meditación y en la oración.

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

Oración introductoria.

¡Oh, Padre! Tu Hijo Jesús, que tú nos has dado, es nuestro reino, nuestra riqueza, nuestro cielo; Él es el dueño de la casa y de la tierra donde vivimos y sale continuamente a buscarnos, porque desea llamarnos, pronunciar nuestro nombre, ofrecernos su amor infinito. No podremos nunca pagarle, ni devolver la sobreabundancia de su compasión y misericordia por nosotros: podemos sólo decirle nuestro sí, el nuestro: "Aquí estoy envíame!" Haz que esta palabra entre en mi corazón, en mis ojos, en mis oídos y me cambie, me transforme, según este amor sorprendente, incomprensible que Jesús me está ofreciendo, también hoy, en este momento. Condúceme al último puesto, al mío, al que Él ha preparado para mí allá donde yo puedo ser verdaderamente yo mismo. Amén.

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Compartimos nuestra oraciones

Orando con el Salmo 136: ¡Infinito es tu amor por nosotros!

¡Aleluya! ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
Dad gracias al Dios de los dioses,
porque es eterno su amor;
dad gracias al Señor de los señores,
porque es eterno su amor.
Al único que ha hecho maravillas,
porque es eterno su amor.

Al que hirió en sus primogénitos a Egipto,
porque es eterno su amor;
y sacó a Israel de entre ellos,
porque es eterno su amor;
con mano fuerte y tenso brazo,

porque es eterno su amor.
Al que partió en dos el mar de los Juncos,
porque es eterno su amor;
e hizo pasar por medio a Israel,
porque es eterno su amor;
y hundió en él al faraón con sus huestes,
porque es eterno su amor.
Al que guió a su pueblo en el desierto,
porque es eterno su amor.

Al que se acordó de nosotros humillados,
porque es eterno su amor;
y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterno su amor.
Al que da pan a todo viviente,
porque es eterno su amor.
¡Dad gracias al Dios de los cielos,
porque es eterno su amor!

Paso 4. Actuamos:
¿Qué hacer como resultado de la oración?

En la figura de la viña, aparentemente sencilla y cotidiana, la Escritura condensa una realidad, mucha más rica y profunda, siempre más densa de significado, a medida que los textos se acercan a la revelación plena en Jesús.

En nuestro texto el dueño de la viña establece como recompensa del trabajo de la jornada un denario; una buena suma, que permitía vivir desahogadamente.

Pero en el relato evangélico este denario viene llamado enseguida con otro nombre por el dueño; dice de hecho: “os daré lo que es justo” (v.4). Nuestra herencia, nuestro salario es el justo, el bueno: el Señor Jesús. Él, en efecto, no da, no promete otra cosa que a sí mismo. No es el denario que se utilizaba para pagar el tributo a los romanos, sobre el que estaba la imagen y la inscripción del rey Tiberio César (Mt 22,20), sino que es el rostro de Jesús, su nombre, su presencia. Él nos dice: “Yo estaré con vosotros no sólo hoy, sino todos los días hasta el fin del mundo; Yo mismo seré tu recompensa”.

El texto ofrece a nuestra vida una energía muy fuerte, que sale de los verbos “enviar”, “mandar” y “andar” repetido dos veces; todos se refieren a nosotros, nos llaman, nos ponen en movimiento. Es el Señor Jesús el que envía, haciendo de nosotros apóstoles: “He aquí que yo os envío” (Mt 10,16). Cada día Él nos llama para su misión y repite sobre nosotros aquello de “¡Andad!” y nuestra felicidad precisamente está escondida aquí, en la realización de estas palabras suyas. Andar

donde Él nos manda, en el modo que Él lo indica, hacia la realidad y las personas que Él nos pone delante.

En el texto acaba afirmando Jesús que “los primeros serán los últimos y los últimos los primeros”. Palabras, que quieren indicarnos la dirección que hay que tomar. Jesús es el Reino de Dios, el reino de los cielos; Él es el mundo nuevo, al cual estoy invitado a entrar. Pero el suyo es un mundo al revés, donde nuestra lógica de poder, ganancia, recompensa, habilidad, esfuerzo, no vale y se substituye por otra lógica, la de la gratuidad absoluta, del amor misericordioso y sobreabundante, Si yo creo ser el primero, ser fuerte y capaz; si ya me he colocado en el primer puesto en la mesa del Señor, es mejor que me levante ya y me vaya a ocupar el último puesto. Allí el Señor vendrá a buscarme, y llamándome, me levantará, me colocará en alto hacia Él.

Jesús se compara aquí a un dueño de la casa y de la viña, que sale repetidamente para llamarnos y enviarnos: al alba, a las nueve, a mediodía, a las tres de la tarde, a las cinco, cuando ya la jornada está por finalizar. Él no se cansa; viene a buscarnos, para ofrecernos su amor, su presencia, para estrechar un pacto conmigo. Él desea ofrecernos su viña, que trabajemos en ella. Siento que esta palabra me pone en situación difícil, me escruta hasta el fondo, me revela a mí mismo... quedo atónito, asustado por mi libertad, pero decido, delante del Señor que me habla, hacer como María y decir: “Señor, hágase en mí como tú has dicho” con humilde disponibilidad y abandono.

El evangelio me coloca de frente a mi relación con los otros, los hermanos y hermanas que comparten conmigo el camino del seguimiento a Jesús. Todos estamos llamados a estar con Él, a la tarde, después del trabajo de cada día: Él abre su tesoro de amor y comienza a distribuir, a repartir gracia, misericordia, compasión, amistad, todo Él mismo. Mateo hace notar en este punto, que alguno murmura contra el dueño de la viña, contra el Señor.

La murmuración y el refunfuño son palabras muy presentes en nuestra vida de cada día; no podemos negarlo: habitan en nuestro corazón, en nuestros pensamientos y a veces nos atormentan, nos desfiguran, nos cansan profundamente, nos alejan de nosotros mismos, de los otros, del Señor. Sí, en medio de aquellos trabajadores que se lamentan y refunfuñan, murmurando contra el dueño, también estamos nosotros. El rumor de la murmuración viene de muy lejos, pero de todos modos, consigue anidarse en el corazón.

¿Cómo curarlas? San Pedro sugiere este vía: “Practicad la hospitalidad los unos con los otros, sin murmurar” (1 Pet 4,9); sólo la hospitalidad, o sea, la acogida puede, poco a poco, cambiar nuestro corazón y hacerlo receptivo, capaz de llevar dentro de sí a las personas, situaciones, realidades que encontramos en nuestra vida. “Acogeos” dice la Escritura. Así es: debemos aprender a acoger ante todo a Jesús, como Él es, con su modo de amar, de permanecer, de hablarnos y cambiarnos, de esperarnos y atraernos. Acogerlo es acoger al que está al lado, al

que nos viene al encuentro, sólo este movimiento puede romper la dureza de la murmuración.

La murmuración nace de la envidia, como dice el dueño de la viña, el mismo Jesús. Él sabe mirarnos dentro, sabe penetrar nuestra mirada y llegar al corazón, al alma. Él sabe como somos, nos conoce, nos ama y por el amor por el que Él saca de nosotros todo mal, nos ayuda a tomar conciencia de cómo somos, de lo que vive dentro. Nos ayuda en la acogida del otro, sin murmurar.

Jesús trata a todos igualmente, con la misma intensidad de amor, con la misma sobreabundancia. Quizás el Señor dirige precisamente a mí aquellas palabras cargadas de tristeza: "*¿Acaso tú también eres envidioso?*." Me debo dejar interrogar, debo permitir que Él entre dentro de mí y me mire con sus ojos penetrantes, porque sólo si Él me mira, podré ser curado de mi envidia.

**Para profundizar releamos el texto meditado
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Meditación del Papa Francisco

" Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes.

Me alegra participar en vuestros trabajos y agradezco a monseñor Rino Fisichella su introducción. También agradezco este marco de «vida»: ¡esta es vida! Gracias.

Trabajáis en la pastoral en diversas Iglesias del mundo, y os habéis reunido para reflexionar juntos sobre el proyecto pastoral de la Evangelii gaudium. En efecto, yo mismo escribí que este documento tiene un «sentido programático y consecuencias importantes» (n. 25). Y no puede ser de otro modo, cuando se trata de la misión principal de la Iglesia, es decir, la evangelización. Pero hay momentos en los que esta misión se vuelve más urgente y nuestra responsabilidad necesita ser reavivada.

Ante todo, me vienen a la memoria las palabras del Evangelio de san Mateo en el que se dice que Jesús, «al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor» (9, 36). ¡Cuántas personas, en las muchas periferias existenciales de nuestros días, están «decaídas y desanimadas» y esperan a la Iglesia, nos esperan a nosotros! ¿Cómo llegar a ellas? ¿Cómo compartir con ellas la experiencia de la fe, el amor de Dios, el encuentro con Jesús? Esta es la responsabilidad de nuestras comunidades y de nuestra pastoral.

El Papa no tiene la función de «ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea» (Evangelii gaudium, 51), pero invita a toda la Iglesia a captar los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece continuamente. ¡Cuántos signos están presentes en nuestras comunidades y cuántas posibilidades nos ofrece el Señor para reconocer su presencia en el mundo de hoy! En medio de realidades negativas, que como siempre tienen más repercusión, vemos también muchos signos que infunden esperanza y dan arrojo. Estos signos, como dice la Gaudium et spes, deben releerse a la luz del Evangelio (cf. nn. 4 y 44): este es el «tiempo favorable» (cf. 2 Co 6, 2), es el momento del compromiso concreto, es el contexto en el que estamos llamados a trabajar para que crezca el

reino de Dios (cf. Jn 4, 35-36). ¡Cuánta pobreza y soledad, por desgracia, vemos en el mundo de hoy! ¡Cuántas personas viven con gran sufrimiento y piden a la Iglesia que sea signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor! Esta es una tarea que, de modo particular, incumbe a cuantos tienen la responsabilidad de la pastoral: al obispo en su diócesis, al párroco en su parroquia, a los diáconos en su servicio a la caridad, a los catequistas y a las catequistas en su ministerio de transmitir la fe... En suma, cuantos están comprometidos en los diferentes ámbitos de la pastoral están llamados a reconocer y leer estos signos de los tiempos, para dar una respuesta sabia y generosa. Ante tantas exigencias pastorales, ante tantos pedidos de hombres y mujeres, corremos el riesgo de asustarnos y replegarnos en nosotros mismos con una actitud de miedo y defensa. Y allí nace la tentación de la suficiencia y del clericalismo, la codificación de la fe en reglas e instrucciones, como hacían los escribas, los fariseos y los doctores de la Ley del tiempo de Jesús. Tendremos todo claro, todo ordenado, pero el pueblo creyente y en busca seguirá teniendo hambre y sed de Dios. También dije algunas veces que la Iglesia me parece un hospital de campaña: tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotros lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad. Y con esta actitud de los escribas, de los doctores de la Ley y de los fariseos, jamás daremos un testimonio de cercanía.

Hay una segunda palabra que me hace reflexionar. Cuando Jesús habla del propietario de una viña que, teniendo necesidad de obreros, salió de casa en distintas horas del día a buscar trabajadores para su viña (cf. Mt 20, 1-16). No salió una sola vez. En la parábola, Jesús dice que salió al menos cinco veces: al amanecer, a las nueve, al mediodía, a las tres y a las cinco de la tarde — ¡todavía tenemos tiempo para que venga a nosotros! —. Había mucha necesidad en la viña, y este señor pasó casi todo el tiempo yendo por caminos y plazas de la aldea a buscar obreros. Pensad en aquellos de la última hora: nadie los había llamado; quién sabe cómo se sentirían, porque al final de la jornada no habría llevado nada a casa para dar de comer a sus hijos. Pues bien, los responsables de la pastoral pueden encontrar un hermoso ejemplo en esta parábola. Salir en diversas horas del día para encontrar a cuantos están en busca del Señor. Llegar a los más débiles y a los más necesitados, para darles el apoyo de sentirse útiles en la viña del Señor, aunque sólo sea por una hora.

Otro aspecto: no escuchemos, por favor, el canto de las sirenas, que llaman a hacer de la pastoral una serie convulsiva de iniciativas, sin lograr captar lo esencial del compromiso de evangelización. A veces parece que nos preocupa más multiplicar las actividades que estar atentos a las personas y a su encuentro con Dios. Una pastoral que no tiene esta atención, poco a poco se vuelve estéril. No nos olvidemos de hacer como Jesús con sus discípulos: después de que habían ido a las aldeas a llevar el anuncio del Evangelio, volvieron contentos por sus éxitos; pero Jesús los lleva aparte, a un lugar solitario, para estar un poco con ellos (cf. Mc 6, 31). Una pastoral sin oración y contemplación jamás podrá llegar al corazón de las personas. Se detendrá en la superficie y no dejará que la semilla de la palabra de Dios eche raíces, brote, crezca y dé fruto (cf. Mt 13, 1-23).

Sé que todos vosotros trabajáis mucho, y por eso quiero deciros una última palabra importante: paciencia. Paciencia y perseverancia. El Verbo de Dios entró en «paciencia» en

el momento de la Encarnación, y así, hasta la muerte en la Cruz. Paciencia y perseverancia. No tenemos la «varita mágica» para todo, pero tenemos confianza en el Señor, que nos acompaña y no nos abandona nunca. En las dificultades como en las desilusiones que están presentes a menudo en nuestro trabajo pastoral, no debemos perder jamás la confianza en el Señor y en la oración, que la sostiene. En cualquier caso, no olvidemos que la ayuda nos la dan, en primer lugar, precisamente aquellos a quienes nos acercamos y sostenemos. Hagamos el bien, pero sin esperar recompensa. Sembremos y demos testimonio. El testimonio es el inicio de una evangelización que toca el corazón y lo transforma. Las palabras sin testimonio no valen, no sirven. El testimonio lleva y da validez a la palabra.

Gracias por vuestro compromiso. Os bendigo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, porque debo hablar tanto y también dar un poco de testimonio cristiano. Gracias.

Invoquemos a la Virgen, Madre de la evangelización: Dios te salve, María... (Papa Francisco. Discurso del santo padre Francisco a los participantes en un encuentro organizado por el consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización . Viernes 19 de septiembre de 2014)

Meditación de San Gregorio Magno

“El Padre de familia, es decir, nuestro Creador, tiene una viña, esto es, la Iglesia universal, que ha arrojado tantos sarmientos cuantos son los santos que ha producido, desde el justo Abel hasta el último santo que produzca hasta el fin del mundo. En ningún tiempo ha dejado el Señor de mandar predicadores como trabajadores que enviaba para cultivar su viña a fin de que instruyeran a su pueblo. Porque El ha trabajado en el cultivo de su viña, primeramente por los patriarcas, después por los doctores de la Ley y los profetas y últimamente por los apóstoles, como sus operarios. Se puede decir que todo hombre que obra con recta intención es de alguna manera y en cierta medida trabajador de su viña.

*La mañana del mundo es el tiempo transcurrido desde Adán hasta Noé y por eso se dice: «Que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.» Y añade el modo de ajustarlos en estas palabras: «**Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.**»*

*³ La hora de tercia, de la que se dice: «**Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados...**» **comprende el tiempo que media desde Noé hasta Abraham.***

Con razón se llama ocioso a aquel que vive para sí y se recrea en los placeres de su carne, porque ése no trabaja para recoger los frutos de las obras de Dios.

*⁵ La hora de sexta comprende desde Abraham hasta Moisés y la de nona desde Moisés hasta la venida del Señor. Por eso sigue: «**Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo.**»*

⁶⁻⁷ La hora undécima comprende el tiempo que media desde su venida hasta el fin del mundo. El trabajador de la mañana, de la hora de tercia, de sexta y de nona, es el pueblo judío, que por sus elegidos no cesa de trabajar en la viña del Señor, desde el principio del

mundo, esforzándose en honrar a Dios con la rectitud de su fe. Los gentiles son los llamados a la hora undécima. Por eso sigue: «Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?”». Porque estaban ociosos todo el día, sin haber hecho esfuerzo alguno en ninguna de las tan largas épocas del mundo para cultivar su viña; pero reparad en la respuesta que dan cuando fueron preguntados: «Dícenle: “Es que nadie nos ha contratado.” Díceles: “Id también vosotros a la viña.”» Efectivamente, ningún patriarca, ni ningún profeta se había acercado a ellos. ¿Y qué otra cosa significa la contestación: “Ninguno nos ha llamado a jornal”, sino el que nadie les había predicado el camino de la vida.

⁹. «Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.» El mismo denario, que con tanto deseo estuvieron esperando todos, reciben tanto los que trabajaron a la hora undécima, como los que trabajaron desde la primera hora, porque igual recompensa, la de la vida eterna, consiguen los que fueron llamados desde el principio del mundo, como los que vengán a Dios hasta el fin del mundo.

¹². «Llevar el peso del día y el calor» es estar fatigado durante el tiempo de una larga vida, por la lucha contra los estímulos de la carne. Pero se puede preguntar: ¿Cómo es posible que murmuren los que son llamados al Reino de los Cielos? Porque el que murmura, no recibe el Reino de los Cielos y el que recibe, no puede murmurar.

¹¹. «Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario» “El murmurar” quiere decir que todos los antiguos patriarcas, a pesar de haber vivido en la justicia, no pudieron entrar en el reino, hasta la venida del Señor y por eso es propio de ellos el haber murmurado. Mientras que nosotros no podemos murmurar, porque a pesar de haber venido a la hora undécima y de haber nacido después de la venida del Mediador, entramos en el reino en seguida que abandonamos nuestros cuerpos.

¹⁵. Y como nosotros recibimos la corona de la bienaventuranza por efecto de la bondad del Señor, añade: «¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero?». Grande insensatez del hombre es murmurar contra la bondad de Dios. Porque podría quejarse de Dios cuando no le diera lo que le debe; pero no tiene motivo para formular sus quejas cuando El no da lo que no le debe. Por eso añade con tanta claridad: «¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?».

¹⁶. «Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.» Muchos vienen a la fe, pero son pocos los que llegan al Reino de los Cielos, porque son muchos los que siguen a Dios con los labios y huyen de El con sus costumbres. De todo esto, podemos sacar dos consecuencias. Primera, que nadie debe presumir de sí mismo. Porque aunque uno haya sido llamado a la fe, no sabe si estará elegido para el Reino; y segunda, que nadie debe desconfiar de la salvación del prójimo, aunque lo vea entregado al vicio, porque todos ignoramos los tesoros de la misericordia de Dios. O de otra manera, nuestra mañana es la niñez; la hora de tercia la adolescencia, porque el calor que en esa edad se desarrolla, es como el del sol cuando sube a lo más elevado de su carrera; la hora de sexta es la juventud, época en que el hombre adquiere toda su robustez y la de nona es la vejez, edad en que falta el calor de la juventud, como al sol cuando se retira de los puestos elevados de su carrera. Por último, la hora undécima, es la edad que se llama decrepitud o veterana.

Estuvieron ociosos hasta la hora undécima todos los que se retrasaron en vivir, según Dios, hasta la hora última. A éstos, sin embargo, los llama el padre de las familias y muchas veces los recompensa en primer lugar, porque mueren y van al reino antes que aquellos, que son llamados desde los primeros años de su infancia.” (San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 19,1).

Meditación del Pseudo-Crisóstomo

" El padre de familia es Cristo, y el cielo y la tierra son como su única casa y su familia todas las criaturas. Su viña es la justicia, en la que se encuentran todas las clases de justicia, como plantas distintas de una misma viña; por ejemplo, la mansedumbre, la castidad, la paciencia y otras virtudes, todas las cuales están comprendidas en el nombre general de justicia y los cultivadores de esta viña son los hombres. Por eso se dice: «que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.». Dios ha grabado la justicia en nuestras facultades, no para su utilidad, sino para la nuestra. Sabed, pues, que nosotros somos conducidos a la viña como asalariados. Y así como nadie lleva a un asalariado a su viña con el objeto único de que coma, así también nosotros hemos sido llamados por Cristo al trabajo, no sólo para que obtengamos nuestra utilidad personal, sino para la mayor gloria de Dios; y así como el asalariado se ocupa primero de su trabajo y después de su alimentación diaria, así también nosotros debemos ocuparnos primero de lo que se refiere a la gloria de Dios y después de lo que concierne a nuestra utilidad. Así como el mercenario emplea todo el día en las obras de su señor y sólo consagra una hora para su alimentación, así también nosotros debemos emplear todo el tiempo de nuestra vida en la gloria de Dios y no conceder más que un poco de tiempo a nuestras necesidades temporales y así como el mercenario se avergüenza de entrar en la casa de su señor y de pedirle pan el día en que no trabaja, ¿cómo vosotros no os avergonzáis de entrar en la Iglesia y de estar delante de Dios el día en que no practicáis una obra buena?

³⁻⁴. *«Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados...» Los hombres viven en este mundo vendiendo y comprando y sustentan sus vidas con sus recíprocos engaños.*

También podemos decir que es ocioso, no el pecador, porque ése está muerto, sino el que no trabaja en las obras de Dios. ¿Queréis, pues, no estar ociosos? No toméis los bienes de otros y dad los que son vuestros y cultivando la planta de la misericordia, habréis trabajado en la viña del Señor. Sigue: «Y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.”» Es de advertir que sólo a los primeros les fija un denario, mientras que somete a los otros a un precio indeterminado, diciéndoles: “Os daré lo que es justo”. El Señor sabía que Adán pecaría y que después de él perecerían todos los hombres en el diluvio y para que en ninguna ocasión se pudiese decir que Adán había abandonado la justicia porque ignoraba la recompensa que había de recibir, se concertó con él. Mas no hizo convenio con los otros, porque estaba dispuesto a retribuirles de una manera superior a lo que podía esperar un asalariado.

⁵. *«Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo.» Unió la hora de sexta con la de nona, porque en ese tiempo llamó al pueblo judío y se reveló con más frecuencia a*

los hombres para dar todas las disposiciones, porque ya se aproximaba el tiempo como definitivo de la salvación de todos.

⁸ «Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.”» ¿Qué es lo que ha concertado con nosotros y cuál el precio de este contrato? La promesa de la vida eterna. Las naciones estaban solas y no conocían a Dios, ni sus promesas.

Advertid que, cuando da la recompensa, es por la tarde y no a la otra mañana. Por consiguiente, tendrá lugar el juicio dentro del presente siglo y entonces se dará a cada uno su recompensa. Y esto por dos razones: primera, porque la recompensa de la justicia es la misma bienaventuranza eterna; de donde resulta, que antes de la eternidad, esto es, en esta vida, tendrá lugar el juicio. Y la segunda, porque el juicio precederá al día de la eternidad, a fin de que los pecadores no vean la felicidad de aquel día. Sigue: “Dice el Señor a su mayordomo”, es decir, el Hijo al Espíritu Santo.

^{8c}. Siempre damos con más gusto a aquéllos a quienes damos alguna cosa gratuitamente, porque entonces concedemos las cosas sólo por nuestra honra. Por consiguiente, dando Dios su recompensa a todos los santos, se muestra justo, y dándosela a los gentiles, misericordioso; según las palabras de San Pablo (Rom 15,9): “En cuanto a los gentiles, no tienen ellos más que alabar a Dios por su misericordia”. Y por eso se dice: «empezando por los últimos hasta los primeros.» El Señor efectivamente, a fin de manifestar su inefable misericordia, da su recompensa; primeramente a los últimos y a los más indignos y después a los primeros. Su excesiva misericordia no tiene en cuenta el orden.

⁹ «Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.» Todos reciben la misma recompensa: la de la vida eterna. Y esto es justo. Porque el que nació al principio del siglo, no vivió más que el tiempo marcado a su vida; ¿y qué perjuicio le ha resultado con que continuara después de su muerte el mundo? Y los que nacen al final, no viven menos tiempo que los días que les han sido destinados; ¿y qué utilidad les reporta, con respecto al cómputo de su trabajo, que el mundo termine pronto, puesto que cumplen con la tarea de su vida antes del fin del mundo? Además, no depende del hombre el haber nacido antes o después, porque esto depende de la voluntad divina. Y ciertamente, no debe reivindicar para sí el primer puesto el que ha nacido primero, ni debe considerarse como más despreciable al que ha nacido después.

¹⁰⁻¹² «Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario...» Mas si es verdad lo que hemos dicho, que los primeros y últimos no han vivido ni más ni menos tiempo que el que tenían marcado y a unos y otros ha arrebatado la muerte, ¿qué razón tienen para decir: «... nosotros hemos aguantado el peso del día y el calor.»» Sin duda conocer que está cerca el fin de los tiempos nos da fuerza para alcanzar la justicia. Por ello el Señor, dándonos un arma para la lucha, decía (Mt 4,17): “El Reino de los Cielos está próximo”. Para ellos era motivo de debilidad saber que el mundo duraría aún mucho tiempo. Por esto, si bien no han vivido todo un siglo, sin embargo parece que hubieran soportado el peso de sus cien años. O bien: “el peso de todo el día”, son los mandamientos pesados de la ley; “el calor” es la

abrasadora tentación del error, inflamada por los espíritus malignos en sus corazones, a fin de irritarlos para emulación de todos estos gentiles. De estos, los que creen en Cristo, salieron libres de los lazos y están a salvo por la plenitud de gracia, que lo resume todo.

^{11-13.} «Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario...» Mas no se quejan de no haber recibido lo que se les había prometido, sino de que los otros hubiesen recibido más de lo que merecían. Esto es propio de los envidiosos, que siempre se quejan de lo que se da a otros como si se les quitara a ellos; de donde resulta que la envidia es hija de la vanagloria y por eso, el que aquí se queja, no se queja de ser el segundo más que por los vivos deseos que tiene de ser el primero. Por esta razón, rechaza el Señor este movimiento de la envidia diciendo: «¿No te ajustaste conmigo en un denario?»

^{16.} «Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.» Llama a los primeros postreros y a los postreros primeros, no porque los postreros sean más dignos que los primeros, sino para manifestar que la época diferente de su vocación no establece entre ellos diferencia alguna. Las palabras: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos”; no se refieren a los santos de que hemos hablado arriba, sino a las naciones, entre las que habrá muchos que serán llamados y pocos los que serán escogidos.” (Pseudo-Crisóstomo, opus imperfectum in Matthaem, hom. 34)

Meditación de San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaem, hom. 64,3-4

“La diferencia de las almas de los trabajadores está bien marcada en el hecho de ser llamados unos por la mañana, otros a la hora de tercia y así sucesivamente. El Señor los llamó a todos cuando estaban en disposición de obedecer, cosa que hizo con el buen ladrón, a quien llamó el Señor cuando vio que obedecería. Mas si dicen: “Porque ninguno nos ha llamado a jornal” (Mt 20,7), es preciso tener presente, como ya hemos dicho antes, que no debemos investigar todos los detalles de la parábola, además de que no es el Salvador quien dice eso, sino los trabajadores. Y en el mismo hecho del Salvador, en cuanto está de su parte, llamar a todos a la primera hora, significa que el Salvador no excluyó a nadie como lo indican las siguientes palabras: “Salió muy de mañana a ajustar trabajadores” (Mt 20,1).

^{16.} «Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.» En estas palabras (Mt 20,16) indica el Señor de una manera encubierta que se refería a los que resplandecieron primero en la virtud y después la despreciaron; y además, a aquellos que se separaron del mal y se sobrepusieron a muchos. Esta parábola fue, pues, compuesta con el objeto de avivar más los deseos de aquellos que se convertían al Señor en sus últimos años y que por lo mismo tenían la idea de que ellos recibirían menos recompensa que los demás. (San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaem, hom. 64,3-4)

Meditación de San Agustín

"«...Empezando por los últimos hasta los primeros.» Los últimos son considerados como los primeros porque se les ha diferido su recompensa por menos tiempo (de spiritu et littera, 24).

^{13.} «¿No te ajustaste conmigo en un denario?» Da a todos un denario, recompensa de todos, porque a todos será igualmente dada la misma vida eterna. Habrá en la vida eterna, en la casa del Padre, muchas moradas y resaltará en ellas, de un modo diferente, el brillo de los méritos de cada uno. El denario, que es el mismo para todos, significa, que todos vivirán el mismo tiempo en el cielo y la diferencia de mansiones, indica la gloria distinta de los santos" (San Agustín. De sancta virginitate, 26).

Meditación de San Agustín Los obreros de la undécima hora (Mt 20, 1-16).

"....

4. Ahora habéis escuchado también una semejanza tomada del santo Evangelio: El reino de los cielos es semejante a un padre de familia que salió a contratar obreros para su viña (Mt 20,1). Salió de mañana y llevó a los que encontró, y convino con ellos en darles un denario por salario. Salió también hacia las nueve de la mañana, encontró a otros y los condujo al trabajo en la viña. Y lo mismo hizo hacia el mediodía y hacia las tres de la tarde. Salió también hacia las cinco de la tarde, casi al final de la jornada, y encontró a algunos que estaban parados e inactivos, y les dijo: ¿Qué hacéis ahí parados? ¿Por qué no estáis trabajando en mi viña? Respondieron: «Porque nadie nos ha llevado». «Venid también vosotros —les dijo— y os daré lo que sea justo». Le plugo darles un denario. ¿Cómo se iban a atrever a esperar un denario éstos que no iban a trabajar más que una hora? Con todo, se alegraban de que iban a recibir algo. Fueron conducidos también estos para trabajar durante una hora. Concluida la jornada mandó que se pagase a cada uno el salario, empezando por los últimos hasta los primeros. Comenzó a pagar a los que habían llegado a las cinco de la tarde y mandó que se les diese un denario. Los que habían venido a primera hora, viendo que los últimos en llegar habían recibido un denario, la cantidad pactada, esperaron recibir algo más; cuando les llegó el turno, recibieron el denario. Murmuraron contra el padre de familia, diciendo: «Advierte que a nosotros, que soportamos el fuego y el calor del día, nos equiparaste e igualaste con los que sólo trabajaron una hora en la viña». Y el padre de familia, respondiendo con toda justicia a uno de ellos, lo dijo: «Compañero, no te he hecho agravio alguno, es decir, no te he defraudado; te pagué según lo pactado. No te defraudé en nada, porque te di lo convenido. Lo de éste no es paga, sino un donativo. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿Acaso tu ojo tiene celos de que yo sea bueno? Si quitase a alguien algo que no es mío, con razón se me reprendería en cuanto defraudador e injusto; si a alguno no devolviese lo que le debo, se me reprocharía con razón al estafar y rehusar lo debido a otros; pero si, al contrario, pago lo debido y a quien quiero le añado incluso un regalo, no me puede reprender mi acreedor, pero sí debe alegrarse más el que recibió mi donativo». No había nada que responder; todos fueron equiparados y los últimos

pasaron a ser los primeros y los primeros los últimos, porque se los igualó a todos, no porque se invirtiese el orden (Cf Mt 20,1-16). ¿Qué significa que los últimos fueron los primeros y los primeros los últimos? Que recibieron exactamente lo mismo los primeros y los últimos.

5. ¿Qué sentido tiene, entonces, el haber comenzado a pagar por los últimos? ¿No han de recibir todos —según leemos— la recompensa al mismo tiempo? En efecto, en otro pasaje del Evangelio leemos que ha de decir a los que ponga a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde el inicio del mundo (Mt 25,34). Si, pues, todos han de recibir la recompensa a la vez, ¿cómo vemos aquí que los obreros de las cinco de la tarde fueron los primeros en recibirla y los de las seis de la mañana los últimos? Si logro decirlo en forma que vosotros lo entendáis, gracias sean dadas a Dios. Es a él a quien debéis agradecerlo, a él, que os da sirviéndose de mí; pues no os doy de lo mío. Si, por ejemplo, con referencia a dos personas, preguntas quién recibió primero, si la que recibió después de una hora o la que lo hizo después de doce, todo hombre responderá que recibió antes la primera de las dos. Del mismo modo, aunque todos hayan recibido a la misma hora, no obstante, puesto que unos recibieron después de una hora y otros después de doce, se dice que recibieron antes los que recibieron tras un breve espacio de tiempo. Los primeros justos como Abel, como Noé, llamados en cierto modo a las seis de la mañana, recibirán la felicidad de la resurrección al mismo tiempo que nosotros. Otros justos posteriores a ellos, como Abrahán, Isaac, Jacob y sus contemporáneos, llamados como a las nueve de la mañana, recibirán la felicidad de la resurrección al mismo tiempo que nosotros. Otros justos, Moisés y Aarón y los que con ellos fueron llamados como a mediodía, recibirán la felicidad de la resurrección con nosotros. Después de éstos, los santos profetas, llamados como a las tres de la tarde, recibirán la misma felicidad con nosotros. Al final del mundo, todos los cristianos, como llamados a las cinco de la tarde, han de recibir la felicidad de la resurrección con ellos. Todos la han de recibir al mismo tiempo, pero ved después de cuánto tiempo la reciben los primeros. Si, pues, los primeros la recibieron después de mucho tiempo y nosotros después de poco, aunque la recibamos contemporáneamente, se tiene la impresión de que nosotros la recibimos los primeros, porque nuestra recompensa no se hará esperar.

6. En la recompensa seremos, pues, todos iguales: los últimos como los primeros y los primeros como los últimos, porque el denario es la vida eterna y en la vida eterna todos serán iguales. Aunque unos brillarán más, otros menos, según la diversidad de los méritos, por lo que respecta a la vida eterna será igual para todos. No será para uno más largo y para otro más corto lo que en ambos casos será sempiterno; lo que no tiene fin, no lo tendrá ni para ti ni para mí. De un modo estará allí la castidad conyugal y de modo distinto la integridad virginal; de un modo el fruto del bien obrar y de otro la corona del martirio. Un estado de vida de un modo, otro estado de otro; sin embargo, por lo que respecta a la vida eterna, ninguno vivirá más que el otro. Viven igualmente sin fin, aunque cada uno viva en su propia gloria. Y el denario es la vida eterna. No murmure, pues, el que lo recibió después de mucho tiempo contra el otro que lo recibió tras poco. A uno se le da como recompensa, a otro se le regala; pero a uno y a otro se otorga lo mismo.

7. Existe también en esta vida algo semejante. Dejemos de lado la solución de esta parábola, según la cual a las seis de la mañana fueron llamados Abel y los justos de su época; a las nueve, Abrahán y los justos de su época; a mediodía, Moisés y Aarón y los justos de su época; a las tres de la tarde, los profetas y los justos contemporáneos suyos, y a las cinco de la tarde, como al final del mundo, todos los cristianos. Dejando de lado esta explicación de la parábola, también en nuestra propia vida puede advertirse una semejanza que la explica. Se toman como llamados a las seis de la mañana quienes empiezan a ser cristianos nada más salir del seno de su madre como a las seis de la mañana, los muchachos; como a mediodía, los jóvenes; como a las tres de la tarde, los que se encaminan a la vejez, y como a las cinco de la tarde, los ya totalmente decrepitos. Todos, sin embargo, han de recibir el único denario de la vida eterna.

8. Pero prestad atención y comprended, hermanos míos, no sea que alguien difiera venir a la viña, apoyado en la seguridad de que venga cuando venga ha de recibir el mismo denario. Sin duda tiene la seguridad de que se le promete el mismo denario, pero no se le manda postergar el ir a la viña. Pues ¿acaso los que fueron conducidos a la viña, cuando el padre de familia salió a las nueve de la mañana para llevar a la viña a los que encontrara y los llevó, le dijeron, por ejemplo: «Espera; no iremos allí hasta mediodía»? ¿O los que encontró a mediodía: «No iremos hasta las tres de la tarde»? ¿O los de las tres de la tarde: «No iremos hasta las cinco? Si a todos vas a dar exactamente lo mismo, ¿por qué hemos de fatigarnos nosotros más?» Lo que el padre de familia ha de dar y lo que ha de hacer es decisión suya; tú vete cuando te llamen. La recompensa se promete igual para todos, pero lo referente a la hora de emprender el trabajo plantea una gran cuestión. Pues si, por ejemplo, los que fueron llamados a mediodía, es decir, los que se hallan en la edad física en que los años jóvenes arden como arde también el mediodía; si esos jóvenes llamados dijeran: «Espera, pues hemos oído en el Evangelio que todos han de recibir una única recompensa; iremos cuando nos hagamos viejos, a las cinco de la tarde; habiendo de recibir lo mismo, ¿para qué fatigarnos?» Estos obtendrían como respuesta: «¿No quieres fatigarte, tú que ignoras si has de vivir hasta la senectud? Te llaman a mediodía, vete entonces. El padre de familia te prometió ciertamente el denario aunque fueras a las cinco de la tarde; pero nadie te ha prometido vivir hasta la una de la tarde. No digo hasta las cinco; ni siquiera hasta la una. ¿Por qué, pues, difieres seguir a quien te llama, teniendo la certeza de la recompensa y la incertidumbre respecto al día? Pon atención, no sea que, con tu dilación, te privas tú mismo de lo que lo que él te ha de dar, conforme a su promesa». Si esto es válido aplicado a los bebés, como llamados a las seis de la mañana; referido a los muchachos, como pertenecientes a las nueve; a los jóvenes, en cuanto puestos en el ardor del mediodía, con cuánta mayor razón ha de decirse a los decrepitos: «Ve que ya son las cinco de la tarde y aún estás ahí plantado; ¿eres perezoso para venir?»

9. ¿O acaso no salió el padre de familia a buscarte a ti? Si no salió, ¿de qué estoy hablando? Es cierto que soy un siervo de su familia y he sido enviado a reclutar obreros. ¿Qué haces, entonces, ahí plantado? Has llegado ya al fin de tus años, apresúrate a buscar el denario. En esto consiste el salir del padre de familia: en darse a conocer, pues quien está en casa está escondido, y no le ven quienes están fuera; le ven cuando sale de casa. Cuando

no se le comprende ni se le reconoce, Cristo está oculto; en cambio, cuando se le reconoce, sale a contratar obreros. Para hacerse conocer sale de lo oculto: Cristo es conocido, en todas partes se le predica; todo lo que está bajo el cielo proclama su gloria. Entre los judíos fue en cierto modo objeto de mofa y de reprensión; le vieron humilde y le despreciaron. De hecho, ocultaba su majestad, dejaba patente su debilidad. Despreciaron en él lo que saltaba a la vista, y desconocieron lo que estaba oculto. Si le hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor de la gloria (Cf 1Co 2,8). ¿Acaso hay que despreciarle ahora cuando está sentado en el cielo, dado que fue despreciado cuando colgaba del madero? Quienes le crucificaron agitaron su cabeza y de pie ante la cruz, como recogiendo el fruto de su crueldad, en tono de insulto, le decían: Si es el Hijo de Dios, baje de la cruz. Salvó a otros, ¿y no puede salvarse a sí mismo? Baje de la cruz y creeremos en él (Mt 27,39-42). No descendía porque se mantenía oculto. Pues él que pudo resucitar del sepulcro, con mucha mayor facilidad podía bajar de la cruz. Pensando en instruirnos a nosotros, manifestaba su paciencia, difería mostrar su poder, y no fue reconocido. De hecho, entonces aún no había salido a reclutar obreros; no había salido, no se había dado a conocer. Al tercer día resucitó, se manifestó a sus discípulos, subió al cielo y, a los cincuenta días de su resurrección, diez después de su ascensión, envió el Espíritu Santo. El Espíritu Santo, una vez enviado, llenó a todos: los ciento veinte hombres que se encontraban en un salón (Cf Hch 1,15). Llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar las lenguas de todos los pueblos (Cf Hch 2,1-4): se hizo manifiesta la llamada, salió él a reclutar obreros. Comenzó, en efecto, a manifestarse a todos el poder de la verdad. Pues entonces, tras recibir al Espíritu Santo, incluso uno solo hablaba las lenguas de todos los pueblos. Ahora, en cambio, en la Iglesia, la misma unidad, como una sola persona, habla en las lenguas de todos los pueblos. ¿A qué lengua no ha llegado la religión cristiana? ¿A qué confines no ha llegado? Ya no existe quien se esconda de su calor (Sal 18,7); ¡y todavía se demora quien se halla parado en la última hora hábil!...." (San Agustín. Sermón: Dios nos cultiva. Sermón 87)

Hacer la voluntad de Dios.

Mateo 21, 28-32



Pasos de la Lectio divina.

Paso 1. Leer: *¿Qué dice el texto?*

Paso 2. Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

Paso 3. Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

Paso 4. Actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

Introducción

El evangelio de hoy trae una parábola. Como de costumbre, Jesús cuenta una historia sacada de la vida cotidiana de las familias; una historia común que habla por sí sola y no necesita de mucha explicación. Por medio de una historia muy sencilla, Jesús trata enseguida de implicar a los oyentes y comunicar un mensaje. Se implican en la historia, sin, de momento, darse cuenta del objetivo que Jesús tenía en mente. Después que dieran una respuesta a la pregunta, Jesús aplica la historia y los oyentes se dan cuenta de que ellos se condenaron a sí mismos.

Paso 1. Leemos :
¿Qué dice el texto?

" 28 *¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". 29 Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. 30 Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue.*

31 *¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. 32 Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis». "* (Mateo 21, 28 - 32).

Palabra del Señor.

Paso 2. Meditamos :
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Jesús narra un hecho muy frecuente en la vida de familia. Un hijo dice a su padre: "¡Voy!", pero luego no va. Otro hijo le dice: "¡No voy!", pero luego va. Jesús pide a sus oyentes que presten atención y que den su parecer. Por esto, durante la lectura, prestamos atención para descubrir el punto exacto sobre el cuál quiere Jesús reclamar nuestra atención.

La parábola quiere, en la imagen de dos hijos, personificar el comportamiento de los líderes judíos que se oponen a la predicación de Juan Bautista y de Jesús.

El hecho que la parábola se narre en medio de dos preguntas, “¿Qué os parece?... ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” (21,28^a.31^a), implica que lo que se quiere es provocar una reflexión.

Jesús hace una pregunta inicial: “Pero, ¿qué os parece?” Es para llamar la atención de las personas para que presten mucha atención a la historia que sigue.

Ya desde el principio es elocuente el hecho que se hable de un “papá” y no de un patrón. Este comienzo nos recuerda la parábola del “padre misericordioso” (Lc 15,11), si bien el término griego en la frase de Mateo se refiere a “niños” (teknon) y no propiamente a “hijos”. Tenemos un ambiente que nos permite comprender de qué manera Dios nos quiere manifestar su voluntad: es el ambiente del amor, no del sometimiento absurdo. En seguida viene la historia: “*Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: ‘Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.’ Y él respondió: ‘No quiero’, pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: ‘Voy, Señor’, y no fue*”. Se trata de una historia de la vida familiar de cada día. Las personas que escuchan a Jesús entienden del asunto, pues ya lo habían vivido, a lo mejor, muchas veces en su propia casa. De momento no se percibe lo que Jesús tiene en mente. ¿Qué quiere conseguir con esta historia?

Jesús formula la historia en forma de pregunta. Al comienzo dice: “*Pero, ¿qué os parece?*” y al final termina preguntando: “*¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?*” Los que escuchan son padres de familia y responden desde lo que debe haber acontecido varias veces con sus hijos: Los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo respondieron “El primero”. Esta es la respuesta que Jesús quería oír de ellos y por donde los coge en flagrante para comunicar su mensaje.

Fijémonos en las palabras utilizadas: “*Se acercó a...*”, “*le dijo...*”, “*le respondió...*”, “*fue*”/“*no fue*”. Ya notamos la simetría entre las dos partes de la parábola. Sigue llamando la atención que ambos hijos son interpelados por el padre de manera cordial y son invitados a ir a trabajar en la viña; no hay coacción: les habla con afecto, como a “hijos” .

La conclusión de Jesús. “*En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas llegan antes que vosotros al Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia, y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él*”. La conclusión de Jesús es evidente y muy dura. En la opinión de los sacerdotes y de los ancianos, los publicanos y las prostitutas eran personas pecadoras e impuras que no hacían la voluntad del Padre.

En opinión de Jesús, publicanos y prostitutas, de hecho, decían “*No quiero*”, pero acababan haciendo la voluntad del Padre, pues se arrepienten ante la predicación de Juan Bautista. En cuanto a ellos, los sacerdotes y los publicanos que oficialmente siempre dicen “*¡Sí, señor, voy!*”, pero acaban no observando la voluntad del Padre, pues no quisieron creer en Juan Bautista.

Podemos enumerar algunas de las lecciones más importantes que destacan en el texto:

(1) Para pertenecer al Reino de Dios es importante conocer la voluntad de Dios y hacerla. Con su palabra y con la discusión con las máximas autoridades judías, Jesús hace caer en cuenta del peligro de no poner en práctica la voluntad de Dios. ¡Hay que buscarla atentamente y acogerla con prontitud!

(2) Hay que reconocer a los mensajeros de Dios que nos comunican el querer de Dios.

(3) No hay que repetir el comportamiento de las autoridades judías, quienes evitan tomar posición ante la pregunta que les hace para que no se delate la inconsistencia entre lo que profesan de boca y lo que hacen en la práctica, porque esto ya es una toma de posición contra la voluntad de Dios.

(4) Hay una esperanza para el pecador: nadie que haya dicho que no y haya vivido mal se debe desesperar. No es decisiva la primera respuesta, lo importante es no permanecer en ella, corregirse con una renovación de vida que se reconozca en un “actuar justo”.

(5) El “arrepentimiento” de los publicanos y prostitutas se convierte en modelo: el actuar “justo” de aquellos que antes se han portado de manera equivocada, debería atraer a la conversión a aquellos que se consideran buenos, pero no van a la práctica.

Una primera respuesta equivocada no es una decisión definitiva. Es posible el cambio. La vida se puede enderezar por medio de la conversión y un proyecto de vida conducido según la escucha y la puesta en práctica del querer del corazón del Padre.

Paso 3. Oramos :
*¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra
proclamada ?*

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Oración introductoria.

Señor, soy una criatura débil, hecho de una arcilla que se rompe fácilmente, de un barro quebradizo. Señor, dame tu fuerza para ser como Tú, para seguir tus huellas. Y no solamente cuando todo es fácil, sino hasta la cruz.

Motivamos la oración.

Dejemos que el Señor escudriña el fondo de nuestro corazón:

Oración de petición

Yo, sé, Señor, que nada puedo sin ti, pero sé, también, que contigo todo lo puedo. Sé, Señor, que habiéndome elegido tú serás siempre mi fortaleza, porque tú eres aquel que me conforta. Amén

Señor quiero abandonarme en tus manos, en tu voluntad todo en las manos de Dios. Quiero escuchar su silencio. No quiero recibir en seguida respuestas.

Señor ayúdame en la perseverancia, como el profeta Elías, caminando en el desierto hacia el monte de Dios. Y cuando este cerca de tu monte, no te busque en el viento, en el temblor o en el fuego, en signos de fuerza o de grandeza, sino en la voz sutil del silencio.

Señor no pretendo poseerte, quiero que pases por mi vida y por mi corazón, que toque mi alma y te dejes contemplar por mi aunque sólo sea de espaldas.

Señor quiero escuchar tu Palabra de vida. Ayúdame a abrir la Biblia y meditar tu Palabra con amor. Deja que tu palabra hable a mi corazón, de corazón a corazón. Y cuando haya escuchado tu Palabra, ayúdame a seguir caminando por los senderos del silencio, dejando que el Espíritu me una a Cristo, Palabra eterna del Padre.

Señor ayúdame a perseverar con humildad, dándote todo el tiempo que logres dejar en mi vida para ti, pero nunca menos de lo que establecí poder darte cada día.

Señor ayúdame a encontrar el gusto por la oración: así lo que al inicio me parecía inalcanzable, se tornará cada vez más fácil y hermoso. Comprenderé que lo que cuenta no es obtener respuestas, sino ponerme a tu disposición de buen Padre. Que pueda ver, que todo lo que presente en la oración poco a poco se irá transfigurando.

Señor ayúdame con corazón agitado, mantén mi perseverancia, aunque después haber rezado largamente no obtenga respuestas a mis interrogantes, que pueda experimentar como ellos se irán derritiendo como la escarcha ante el sol. Que en mi corazón irrumpa una gran paz: la paz de estar en las manos de Dios y de dejarme conducir con docilidad por Ti hacia el lugar que tu me has preparado. Entonces, tu corazón renovado podrá cantar el cántico nuevo, y el “Magnificat” de María estará espontáneamente en mis labios y será cantado por la silenciosa elocuencia de tus obras en mi.

Señor que en los momentos de dificultad, pueda acallar el ruido que me rodea y que está en mi; que en el cansancio y en el desagrado de rezar no llegue a pensar que es “tiempo perdido”.

Recuérdame Señor, las palabras finales del Padrenuestro, líbrame de las tentaciones del Maligno, que tratará de separarme de Ti, de alejarme de la oración.

Señor que en la hora de la “noche oscura”, en las dudas de seguirte, como hijo que quiere hacer tu voluntad, cuando todo me parezca árido o inclusive absurdo en las cosas de Dios.

Señor que no tenga miedo, por tanto, de las pruebas y de las dificultades de la oración.

Señor que no olvide que Dios como Padre, es fiel y no permitirá nunca una prueba sin salida, una duda sin respuesta, no dejará nunca que sea tentado sin darme la fuerza para soportar y vencer.

Señor, ayúdame a dejarme amar por Ti, como Dios y Padre de misericordia. Como una gota de agua que se evapora bajo los rayos del sol y sube para volver a la tierra como lluvia fecunda o rocío consolador, deja así que mi corazón sea cincelado por Dios, plasmado por el amor de los Tres, absorbido y restituido a la historia como regalo fecundo.

Señor que la oración haga crecer en mi la libertad ante todo miedo, la fortaleza del valor y la audacia del amor, la fidelidad a las personas que Dios pone en mi camino y a las situaciones en las que me encuentre , sin buscar evasiones o consuelos mediocres.

Señor que sepa vivir la paciencia de esperar tus tiempos , que no son los nuestros, y seguir tus caminos, que a menudo tampoco son los nuestros.

Oración de acción de gracias.

.....

Oración final con el Salmo 142

El salmista implora la intervención divina, pues su fidelidad a las promesas no ha de faltar. La justicia divina implica la conformidad con las exigencias morales de su ser; por eso ha de salir en favor de los que le son fieles (v. 1). A pesar de las deficiencias de éstos, sabrá tratarlos conforme a su longanimidad, ya que nadie puede justificarse ante la santidad divina; por eso el salmista suplica que no lo llame a juicio, llevándolo a su tribunal, sino que le aplique su benevolencia conforme a las antiguas promesas (v. 2).

Vale este salmo para pedir ayuda a Dios en las necesidades de la vida

¹Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
²No llores a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.
⁸En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.
⁹Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
¹⁰Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

<p style="text-align: center;">Paso 4. Actuamos: <i>¿Qué hacer como resultado de la oración?</i></p>

Fijémonos en la reacción de cada uno frente al cariño del padre es dramática:

- El primero responde con un elegante y amable “¡Sí, Señor!”, pero no va a la viña, no mueve ni un solo dedo.
- El segundo responde con un brusco y maleducado “¡No quiero!”, pero luego reconsidera su actitud y va a trabajar en la viña.

Ambos hijos se contradicen a sí mismos entre lo que “dicen” y lo que “hacen”, pero también se contraponen entre sí. El esquema que se deduce es:

- Primer hijo: Palabra: Un “no” tajante Hecho: un “sí” con obras
- Segundo hijo: Palabra: Un “sí” cortés Hecho: un “no” a la obra

El caso más dramático es el segundo, donde el hijo llama a su papá “Señor”. A pesar de darle el título máximo de respeto, su desobediencia es total. Una ironía que nos remite a la enseñanza del Sermón de la Montaña: “No todo el que me diga:

‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (7,21).

Un detalle interesante: dada la estrecha simetría que hay entre los dos encuentros con el padre, el hecho que no se mencione el “*se arrepintió*”, en el caso del segundo hijo, apunta a que éste nunca tuvo la intención de hacer lo que asintió verbalmente: no es que haya cambiado su decisión sino que desde el principio dijo palabras vacías.

Reflexionemos sobre la actitud de estos dos hijos y dejemos que nuestro corazón, nuestro ser escuche la verdad del mensaje del Señor y actuemos.

¿Con cuáles de los dos hijos me identifico?

¿Quiénes son hoy las prostitutas y los publicanos que dicen “¡No quiero!”, pero terminan haciendo la voluntad del Padre?

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es la acción concreta que te invita a realizar?.

No olvidemos las palabras de San Mateo en Mateo 7,21.24-27 *"En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande,"*

Jesús nos enseña que no todo el que se hace llamar cristiano (aparente buen hijo) entrará en el reino de Dios. Estos cristianos le dirán a Jesús que hicieron grandes hazañas en su nombre. La palabra dice que muchos dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Pero Jesús nos lo reconoce como sus discípulos, sino los llama hacedores de maldad y sabemos que si no son de Jesús entonces son de su padre el diablo.

"Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre." (Mateo 12:50)

<p style="text-align: center;">Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</p>
--

Meditación del Papa Francisco

Los que irán en primer lugar

" *Evangelio del día (Mateo, 21, 28-32), donde Jesús propone «a los jefes de los sacerdotes, a los ancianos del pueblo», a todo ese «“grupo” de gente que le declaraba la guerra», un «juicio» sobre el cual reflexionar. Les presenta el caso de los dos hijos a quienes el padre les pide que vayan a trabajar a la viña. Uno responde: «No voy». Pero luego va. El otro, en cambio, dice: «Sí, papá», pero después reflexiona y «no va, no obedece».*

Jesús pregunta a sus interlocutores: «¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre? ¿El primero, el que había dicho que no», ese «joven rebelde» que luego «pensó en su padre» y decidió obedecer, o el segundo? Así llega el juicio: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios». Ellos «serán los primeros». Y se los explica: «Vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

«¿Qué hizo esta gente» para merecer tal juicio? «No ha escuchado la voz del Señor — explicó el Papa—, no ha aceptado la corrección, no ha confiado en el Señor». Alguien podría decir: «Pero padre, qué escándalo que Jesús diga esto, que los publicanos, que son traidores de la patria porque recibían los impuestos para pagar a los romanos», precisamente ellos «irán los primeros al reino de los cielos». ¿Y lo mismo sucederá con las «prostitutas que son mujeres de descarte»?

De aquí la conclusión: «¿Señor tú has enloquecido? Nosotros somos puros, somos católicos, comulgamos cada día, vamos a misa». Sin embargo, destacó el Papa Francisco, precisamente ellos «serán los primeros en ir si tu corazón no es un corazón que se arrepiente». Y «si tú no escuchas al Señor, si no aceptas la corrección y no confías en Él, no tienes un corazón arrepentido».

El Señor, continuó el Pontífice, «no quiere» a estos «hipócritas que se escandalizaban» de lo que «decía Jesús sobre los publicanos y las prostitutas, pero luego a escondidas iban a ellos, o para desfogar sus pasiones o para hacer negocios». Se consideraban «puros», pero en realidad «el Señor así no los quiere».

Este juicio sobre el cual «la liturgia de hoy nos hace pensar» es, de todos modos, «un juicio que da esperanza al mirar nuestros pecados». Todos, en efecto, «somos pecadores». Cada uno de nosotros conoce bien la «lista» de los propios pecados, y —explicó el Papa Francisco— podemos decir: «Señor te entrego mis pecados, la única cosa que podemos ofrecerte.» (Papa Francisco misas matutinas en la capilla de la domus sanctae marthae. Martes 16 de diciembre de 2014)

Meditación del Papa emérito Benedicto XVI

". Luego, el Señor comienza a orar. Los tres apóstoles —Pedro, Santiago y Juan— duermen, pero alguna vez se despiertan y escuchan el estribillo de esta oración del Señor: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». ¿Qué es mi voluntad? ¿Qué es tu voluntad, de la que habla el Señor? Mi voluntad es «que no debería morir», que se le evite ese cáliz del sufrimiento; es la voluntad humana, de la naturaleza humana, y Cristo siente, con toda la conciencia de su ser, la vida, el abismo de la muerte, el terror de la nada, esta amenaza del

sufrimiento. Y siente el abismo del mal más que nosotros, que tenemos esta aversión natural contra la muerte, este miedo natural a la muerte. Además de la muerte, siente también todo el sufrimiento de la humanidad. Siente que todo esto es el cáliz que debe beber, que debe obligarse a beber, aceptar el mal del mundo, todo lo que es terrible, la aversión contra Dios, todo el pecado. Y podemos entender que Jesús, con su alma humana, sienta terror ante esta realidad, que percibe en toda su crueldad: mi voluntad sería no beber el cáliz, pero mi voluntad está subordinada a tu voluntad, a la voluntad de Dios, a la voluntad del Padre, que es también la verdadera voluntad del Hijo. Así Jesús, en esta oración, transforma la aversión natural, la aversión contra el cáliz, contra su misión de morir por nosotros; transforma esta voluntad natural suya en voluntad de Dios, en un «sí» a la voluntad de Dios. El hombre de por sí siente la tentación de oponerse a la voluntad de Dios, de tener la intención de seguir su propia voluntad, de sentirse libre sólo si es autónomo; opone su propia autonomía a la heteronomía de seguir la voluntad de Dios. Este es todo el drama de la humanidad. Pero, en realidad, esta autonomía está equivocada y este entrar en la voluntad de Dios no es oponerse a sí mismo, no es una esclavitud que violenta mi voluntad, sino que es entrar en la verdad y en el amor, en el bien. Y Jesús tira de nuestra voluntad, que se opone a la voluntad de Dios, que busca autonomía; tira de nuestra voluntad hacia lo alto, hacia la voluntad de Dios. Este es el drama de nuestra redención, que Jesús eleva hacia lo alto nuestra voluntad, toda nuestra aversión contra la voluntad de Dios, y nuestra aversión contra la muerte y el pecado, y la une a la voluntad del Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». En esta transformación del «no» en un «sí», en esta inserción de la voluntad de la criatura en la voluntad del Padre, él transforma la humanidad y nos redime. Y nos invita a entrar en este movimiento suyo: salir de nuestro «no» y entrar en el «sí» del Hijo. Mi voluntad está allí, pero es decisiva la voluntad del Padre, porque esta es la verdad y el amor." (Benedicto XVI audiencia general. Plaza de San Pedro. Miércoles 20 de abril de 2011).

Comentario del Pseudo-Crisóstomo.

"²⁸. Desea a los que considera como reos que sean jueces en su propia causa, para que los que se condenan a sí mismos no merezcan ser absueltos por nadie. Grande es la confianza de la justicia cuando se confía al enemigo su propia causa. A aquellos los representa en parábolas para que no comprendan que se sentencian a sí mismos. Sigue, pues: **"Un hombre tenía dos hijos..."** ¿Quién es aquel hombre sino Dios, que ha criado a todos los hombres? El, siendo dueño por naturaleza, prefiere ser amado como padre, a ser temido como señor. El hijo mayor era el pueblo gentil y el menor el pueblo judío, pues los gentiles procedían de Noé y los judíos de Abraham. Prosigue: **"Y llegando al primero, le dice: hijo, ve hoy..."** Hoy, esto es, mientras dura el tiempo de esta vida. Habló no a la cara

como un hombre, sino al corazón como Dios, penetrando hasta la inteligencia por medio de los sentidos. Trabajar en su viña, es obrar bien, no sé si alguno de los hombres podrá trabajarla toda.

^{29a.} Los gentiles, habiendo dejado desde el principio a Dios y su justicia, y pasando a adorar los ídolos y al pecado, parece que responden en su interior: No queremos hacer la voluntad de Dios.

^{29b-31a.} Pero arrepentidos, después mintieron a Dios, según aquellas palabras del Salmo: "Hijos extraños me mintieron" (17,46). Y esto es lo que dice: "**Mas no fue**". Pregunta por lo tanto el Señor: "**¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: el primero.**" Observa, por lo tanto, cómo se sentencian a sí mismos, diciendo que el primero de los hijos hizo la voluntad del padre (esto es, el pueblo gentil). Porque más vale no ofrecer a Dios obrar bien y hacerlo, que ofrecérselo y mentir.

^{31b-32.} El Señor confirma completamente el juicio de ellos. Por esto sigue: "**Jesús les dice: En verdad os digo, que los publicanos y las rameras os irán delante al reino de Dios**". Como si dijese: No sólo es mejor que vosotros el pueblo gentil, sino también los publicanos y las rameras.

Yo creo que en los publicanos están representados todos los hombres pecadores y en la persona de las rameras todas las mujeres pecadoras. Pues la avaricia abunda en los hombres y la fornicación en las mujeres. Como la mujer está siempre descansada en la casa le atormenta más la fornicación que nace de la ociosidad. El hombre, como está asiduamente ocupado en varias cosas, suele caer más fácilmente en el pecado de la avaricia, pero en la fornicación no cae con tanta facilidad, a no ser que sea muy lascivo. Porque la ocupación de los hombres suele contrariar a la voluptuosidad, por esto la lascivia es propia de hombres jóvenes que en nada se ocupan. Por lo tanto les manifiesta la causa de ello, diciendo: "**Porque vino Juan a vosotros en camino de justicia, y no le creísteis**".

También vino en el camino de la justicia de una manera tan evidente que con su trato respetable conmovía los corazones de los pecadores. Por esto sigue: "**Y los publicanos y las rameras le creyeron**". Considera cómo el buen testimonio del predicador da poder a la predicación para someter aun los corazones indómitos. Prosigue: "**Y vosotros viéndolo, ni aun hicisteis penitencia después para creerle**", como si dijese: aquéllos hicieron lo que es más creyendo, en cambio éstos ni siquiera hicieron penitencia, lo cual es menos. En esta exposición que hemos desarrollado, según explican muchos, me parece que hay alguna contradicción. Porque si por los dos hijos deben entenderse aquí los judíos y los gentiles, después que los sacerdotes respondieron que el primer hijo fue el que hizo la voluntad de su padre, concluyendo Jesucristo la parábola debió expresarse así: en verdad os digo, que los gentiles os precederán en el reino de Dios. Sin embargo dice que los publicanos y las rameras os precederán en el reino de Dios, con lo que más se refiere a la condición del populacho que a la de los gentiles. A no ser que comprendamos -como se ha dicho antes- que el pueblo de los gentiles agrada más a Dios que vosotros, por lo que los publicanos y las rameras son más aceptables a Dios que vosotros.

Ahora dice esto, porque los sacerdotes no le habían preguntado para aprender, sino para tentarle: **“¿Con qué poder haces esto?”** Muchos del pueblo habían creído, por eso expone la parábola de los dos hijos, manifestándoles por medio de ella que son mejores las gentes del pueblo que desde el principio profesan la vida seglar, que los sacerdotes que hacen profesión de servir a Dios desde el principio. Pues las gentes del pueblo, una vez arrepentidas, se vuelven a Dios; mientras que los sacerdotes, como impenitentes, nunca dejan de ofender a Dios; por lo tanto, el primer hijo es el pueblo, porque no es el pueblo para los sacerdotes, sino los sacerdotes para el pueblo.” (Comentario del Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum*, hom. 40).

Comentario de San Pedro Crisólogo. Sermón: Alegraos.

" **«Vino a vosotros Juan Bautista, viviendo justamente y no habéis creído en su palabra» (Mt 21,32).**

Juan Bautista enseña con palabras y obras. Verdadero maestro, que muestra con su ejemplo, lo que afirma con su lengua. La sabiduría hace al maestro, pero es la conducta lo que da la autoridad... Enseñar con obras es la única regla de aquellos que quieren instruir. Enseñar con palabras es la sabiduría; pero cuando se pasa a las obras, es virtud. El verdadero conocimiento está unido a la virtud: es esta, solo esta la que es divina y no humana...

"En aquellos días, se manifiesta Juan Bautista, proclamando en el desierto de Judea:»Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”(Mateo 3:1-2). “Convertíos” ¿Por qué no dice: “ Alegraos”? “Alegraos, más bien, porque las realidades humanas dan paso a las divinas, las terrestres a las celestes, las temporales a las eternas, el mal al bien, la incertidumbre a la seguridad, la tristeza a la felicidad, las realidades perecederas a aquellas que permanecen para siempre. El reino de los cielos está cerca. Convertíos”. Que tu conducta de conversión sea evidente. Tú que has preferido lo humano a lo divino, que has querido ser esclavo del mundo, en vez de vencer al mundo con el Señor del mundo, conviértete. Tú que has huido de la libertad que las virtudes te hubieran procurado, ya que has querido someterte al yugo del pecado, conviértete, conviértete de verdad, tú que por miedo a la Vida, estás condenado a muerte." (Comentario de San Pedro Crisólogo, obispo y doctor de la Iglesia. Sermón 167: CCL 248, 1025, PL 52, 636.).

Bibliografía general

- Aguirre R. –Bernabé C. –Gil C.**, *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*, Editorial Verbo Divino, Estella 2009.
- Badiola Saenz de Ugarte, J. A.**, *La voluntad de Dios Padre en el evangelio de Mateo*. Biblica Victoriensis 7,,ESET Vitoria-Gasteiz 2009.
- Bailey, Kenneth E.**: *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente*, Grupo Nelson, 2012.
- Benedicto XVI Joseph Ratzinger**. *Jesús de Nazaret*. editorial: la esfera de los libros, 2008
- Benedicto XVI Joseph Ratzinger**. *Jesús de Nazaret*, editorial encuentro, 2012
- Brown, R. E.**, *El nacimiento del Mesías*. Comentario a los relatos de la infancia, Biblioteca Bíblica Cristiandad, Cristiandad. Madrid 1982.
- Brown, Raymond E.**: *La muerte del Mesías* (2 tomos), Pamplona: Editorial Verbo Divino, 2005 y 2006. (original de 1994).
- D. Crossan**, *Jesús. Vida de un campesino judío*, Editorial Crítica, Barcelona 1994.
- Edersheim, Alfred**: *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*, Clie, 1989.
- Edo, P M.**, *El Evangelio a cuatro voces*, Persona y Cultura 5, Eunsa, Pamplona 2011.
- Elwell, Walter A., y Yarbrough, Robert W.**: *Al encuentro del Nuevo Testamento*, Grupo Nelson, 2008.
- Gnilka, Joachim**: *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, Barcelona: Editorial Herder, Barcelona 1993.
- Gomá Civit, I.**, *El evangelio según san Mateo I-II*, Comentario al Nuevo Testamento III, Marova, Madrid .1966-I 976.
- Grilli M.**, "El testamento del Resucitado Análisis de Mt 28,16-20", Mora Paz, C. - Grilli, M. - Dillmann, R (eds). *Lectura pragmatolingüística de la Biblia. Teoría y aplicación*, Evangelio y cultura. Monografías 1, Verbo Divino, Estella 1999, 77-103.
- Grudem, Wayne**: *Teología sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica*, Miami: Editorial Vida, 2007.
- Jeremias, Joachim**: *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Ediciones Cristiandad, 2000.
- Jeremias, Joachim**: *La Última Cena, Palabras de Jesús*, Ediciones Cristiandad, 1980.
- Jeremias, Joachim**: *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001.
- Lloyd-Jones, D. Martyn**: *Estudios Sobre el Sermón del Monte*.
- Luz U.** *El evangelio según san Mateo*, 4 Vols. Biblioteca de Estudios Bíblicos, . Sígueme, Salamanca 2001-2010.
- Muñoz Iglesias, S.**, *Los evangelios de la infancia. IV: Nacimiento e infancia de Jesús en san Mateo*, BAC 509, Madrid 1990.
- P. Meier**, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico* Vol. I-IV, Editorial Verbo Divino, Estella 1998-2012.
- Ott, Ludwig**: *Manual de Teología Dogmática*, Barcelona, Editorial Herder, 1966.
- Rodríguez Carmona, A., *Evangelio de Mateo, Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén, NT IA*. Desclee de Brouwer. Bilbao 2006.
- Revista Bíblica, nº 81**. *Mateo, el evangelista para las naciones*. Editorial Verbo Divino. Pamplona 2011.
- Sanders, E. P.**: *Jesús y el judaísmo*, Editorial Trotta, Madrid 2004 (original de 1985).

Sanchez Navarro, I. "La escritura para las naciones. Acerca del universalismo en Mateo". *Scripta Theologica* 40 (2008). Pags 525-541

Sheen, Fulton J.: *Vida de Cristo*, Barcelona: Herder, 1959.

Spangler, Ann, y Tverberg, Lois: *Sentado a los pies del maestro Jesús*, Vida, 2010.

Stein, Robert H.: *Jesús el Mesías*, Clie, 2008.

Stott, John R. W.: *El Sermón del Monte*, Certeza Unida, 1978.

Theissen – A. Merz, *El Jesús histórico*, Editorial Sígueme, Salamanca 1999.

Vidal, *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente*, BEB 110, Editorial Sígueme, Salamanca 2003.

Wood, D. R. W., Marshall, I. H., Millard, A. R., Packer, J. I., y Wiseman, D. J. (editores): *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, Buenos Aires: Certeza Unida, 2003.

Wright, N. T.: *La resurrección del Hijo de Dios*, Editorial Verbo Divino, 2008

Wright, N. T.: *Matthew for Everyone, Part 1*, Louisville: Westminster John Knox Press, 2004.

Yancey, Philip: *El Jesús que nunca conocí*, Vida, 1996.

Nota: Los textos son de la Biblia Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Biblioteca de autores cristianos Madrid • 2011



Símbolo de San Mateo.¹⁰

¹⁰ **Mateo** se simbolizó con un ángel (un hombre con alas) porque su evangelio comienza con la lista de los antepasados de Jesús, el Mesías: Mt 1,1-16. Esta lista es de gran valor para este evangelio porque presenta a Jesús como hijo de David (el más importante de los reyes) e hijo de Abrahán (el padre del pueblo de Dios). Mateo quiere afirmar que Jesús lleva a su perfección la historia del pueblo. Esta lista de mensajes tiene tres períodos de generaciones (3=número perfecto), y cada uno de los períodos se compone de catorce generaciones (14=7+7, número perfecto). Las mujeres también juegan un papel importante en esta genealogía; se trata de Tamar, Rajab, la mujer de Urías (Betsabé) y María. Son mujeres comprometidas con la justicia. Por eso Mateo las incluye en la lista.

Se término de imprimir el día 14 de febrero del A.D.2018
Festividad de los Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo,
hermanos patronos de Europa.

Miércoles de Ceniza.

Comienzo de la Santa Cuaresma, camino hacia la Pascua.

LDVM:

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

("en alabanza de Dios y de su Madre Virgen".)